

EL COLEGIO DE MEXICO
Centro de Estudios Internacionales

CONTINUIDAD Y CAMBIOS EN LAS RELACIONES ENTRE
MEXICO Y JAPON

T e s i s
que para optar por el grado de
Licenciado en Relaciones Internacionales
P r e s e n t a
FILIBERTO VICTOR KERBER PALMA

México, D.F.

Agosto de 1983

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis, como todo trabajo, es un producto social. Al terminarla, me complace reconocer mis múltiples deudas personales e intelectuales con quienes contribuyeron en su elaboración. Los profesores Jorge Alberto Lozoya y Jun Nishikawa me iniciaron en el conocimiento del excitante universo japonés. Al primero le debo particularmente su directriz atinada y comprensiva en la orientación de este trabajo. Al segundo le agradezco que me abriera las puertas de su maravilloso país.

Muchas personas aportaron comentarios y estímulos para el enriquecimiento de la tesis. Merecen mi reconocimiento los maestros Humberto Garza, Thiago Cintra, Omar Martínez Legorreta, Ma. Elena Ota, Federico Real de Azúa y Alfonso Rangel Guerra.

Estoy muy agradecido al doctor Héctor Cuadra del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo; a Rubén Calderón de Nacional Financiera; a José Flores del Instituto Mexicano de Comercio Exterior; a Fumio Okesha del Institute for International Studies and Training de Japón, y a Miguel Ángel Huertas, Eduardo Curiel y Ayari Prieto, funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Algunos amigos y compañeros de El Colegio de México leyeron y comentaron, durante su preparación, algunas partes del texto. Gracias a Gabriel Rosenzweig, Bernardo Mabire, Pablo Peñaloza, Rogelio Ríos y Sylvia A. Pinal por la aportación de material e ideas. Mil gracias a Laura Valverde, mi compañera de infortunios y emociones a lo largo de las distintas versiones que tuvo este trabajo.

Pero gracias, por encima de todo, a quienes no vacilaron en empeñar sus vidas para que yo hiciera la mía: mis padres. Esta tesis es apenas un pequeño tributo a su inmenso cariño.

CONTENIDO

	Página
INTRODUCCION	i
Capítulo 1: VISION PANORAMICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE MEXICO	1
Del aislacionismo decimonónico a la apertura porfirista	1
Los vaivenes del período revolucionario	4
Del aislacionismo en la Guerra Fría a la apertura de López Mateos	11
Repliegue y renovado impulso con Echeverría	17
La política de López Portillo	24
Capítulo 2: VISION PANORAMICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE JAPON	28
Del aislamiento Tokugawa a la apertura Meiji	28
De la política defensiva a la ofensiva militar	32
De la derrota nacional al internacionalismo económico	37
Las disyuntivas de los últimos años	46
Capítulo 3: LAS RELACIONES DE MEXICO Y JAPON	50
Trasfondo histórico de las relaciones	50
Primer contacto durante la Colonia	50
Reencuentro en el Porfiriato	54
Japón y la Revolución Mexicana	70
El período anterior a la Segunda Guerra Mundial	76
Las relaciones contemporáneas	104
Las relaciones económicas de los años sesenta a los ochenta	118
El intercambio comercial	118
Las inversiones japonesas en México	126
La deuda de México con Japón	134
Japón ante el colapso de la economía mexicana	140

	Página
CONCLUSIONES	146
BIBLIOGRAFIA	156
ANEXOS	

CUADROS

		Página
Cuadro 1.	JAPON: CRECIMIENTO PRONOSTICADO Y CRECIMIENTO ALCANZADO (1955-80)	42
Cuadro 2.	COEFICIENTES DE USO DE ENERGIA DE LOS PRINCIPALES PAISES CONSUMIDORES	47
Cuadro 3.	AMERICA LATINA: INMIGRANTES JAPONESES (1903-23)	65
Cuadro 4.	MEXICO: JAPONESES RESIDENTES (1900 y 1910)	67
Cuadro 5.	AMERICA LATINA: INMIGRANTES JAPONESES (1924-37)	84
Cuadro 6.	JAPON: COMERCIO CON LOS PRINCIPALES PAISES LATINOAMERICANOS (1931-39)	88
Cuadro 7.	CRECIMIENTO COMPARADO DEL PNB DE MEXICO Y JAPON (1950-75)	105
Cuadro 8.	AMERICA LATINA: COMERCIO CON JAPON Y PARTICIPACION DE MEXICO (1964-74)	111
Cuadro 9.	BALANZA COMERCIAL DE MEXICO Y JAPON	121
Cuadro 10.	BALANZA COMERCIAL DE MEXICO Y JAPON	122
Cuadro 11.	AMERICA LATINA: COMERCIO CON JAPON Y PARTICIPACION DE MEXICO (1981)	123
Cuadro 12.	PEMEX: PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES DE MERCANCIAS (1975-80)	127
Cuadro 13.	JAPON: COOPERACION ECONOMICA CON MEXICO (1975-79)	136
Cuadro 14.	MEXICO: PRESTAMOS DIRECTOS DEL EXIM BANK	137
Cuadro 15.	MEXICO: DEUDA EXTERNA (1977-80)	139

GRAFICAS

	Página
Gráfica 1. MEXICO: EXPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO POR PAIS (1982)	125
Gráfica 2. TASAS REALES DE CRECIMIENTO EN MEXICO, JAPON Y ESTADOS UNIDOS (1976-82)	141

INTRODUCCION

Cuando se llevan a cabo reuniones de alto nivel entre funcionarios, -- académicos y empresarios mexicanos y sus correspondientes japoneses, éstos generalmente llegan con una documentación amplísima, conteniendo datos y cifras precisas sobre nuestra economía. La parte mexicana, en cambio, a ve--ces se presenta con planteamientos más bien discursivos en los que se evo--can las legendarias relaciones de México y Japón y se formulan los mejores deseos para el futuro de las mismas, sin que ello denote conocimiento sufi--ciente sobre lo que es Japón y a lo que aspira en el ámbito de las relacio--nes internacionales.

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento de Japón, mediante la identificación de la continuidad y los cambios que se han producido en sus relaciones con México. Tratándose de dos países que iniciaron su modernización al mismo tiempo, a través de movimientos de "restauración" --la Restauración de la República en 1867 y la Restauración Meiji en 1868-- , nos interesa exponer, comparativamente, las razones que los llevaron a seguir proce--sos políticos y económicos distintos. En concreto, es preocupación central de esta tesis indagar sobre la importancia que ha tenido Japón para el pro--ceso mexicano, así como el interés que ha despertado México en el proceso -japonés.

Las relaciones nipo-mexicanas han sido producto, por una parte, del -- propósito constante de la política exterior mexicana por diversificar las -

relaciones internacionales del país y, por otra, de la lucha que establecen los grandes centros de poder, entre los que se incluye Japón, por ejercer el mayor dominio posible sobre el escenario mundial. Esta argumentación será considerada como la hipótesis principal del trabajo y de ahí se habrán de derivar enunciados particulares para cada capítulo.

En el primer capítulo, se analiza la política exterior de México a la luz de los intentos de diversificación de las relaciones internacionales -- del país, que corresponden a momentos de apertura diplomática, en contraposición a los momentos de aislacionismo que se registran en la historia de la diplomacia mexicana.

En alguna ocasión, el ahora ex-secretario de Relaciones Exteriores Jorge Castañeda llegó a escribir que

[...] los objetivos internacionales de un país son el resultado de una constelación de fuerzas, de naturaleza permanente algunas, como la geografía y la historia, y de carácter transitorio otras, como la cambiante coyuntura internacional.^{1/}

Esto es particularmente cierto en el caso de México, donde se puede apreciar que, como consecuencia de las "fuerzas permanentes", la política exterior presenta un perfil claro y sistemático a lo largo de su historia.

^{1/} Jorge Castañeda, "México y el exterior", México, cincuenta años de Revolución, (México: FCE, 1963), p. 306.

Los principios fundamentales que sustenta México (autodeterminación de los pueblos, no intervención, igualdad jurídica de todos los Estados, solución pacífica de las controversias y cooperación internacional) son producto de su propia experiencia histórica y de su proximidad geográfica con una de -- las máximas potencias mundiales: los Estados Unidos.

Sin embargo, para los fines de este trabajo importan más las "fuerzas transitorias" de la política exterior mexicana; es decir, las que provienen de los cambios en el panorama internacional, de las transformaciones internas que tiene el país y del estilo personal de los gobernantes. Son ellas las que determinan el tránsito del aislacionismo a la apertura, de la diplomacia defensiva a la diplomacia agresiva, de la actitud pasiva a la política activa, y, en general, de la concentración en los asuntos particulares -- de la región a la diversificación o universalización de las relaciones internacionales.

El segundo capítulo tiene como fin el análisis de la política exterior japonesa que, al igual que la de México, también ha estado sujeta a factores permanentes y transitorios en su historia.

Vista en perspectiva, la política exterior de Japón ha oscilado también entre el aislacionismo y la apertura; entre la diplomacia defensiva y la de corte agresivo. No obstante, en el caso japonés la apertura no sólo ha incluido la posibilidad de diversificar las relaciones internacionales,

sino que incluso ha servido a propósitos de expansión política y económica que inducen inevitablemente al enfrentamiento con otros centros de poder.

Queda claro pues, que cuando se habla de "apertura" el concepto tiene una variación distinta para los dos países. Los momentos de apertura en la política exterior mexicana generalmente son más breves y tienen que ver con proyectos concretos de diversificación. Los momentos de apertura en la política exterior japonesa, en cambio, suelen ser más prolongados y atienden a objetivos mucho más ambiciosos que los de México. Cuando se habla de --- "aislacionismo", por otra parte, no necesariamente se entiende "aislamien--to", que supone el rechazo absoluto a cualquier trato con el exterior, sino simplemente el repliegue de la política exterior frente a prioridades internas.

Así, la conjunción de la política exterior mexicana y de la política - exterior japonesa, cada una con su proceso dialéctico particular, ha dado - lugar a las relaciones entre México y Japón, que son objeto de estudio del tercer capítulo de la tesis. Este capítulo se divide en tres partes: una - que intenta resumir el trasfondo histórico de las relaciones; otra que abarca propiamente las relaciones contemporáneas, y una última parte en la que se examinan los vínculos de tipo económico que imperan en la actualidad.

Al estudiar el trasfondo histórico de las relaciones nipo-mexicanas, - se hace primero una referencia breve al acercamiento ocurrido entre las dos

naciones en tiempos en que México aún formaba parte del imperio colonial español. No obstante, nuestra atención se centra en dos momentos de apertura de la política exterior mexicana: el Porfiriato y la época de la Revolución Institucionalizada que encabezaron Obregón, Calles y posteriormente Cárdenas.

El proyecto de diversificación emprendido por Porfirio Díaz, históricamente coincidió con un momento de apertura para la política exterior japonesa conocido como época Meiji. Dicha apertura, sin embargo, evolucionó de tal manera, que en los años previos a la Segunda Guerra Mundial dio lugar a una era de expansionismo demográfico, militar y económico para Japón, que coincidió con el ascenso de Plutarco Elías Calles a la presidencia de México y luego con su ejercicio del poder como "jefe máximo" del país hasta la llegada de Cárdenas.

La época contemporánea de las relaciones nipo-mexicanas comenzó formalmente en 1952, con la firma de un tratado multilateral de paz con Japón en San Francisco. Sin embargo, empezó a tener operatividad a partir de la década de los sesenta, cuando el presidente Adolfo López Mateos llevó a cabo un nuevo intento de apertura de la política exterior mexicana, que coincidió también con la reapertura de Japón tras un período de reconstrucción -- que abarcó los años posteriores a la terminación de la guerra.

El proceso político interno de México, sin embargo, obligó al país a retraerse nuevamente en una diplomacia menos activa hacia la segunda mitad

de los años sesenta, mientras que Japón prosiguió con su política exterior cada vez más universalista a través de la internacionalización de su economía. Tocó a los presidentes Luis Echeverría y José López Portillo intentar de nuevo la diversificación de las relaciones internacionales de México y, por ende, el acercamiento con Japón.

La parte final de este capítulo, intenta examinar con detalle la evolución de las relaciones contemporáneas entre México y Japón a lo largo de veinte años; es decir, de la década de los sesenta a la de los ochenta. Se trata de un período en el que México pasa del auge a la crisis de su modelo de crecimiento económico. Resulta interesante pues, averiguar qué tanto repercutieron las políticas de apertura emprendidas por López Mateos, Echeverría y López Portillo sobre las relaciones económicas con Japón, para extraer de ahí la respuesta a nuestra preocupación central. Al mismo tiempo, será posible sacar algunas conclusiones que nos permitirán vislumbrar la dinámica actual de las relaciones nipo-mexicanas.

En la elaboración de esta tesis se ha consultado material de diversa índole. Ha sido particularmente útil revisar textos elaborados por autores que antecedieron a este estudio en el capítulo que examina las relaciones entre México y Japón. Existe, por ejemplo, una considerable cantidad de ensayos sobre los vínculos que se establecieron en la época colonial; cabe mencionar especialmente el trabajo elaborado por Lothar Knauth y su grupo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Las relaciones durante el Porfiriato se han cubierto gracias a las investigaciones efectuadas por María Elena Ota y Enrique Cortés, ambas publicadas por el Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores. El período que corresponde a la revolución armada ha sido cubierto, en parte, por el trabajo de la profesora Iyo I. Kunimoto. La etapa de revolución institucionalizada, sin embargo, fue preciso reconstruirla -- con base en las fuentes primarias disponibles en el Archivo Histórico "Genaro Estrada" de Relaciones Exteriores.

La época contemporánea se ha elaborado a partir de diarios, documentos y publicaciones diversas que se recopilaron tanto en México como en Japón. Es necesario reconocer, no obstante, que una buena parte del mismo fue imposible consultarlo debido a las limitantes que impone el escaso conocimiento del idioma japonés.

Capítulo 1

VISION PANORAMICA DE LAS POLITICA EXTERIOR DE MEXICO

Del aislacionismo decimonónico a la apertura porfirista

Tras once años de cruentas luchas, México promulgó finalmente su independencia de España en 1821. A partir de entonces, el país empezó a ser objeto tanto de disputas internas por el poder entre liberales y conservadores, como de ambiciones territoriales por parte de las grandes potencias de la época, que aprovechaban todo momento de inestabilidad interior para obtener ventajas a su favor. Fue así como México perdió más de la mitad de su territorio en una guerra infausta frente a los Estados Unidos en 1848; con la expansión sobre California, Nuevo México, Arizona y Texas, los norteamericanos consiguieron un acceso seguro hacia el Océano Pacífico.

El desenlace de la guerra con los Estados Unidos, lejos de unificar a liberales y conservadores en torno a un mismo proyecto de desarrollo para el país, aceleró la polarización ideológica y provocó el enfrentamiento. Este no únicamente abarcó el terreno político, sino que inclusive se extendió hacia el terreno militar y diplomático, en un afán por imponer y legitimar la causa que defendía cada uno.

Los Estados Unidos comenzaron a surgir como una nación poderosa y desafiante del equilibrio mundial creado por las potencias europeas. A principios de los años cincuenta, el gobierno norteamericano fue capaz de mandar

una expedición naval al continente asiático, con el fin de abrir las puertas de los países de esa región al comercio con los Estados Unidos, en franca competencia con los intereses británicos, franceses, portugueses y holandeses apostados ahí. Dicha expedición iba comandada por un oficial de la marina norteamericana que anteriormente había participado en el bloqueo naval del puerto de Tampico durante la guerra con México, el comodoro Matthew Perry.

En México, la contienda entre el partido liberal y el conservador devino en una guerra civil que duró tres años (1858-61). Mediante una labor diplomática sagaz, pero arriesgada, dado que a veces ponía en juego la soberanía del país, los liberales mexicanos obtuvieron el apoyo logístico del gobierno norteamericano y lograron imponerse sobre sus adversarios. Ante ello, los conservadores recurrieron al apoyo de una potencia europea: Francia, cuyo emperador, Napoleón III, aprovechó la oportunidad para apoderarse del territorio mexicano en un intento por contener la expansión de los Estados Unidos.

La intervención francesa en México duró de 1862 a 1867 y se pudo llevar a cabo, en parte, gracias a que en esos mismos años se libró la guerra de secesión en los Estados Unidos. En el verano de 1867, el presidente Benito Juárez entró triunfante a la capital de México y declaró la Restauración de la República, con lo que dio inicio a una etapa simbolizada por la locución positivista de "libertad, orden y progreso".

A pesar de la intensa actividad diplomática ejercida por los grupos -- ideológicos en pugna, el siglo XIX se caracterizó más bien por ser un período de aislacionismo derivado de la necesidad que tenía México de hacer frente primero a sus dificultades internas. Una vez lograda la estabilización del país y resueltos los principales problemas fronterizos con los Estados Unidos y Guatemala, fueron los sucesivos gobiernos de Porfirio Díaz los que dieron el primer paso significativo hacia la diversificación de las relaciones internacionales de México, mediante el establecimiento de misiones y la designación de ministros en las principales naciones de la época.

Hacia 1889 se inició formalmente la amistad de México con las potencias más importantes del Lejano Oriente (China, Japón y la Rusia Imperial); anteriormente se había hecho lo propio con los países europeos y con las naciones hermanas de Centro y Sudamérica. Así, a la vez que el país se modernizaba en lo interno, de acuerdo con los preceptos de "orden y progreso", surgía la necesidad de establecer contacto con otros países no sólo para intercambiar productos y experiencias, sino también para atraer inmigrantes e inversionistas extranjeros que le redituaran beneficios a la nación.

Paralelamente, persistió durante el Porfiriato una evidente necesidad de sentirse reconocido como "nación civilizada" dentro del contexto internacional. Quizás el nivel más alto de los esfuerzos emprendidos por Díaz se alcanzó con la visita a México de un considerable número de delegaciones extranjeras para conmemorar el Centenario de la Independencia en septiembre de 1910. En el esplendor de las fiestas, Díaz llegó a expresar:

[...] por modo inequívoco ha podido comprobarse que México ve recompensados sus esfuerzos de hace muchos años, y ha alcanzado de finitivamente, en el concierto de las naciones, el puesto a que ya venía siendo acreedor desde antes. Si motivo es éste para que mucho nos ufanemos, debe serlo también para procurar que ese buen nombre vaya siempre en aumento.^{2/}

Sin embargo, los buenos deseos de don Porfirio no duraron mucho (más - bien nada). Sólo dos meses después de la celebración septembrina el país - se sumergió de nueva cuenta en una era convulsionada. Con el estallido del movimiento revolucionario, México se vio precisado a concentrarse de nuevo en la solución de sus problemas internos.

Los vaivenes del período revolucionario

Después de un largo período de aislacionismo provocado por la lucha armada, no se volvieron a formular pronunciamientos de importancia en relación a la política internacional sino hasta el gobierno de Venustiano Carranza. Fue precisamente Carranza el primer presidente que resumió los principios rectores de la política exterior mexicana en ocasión de su Informe ante el Congreso de 1918. Entre otras cosas, destacaba la existencia de

^{2/} Porfirio Díaz ante el Congreso de la Unión el 16 de septiembre de 1910, México a través de los informes presidenciales: la política exterior, -- v.3, (México: SRE, Secretaría de la Presidencia, 1976), pp. 192-193. En adelante sólo se citará la intervención presidencial y las páginas.

una igualdad soberana de todos los pueblos y la necesidad de apegarse al -- principio de la no intervención.^{3/}

Sin embargo, fue Alvaro Obregón el que dio inicio a la reorganización de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de todo el servicio diplomático. Durante su mandato (1920-24), se expidió la llamada Ley Orgánica del Servicio Consular y se revisaron los principales acuerdos internacionales suscritos por México con la intención de adecuarlos a las nuevas condiciones del país. La política exterior del gobierno obregonista, no obstante, se vio hasta cierto punto truncada por el problema del reconocimiento norteamericano que no fue resuelto sino hasta 1923 mediante los Acuerdos de Bucareli.

Una vez que fue reorganizado el servicio exterior con Obregón, tocó al presidente Calles (1924-28), ejecutar medidas más concretas para fin de imprimirle una dinámica mayor a las relaciones de México con los demás países. Entre otras cosas, se publicó durante su régimen un Boletín Comercial cuyo propósito consistía en estimular el intercambio comercial con los hombres de negocios del extranjero. Mediante este sistema se lograron introducir algunos productos agrícolas mexicanos en los mercados internacionales más próximos al país; tal fue el caso de los productos cítricos vendidos en los

^{3/} Venustiano Carranza ante el Congreso el 10. de septiembre de 1918, pp. - 221-234.

Estados Unidos y el Caribe. Además, se establecieron Cámaras Mexicanas de Comercio en diversas ciudades del exterior y se ejecutaron acuerdos con --- aquellas compañías navieras que se hallaban interesadas en establecer lí--- neas de navegación con México. Se creó también el puesto de Agregado Comer_ cial adscrito a las embajadas mexicanas.

En otro plano, el Departamento de Publicidad emprendió una ofensiva -- propagandística tendiente a "crear en el extranjero un concepto justo sobre nuestro país" y a "llevar a todas partes la verdad sobre México".^{4/} La Se- cretaría de Educación, a su vez, lanzó junto con los centros filantrópicos y mutualistas organizados por mexicanos en el extranjero, una amplia publi- cidad orientada, según se decía, a "mantener latente la idea de Patria" en- tre los compatriotas del exterior.^{5/}

En las representaciones diplomáticas mexicanas se creó la plaza de --- Agregado Obrero, cuya función consistía en estudiar el desarrollo social de los países en los que estaban comisionados para recoger lo más avanzado en materia de legislación laboral, de previsión social y en general del movi--- miento obrero. Se intentaba con ello establecer vínculos entre esos secto- res proletarios y sus similares en México.

^{4/}Plutarco Elías Calles ante el Congreso el 10. de septiembre de 1952, pp. 308-320.

^{5/}ibid.

Los esfuerzos de Calles por emprender una política exterior más activa fueron particularmente claros en el caso de las relaciones con los países latinoamericanos. Se apoyó, por ejemplo, la causa del general Augusto C. Sandino en Nicaragua y la del presidente Arturo Alessandri en Chile. Se establecieron por primera vez relaciones a nivel de embajadas con la gran mayoría de los países latinoamericanos y constantemente se enviaron misiones especiales para conmemorar acontecimientos históricos y presenciar transmisiones de poder.

Poco antes de dar por terminado su mandato, Calles afirmaba orgulloso que México ya podía

[...] asentarse definitivamente dentro del pacífico desarrollo y grandeza a que tiene derecho, en el sitio internacional donde el destino le ha señalado eminente papel para su convivencia con los demás países de la tierra.^{6/}

La declaración resultaba sorprendentemente similar a la expresada anteriormente por don Porfirio; y no es de extrañar, pues los móviles de la política exterior callista en el fondo eran similares a los que inspiraron al dictador: apertura de mercados para los productos mexicanos, modernización del país, atracción de inversiones extranjeras y eliminación de la imagen negativa de México en el exterior.

^{6/}Plutarco Elías Calles ante el Congreso el 10. de septiembre de 1928, pp. 324-327.

La nación, sin embargo, todavía se vio precisada a enfrentar graves -- problemas internos que la obligaron a abandonar en buena medida la política impetuosa del general Calles. A la Rebelión Cristera siguió el asesinato - de Obregón, el movimiento estudiantil de 1929 y la oposición vasconcelista. Los gobiernos que formaron parte del llamado Maximato (1929-34), fueron más parc^{os} en su trato con el exterior. La voz de México se limitó, en el ma-- yor de los casos, a ser escuchada en el seno de la Liga de las Naciones, organización a la que se ingresó en septiembre de 1931.

Un hecho que en cierto modo incidió sobre México fue la política aislacionista (Splendid Isolation) que echaron a andar los Estados Unidos a partir de 1930. En efecto, aparentemente los diversos gobiernos del Maximato optaron por resolver primero los problemas pendientes con su vecino del norte (la cuestión de las reparaciones, los indocumentados, etc.), antes de -- comprometer al país en empresas más universales. Pascual Ortiz Rubio, por ejemplo, se convirtió en el primer presidente electo de México que viajó a los Estados Unidos para entrevistarse con su colega norteamericano Hoover, iniciando con ello la puesta en práctica de una norma que con el tiempo se habría de instituir.

Con el general Lázaro Cárdenas en la Presidencia de la República se intentó retomar la línea activa de la política exterior mexicana. De hecho, se pueden apreciar dos etapas en la actividad internacional de México durante el período cardenista: una que va de 1934 a 1938 y otra que corre de 1938 a 1940. La primera de ellas se caracterizó por ser una etapa de compromiso

y acción en la política exterior; en la segunda, en cambio, se aprecia una desaceleración en la línea seguida hasta ese momento.

Durante la primera etapa, la participación de México en el seno de la Liga de las Naciones fue decidida, firme y sistemática, ya fuera interviniendo en las actividades de los organismos especializados, que pronunciándose frente a las agresiones de Japón a Manchuria (1931) y de Italia a Etiopía (1935). Se llegó incluso a respaldar con material bélico a la República Española en su lucha contra el fascismo franquista, apoyado éste por la Alemania de Adolfo Hitler.

No obstante, una vez que fueron vencidos los republicanos españoles, - que fue liquidada de facto la Liga de las Naciones ante la imposibilidad de resolver los problemas para los que fue creada y boicoteado el petróleo producido en el país como respuesta ante la expropiación petrolera de 1938, México tuvo que frenar sus ímpetus para volver a su actitud introvertida y defensiva. Aunque se siguió formando parte de la Liga de las Naciones en el sentido formal, el hecho es que la presencia mexicana no pasó de ser meramente simbólica. El propio presidente Cárdenas llegó a decir que "el gobierno se mantiene dentro de la organización ginebrina más que por la realidad que significa, por el ideal noble que aspiró a representar".^{7/}

^{7/} Lázaro Cárdenas, Sexto Informe ante el Congreso el 10. de septiembre de 1940, pp. 378-382.

Con el ascenso del general Manuel Avila Camacho a la presidencia en -- 1940, la política exterior mexicana viró aún más hacia una posición precavida e incluso alineada. Mientras se hablaba de la necesidad de unificar a - los pueblos de América y se cumplía con el protocolo de recibir a diversos jefes de Estado latinoamericanos --la mayoría de ellos en su paso hacia los Estados Unidos-- , la atención real del gobierno se fue centrando en el desarrollo de las relaciones con el poderoso vecino del norte, que buscaba comprometer a México con la causa de las Naciones Aliadas.

El 23 de diciembre de 1942, los gobiernos de México y los Estados Unidos firmaron un acuerdo comercial mediante el cual el primero se comprometía a exportar el grueso de la producción minera y alimenticia del país hacia - la potencia americana.^{8/} Un mes después, el 22 de enero de 1943, se contrató mano de obra mexicana para que trabajara en los campos norteamericanos.^{9/} Poco a poco se fue siguiendo la política propia de un país en status belli, hecho que fue confirmado en mayo de 1942 cuando se declararon abiertamente las hostilidades en contra de las potencias del Eje: Alemania, Italia y Japón. El pretexto fue el hundimiento de los barcos mexicanos "Potrero del - Llano" y "Faja de Oro", obra que algunos atribuyeron a los propios norteamericanos en su afán por involucrar a México en la Segunda Guerra Mundial.

^{8/} Blanca Torres Ramírez, Historia de la Revolución Mexicana, v.19 (México: El Colegio de México, 1979), p. 160.

^{9/} ibid., pp. 246-271.

Del aislacionismo en la Guerra Fría a la apertura de López Mateos

Durante los períodos presidenciales de Miguel Alemán (1946-52) y Adolfo Ruiz Cortines (1952-58), de nuevo imperaron el aislacionismo y la pasividad en la política exterior mexicana. En esta época, que corresponde al período más amplio de Guerra Fría, aparentemente México prefirió dedicarse a poner en marcha su propio modelo de desarrollo económico, basado en la sustitución de importaciones, y mantener una relación provechosa con los Estados Unidos, que tratar de influir en la dinámica mundial. De hecho, se produjo un buen número de entrevistas entre los mandatarios de México y los Estados Unidos tendientes a mantener la buena amistad entre ambos países. Los gobernantes mexicanos incluso no vacilaron en pronunciar la adhesión de México al bloque occidental; si no, baste citar al presidente Ruiz Cortines - en su discurso de toma de posesión:

El debate que amenaza dividir a los pueblos en bandos antagónicos y aparentemente irreconciliables, ha contribuido a que - nuestra Patria fortifique su adhesión al sistema democrático, cuyas excelencias le son cada vez más notorias y más caras.^{10/}

El régimen del presidente Adolfo López Mateos imprimió una dinámica -- fuera de serie en la historia de la política exterior mexicana. Durante su

^{10/} Adolfo Ruiz Cortines al hacerse cargo de la Presidencia el 10. de diciembre de 1952, pp. 444-445.

gobierno (1958-64) se rompió con la postura aislacionista, pasiva y defensiva de México y se optó por un modelo de diplomacia más abierta, más cabal e independiente. Por primera vez un presidente mexicano visitó siete países del continente americano y aún acudió a entrevistarse con mandatarios de once países más, tanto de Europa como de Asia. Además, López Mateos hizo acto de presencia en foros multilaterales tales como la ONU y la OEA y, a su vez, el país fue distinguido con la presencia de personalidades de la talla de Dag Hammarskjöld, Golda Meir, Sukarno, Joao Goulart, Jawaharlal Nehru, - Rómulo Betancourt, Charles de Gaulle, Tito y Juan Bosch.

Durante el mandato de López Mateos México participó de manera decidida en la creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y se incorporó a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), como consecuencia de la gira efectuada por América Latina. En dos ocasiones se llegó a la ruptura de relaciones: con Guatemala en 1959 y con la República Dominicana en 1960; no obstante, se reanudaron poco después. Con Cuba, en cambio, las relaciones se mantuvieron a pesar de que todos los países latinoamericanos las rompieron siguiendo el mandato de los Estados Unidos.

En otro orden de cosas, cabe señalar que el presidente mexicano se pronunció, de manera hasta cierto punto insólita, sobre cuestiones que iban -- más allá de lo concebido hasta entonces. Por ejemplo, formuló declaraciones enérgicas sobre los problemas del Congo, sobre la crisis de Berlín y sobre el conflicto entre China y la India. Denunció enconadamente el armamentismo, el intervencionismo, el colonialismo y el peligro de una guerra nu--

clear. Habló, además, acerca de los derechos marítimos, de la libre determinación de los pueblos, de la desnuclearización y de la incursión del hombre en el espacio exterior.

López Mateos, por otra parte, gestionó con tres presidentes norteamericanos --Eisenhower, Kennedy y Johnson-- el centenario problema del Chamizal y comenzó a negociar con ellos la cuestión de la salinidad del Río Colorado.

Dentro de un panorama más amplio, se promovió activamente la imagen de México en el extranjero a través de exposiciones, conferencias, audiovisuales, intercambios, giras artísticas y donaciones de libros mexicanos. Fue esta también la época en que nuestro país obtuvo la sede de eventos tales como los XIX Juegos Olímpicos.

La política exterior mexicana, en suma, por primera vez trascendió con éxito el ámbito regional para convertirse en una política de enfoque universal. Los motivos que dieron impulso a esta aspiración fueron varios y tuvieron que ver con la coincidencia de factores internos y externos que se produjeron en la primera mitad de la década de los sesenta.

Habría que considerar, en primer lugar, como determinante significativa del nuevo rumbo seguido por la política exterior mexicana, un hecho que no siempre es considerado cuando se estudia esta época. México cumplía, --por aquel entonces, cincuenta años desde que se iniciara su Revolución y --ciento cincuenta desde que diera comienzo su movimiento de independencia. -

La celebración de tales sucesos, por lo tanto, abrió para el gobierno del país oportunidades diversas que bien valía la pena aprovechar: por un lado, se podían resaltar las excelencias del llamado "milagro mexicano" como el único sistema latinoamericano que había sido capaz de conciliar el crecimiento económico con la estabilidad política, manteniendo la supremacía del elemento civil sobre el militar; por otro lado, la ocasión era propicia para divulgar la doctrina emanada de la Revolución Mexicana como alternativa probable frente a otras doctrinas consideradas como indeseables para los países de la región;^{11/} finalmente, se abrió la posibilidad de mostrar ante el mundo que la experiencia mexicana, lejos de seguir directrices alineadas con alguno de los bloques político-ideológicos, mantenía una postura independiente y militante.

En segundo lugar, cabe hacer mención del crecimiento mismo del país como impulsor determinante de la política exterior. En aquel tiempo, la industria ya era considerada como el sector más dinámico de la economía nacional y se tenía por segura la autosuficiencia de productos alimenticios básicos gracias a la llamada Estrategia de Desarrollo Estabilizador. Lo anterior dio lugar, por lo tanto, a las consecuencias siguientes: primero, a buscar mercados en donde se pudieran colocar las manufacturas mexicanas; se

^{11/} Se pensaba en el tipo de tesis que ya entonces sostenía la Revolución Cubana, a la que México apoyaba como movimiento que buscaba la autodeterminación. Véase, Olga Pellicer de Brody, Historia de la Revolución Mexicana, v.22, pp.

gundo, a diversificar las fuentes de financiamiento que contribuyeran a mantener el ritmo de crecimiento nacional; y, finalmente, a promover mayor cantidad de inversión extranjera directa, sobre todo para aquellas áreas que el capital mexicano no era capaz de cubrir. Un factor adicional que resultaba de gran importancia para aliviar los déficits en la balanza de pagos consistía en la necesidad de promover el turismo de otras latitudes a nuestro país.

Los cambios suscitados en el ámbito internacional también fueron decisivos para que las relaciones internacionales de México se orientaran hacia la diversificación en el período de López Mateos. El sello distintivo de esta época fue el inicio de la distensión, aunque todavía se abrigaron temores de que eventualmente se desatara un holocausto nuclear a raíz del llamado Conflicto de los Misiles que surgió entre Cuba y los Estados Unidos. Esta posibilidad se manejó con verdadero espanto por algunos representantes de la opinión pública mexicana, en virtud de la proximidad geográfica de México con las partes directamente involucradas. Ante ello, los dirigentes del país abanderaron con firmeza la causa en favor del desarme, la desnuclearización y la solución pacífica de las controversias.

Un fenómeno importante que se había venido produciendo y que se aceleró aún más en la década de los sesenta, fue la descolonización de los continentes asiático y africano. Países con un desarrollo relativamente menor al de México, comenzaron a desempeñar un papel importante en la política internacional a través del Movimiento de Países No Alineados. Por convicción, -

pero probablemente también por orgullo propio, el gobierno mexicano sintió la necesidad de mostrar ante el mundo que México constituía una nación latinoamericana que asumía posturas autónomas y no necesariamente neutrales. Así lo declaró el presidente López Mateos en ocasión de su tercer informe de gobierno:

Hemos sido, somos y seguiremos siendo absolutamente independientes, pero la independencia, que no es neutralidad, esperamos que sea respetada en dondequiera que se manifieste, como una de las más altas expresiones de la dignidad de una nación. El gobierno de México no puede contemporizar con movimientos internacionales de tipo imperialista, ni de extrema derecha ni de extrema izquierda.^{12/}

Otro elemento que posiblemente influyó en la apertura de la política exterior mexicana durante este período, fue la supuesta coincidencia de objetivos entre la recién impulsada Alianza para el Progreso y la Revolución Mexicana. Sobre este respecto, inclusive se produjo un reconocimiento expreso por parte del presidente norteamericano John F. Kennedy en el sentido de que

La meta fundamental de la Revolución Mexicana es la misma - que la de la Alianza para el Progreso: justicia social y progreso económico dentro de un marco de libertad tanto individual como política.^{13/}

^{12/} Adolfo López Mateos, Tercer Informe ante el Congreso el 10. de septiembre de 1961, pp. 465-471.

^{13/} Citado en Olga Pellicer de Brody, México y la Revolución Cubana, Publicaciones del Centro de Estudios Internacionales 7, (México: El Colegio de México, 1972), p. 77.

Por último, también estuvo presente en esa época un factor que en cierto modo representaba ya una constante en la política exterior mexicana: el viejo anhelo de Porfirio Díaz primero y de Plutarco Elías Calles después de colocar a México en un lugar especial dentro de la comunidad internacional. El presidente López Mateos no lo pudo eludir durante su último informe al señalar:

Si se logró aumentar el prestigio de México, robustecer su personalidad internacional, ganarle admiración y respeto en el mundo y afianzar la independencia de su política exterior, mis más caros deseos habrán quedado cumplidos.^{14/}

Repliegue y renovado impulso con Echeverría

Con el presidente Gustavo Díaz Ordaz el péndulo volvió a oscilar. Su período (1964-70) contrastó notablemente con el de su antecesor (y después, adelantamos, con el de su sucesor) y bien podría ser visto como una época de consolidación de las iniciativas emprendidas por López Mateos. La mayoría de los asuntos que se trataron sobre política exterior, de hecho constituyeron herencia de acuerdos no consumados por López Mateos. Basten algunos ejemplos: durante el régimen diazordacista, México recibió formalmente el territorio del Chamizal; concluyó la firma del Tratado de Tlatelolco que

^{14/} López Mateos, Sexto Informe ante el Congreso el 10. de septiembre de -- 1964, pp. 484-489.

convertía a Latinoamérica en primera zona desnuclearizada del mundo, prosiguió con la solución al problema de la salinidad del Río Colorado; efectuó la XIX Olimpiada y amplió la zona económica exclusiva a doce millas sobre el mar. Todas ellas habían sido obras emprendidas durante el régimen anterior.

Hubo, por otra parte, un retorno a la política regionalista y de relación preferencial con los Estados Unidos. Díaz Ordaz se entrevistó no menos de seis veces con los presidentes norteamericanos de aquella época, cumpliendo con un acto que para entonces ya parecía normal en la política internacional de México. En 1966, el presidente mexicano realizó la que fue su única gira al exterior, precisamente a los países de Centroamérica.^{15/}

A Díaz Ordaz le tocó presenciar el estallido de cuatro conflictos internacionales: dos de ellos dentro de la región latinoamericana y dos más fuera de la región. En casi todos ellos el gobierno de México mantuvo una actitud parca y poco activa. Con motivo de la intervención militar norteamericana en la República Dominicana (1965), a lo más que se llegó fue a presentar un proyecto de resolución en el que se invocaron los principios clá-

^{15/} En 1967, el presidente Díaz Ordaz salió rumbo a Uruguay, pero no fue ésta una visita que atendiera a propósitos de intercambio bilateral, sino más bien como parte de una reunión cumbre de jefes de Estado organizada por la OEA.

sicos de la política exterior mexicana. Con motivo de las guerras de Vietnam y de Medio Oriente, México sólo expresó su deseo de que se mantuviera la paz y la seguridad mundial. Por último, a raíz de la "guerra del fútbol" entre Honduras y El Salvador (1969), el gobierno mexicano se limitó únicamente a presentar sus buenos oficios para la resolución del conflicto.

En suma, la política exterior mexicana durante el período del presidente Díaz Ordaz dio muestras de un acentuado repliegue, identificándose más con las políticas reactivas que con las activas y emprendedoras. Ello se explica, en parte, por los problemas que el gobierno de México tuvo que hacer frente en el interior del país, sobre todo el derivado del movimiento estudiantil de 1968.

Luis Echeverría Álvarez comenzó su mandato como presidente de México, en diciembre de 1970, afirmando lo siguiente:

Ampliaremos las relaciones con los países que se encuentren más allá de los dos océanos. Estrecharemos las que nos unen, desde hace tiempo, a las naciones europeas y buscaremos fórmulas más eficaces de intercambio con los países de Asia, Africa y Oceanía. Diversificaremos nuestra política exterior con promociones positivas que favorezcan nuestro desarrollo.^{16/}

Prácticamente desde ese momento se empezó a percibir la renovada vitalidad que habría de caracterizar a la política exterior mexicana durante su

^{16/}Luis Echeverría al hacerse cargo de la Presidencia el 10. de diciembre de 1970, pp. 519-520.

período. Dos eran los supuestos básicos que la sustentaban: en primer lugar, que en vista de que lo que acontecía en el exterior condicionaba la propia evolución del país, no era posible, por lo tanto, permanecer al margen de los cambios en un mundo que modificaba radicalmente su estructura; en segundo, que al producirse una vinculación cada vez más estrecha entre la realidad nacional y la exterior, era necesario el establecimiento de un equilibrio entre ambas.

Con base en estas concepciones, el presidente Echeverría rompió con el aislacionismo y la inactividad que caracterizara a la política exterior de su antecesor y emprendió una política de corte agresivo, tendiente a ser -- proyectada a todos los niveles posibles. "En los próximos lustros --afirmaba-- México deberá asumir un papel más relevante en el orden internacional",^{17/} para añadir enseguida:

"El aislamiento representa para México, la resignación a un destino no construido por la inercia. Hemos optado, en cambio, por una política internacional comprometida con nuestro empeño histórico de edificar un país independiente".^{18/}

La aspiración echeverrista de diversificar las relaciones internacionales de México lo llevaron a visitar durante su mandato cuatro países de ---

^{17/} Echeverría, Cuarto informe ante el Congreso el 10. de septiembre de 1974, pp. 484-489.

^{18/} ibid.

Asia, nueve de Africa y Medio Oriente, nueve países de Europa y catorce de América. Intervino también en quince foros internacionales, órganos y conferencias de la ONU. El número de naciones con las que México estableció relaciones casi se duplicó, pasando de 67 a 129 durante el sexenio. Se otorgó asilo indiscriminadamente a cerca de 2,000 personas que buscaron refugio en las embajadas mexicanas. Se recibió en territorio de México a más de 30 personalidades entre dignatarios, jefes de Estado y Cancilleres. Se suscribieron más de 160 acuerdos y convenios internacionales que abarcaron desde la cooperación científica y técnica hasta el intercambio cultural y la asistencia económica y comercial; esto lo mismo se dio con países de la Comunidad de Ayuda Mutua Económica que con los de la Comunidad Económica Europea.

Con Echeverría se elevaron propuestas que marcaron un retorno de México al universalismo en su política exterior. Cabe mencionar, entre las ideas más relevantes, la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, considerada como documento fundamental para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional; el Sistema Económico del Tercer Mundo, análogo al Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que también fue propuesta mexicana, la Universidad Abierta del Tercer Mundo, actual Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, y el Programa Mundial de Alimentos.

A diferencia de los períodos anteriores, ya no sólo se condenó el racismo, el militarismo y el fascismo, sino que se arremetió directamente en contra de los regímenes que los practicaban como ocurrió con los casos de -

Chile, España y Sudáfrica. El gobierno de México, además, abiertamente se comprometió con las luchas de los pueblos tercermundistas; hubieron pronunciamientos de solidaridad abierta con el Chile de Salvador Allende, con Panamá en su reivindicación sobre el Canal, con Cuba en su resistencia al bloqueo, con la República Popular de China en su lucha por ser reconocida como miembro de la ONU, con Bolivia y Paraguay en sus empeños por conquistar un acceso directo al mar, con Venezuela en la nacionalización de su petróleo, con el pueblo palestino en su demanda de espacio vital y con Belice en su lucha por la independencia. Asimismo, se produjo un mayor acercamiento con las comunidades chicanas de los Estados Unidos.

En general, la política exterior mexicana se impregnó del estilo personal que le confirió el presidente Luis Echeverría, quien incluso buscó su postulación como candidato a la Secretaría General de la ONU y exploró con denuedo la posibilidad de obtener el Premio Nobel de la Paz.

¿Qué fuerzas volvieron a determinar la apertura de la diplomacia mexicana? De nuevo, habría que examinar los elementos transitorios, tanto externos como internos, que intervinieron.

En el ámbito exterior, fue determinante la distensión y el fraccionamiento de los dos grandes bloques antagónicos. Con la integración de Europa del Oeste y el resurgimiento de Japón, se abrieron para México nuevos centros de interés financiero y comercial en el mundo occidental.

Cabe referirse, por otra parte, a la depresión económica que comenzó a manifestarse en el sistema capitalista mundial y que llevó a los países pertenecientes a él a experimentar con fenómenos totalmente nuevos, como es de la inflación acompañada de una recesión generalizada. Para México, como para muchos otros países desarrollados y en desarrollo, empezaron a abrirse alternativas frente a la crisis en el posible intercambio con la República Popular de China y los países socialistas de Europa. Al gobierno mexicano le interesaba, en particular, aumentar la capacidad exportadora del país mediante la diversificación y el fortalecimiento de los lazos con el exterior.

Un tercer elemento que también influyó en las acciones emprendidas por la política exterior mexicana, fue el cuestionamiento de la supuesta "relación especial" de México frente a los Estados Unidos.^{19/} Paralelamente, la economía del país, al mostrar claros indicios de que el modelo de desarrollo estabilizador adoptado en la cuarta década de este siglo comenzaba a deteriorarse, hizo necesario el rompimiento de los lazos que la convertían en dependiente de los Estados Unidos.

En el plano interno, también hubo motivos para efectuar una nueva apertura en la política exterior.^{20/} En primer lugar, se consideraba la necesi-

^{19/} Mario Ojeda, Alcances y límites de la política exterior de México, (México: El Colegio de México, 1976), p. 175.

^{20/} ibid., pp. 164-169.

dad de restituir el prestigio internacional de México que se había visto -- manchado por los sucesos de 1968; ello en cierta forma afectó la entrada de divisas por concepto turístico y repercutió sobre la balanza de pagos. En segundo lugar, también se planteó como necesaria la coptación de la izquierda intelectual para reforzar las bases mismas del sistema mexicano. Algunas corrientes de opinión consideran un motivo más, que tiene que ver con - el propósito de desviar la atención hacia el exterior de problemas internos tales como la desigual distribución del ingreso y la riqueza, los desequilibrios sectoriales y regionales, el desempleo, el subempleo, el analfabetismo, la denutrición y la falta de vivienda.

Finalmente, un elemento subjetivo y difícil de precisar, se relacionaría con el anhelo del presidente Echeverría de trascender tanto nacional como internacionalmente.

La política de López Portillo

En el período del presidente José López Portillo se pueden distinguir por lo menos dos momentos en la conducción de la política exterior del --- país. El primero va de 1976 a 1978 y se observa en él un claro debilita-- miento de la línea universalista que caracterizó a la política del régimen anterior. El segundo abarca de 1978 a 1982 y se caracteriza por ser un momento impetuoso y activo en la política exterior mexicana. Ambos contrastan de manera notoria, tanto como contrastaban las personalidades de los -- dos secretarios de Relaciones Exteriores que tuvo el régimen lópezportillista.

En el período inicial, aparentemente se abandonaron los propósitos diversificadores de las relaciones internacionales de México y, en cambio, se reconcentró la atención del país en el trato prioritario con los Estados Unidos. La razón de ello fue que el gobierno mexicano recurrió a la política de repliegue a fin de ganar tiempo para remediar los daños causados por la devaluación, la inflación, el freno a la inversión privada, la fuga de capitales y, en general, el desaceleramiento ocurrido en el ritmo de crecimiento económico del país.

El primer momento al que aludimos, se caracterizó por estar reglamentado por un acuerdo estabilizador firmado con el Fondo Monetario Internacional que permitió la recuperación inmediata de la credibilidad de la banca privada mundial. Al mismo tiempo, se advirtió la búsqueda de vínculos estrechos con el estado norteamericano, tendientes a poner en marcha la política petrolera sobre la que descansaría el conjunto de la política económica del país. El gobierno de México en aquel tiempo ofreció su gas --a través de un gasoducto de 1,350 kilómetros que iba de Cactus, Chiapas, a Reynosa, Tamaulipas-- y su petróleo a cambio del capital y la tecnología norteamericanos. La respuesta de los Estados Unidos, sin embargo, fue contraria a las expectativas mexicanas; el presidente norteamericano Jimmy Carter no sólo formuló un acuerdo migratorio completamente nocivo para México, sino --que aún su gobierno exigió precios menores del gas mexicano que se tenía --proyectado exportar a través del gasoducto Cactus-Reynosa. Gracias a ello, el gobierno de López Portillo se vio precisado a reorientar su estrategia de política exterior.

Hacia 1979, el tema de la diversificación de las relaciones internacionales de México volvió a surgir. La posesión de petróleo en una época en la que los precios de ese recurso natural iban en aumento, colocó al país en el centro del interés de los países industrializados de Europa y de Japón. México se convirtió automáticamente en campo fértil para las inversiones y los créditos extranjeros que fluyeron a su interior en cantidades considerables. En contraste con otras épocas, ya no fueron los dirigentes mexicanos los que acudieron en busca de otras naciones, sino que fueron los representantes de esas naciones los que vinieron a México, atraídos por su riqueza petrolera.

Con la sustitución de Santiago Roel, personaje identificado con los empresarios regiomontanos, por Jorge Castañeda en la cancillería mexicana, la política exterior comenzó a cobrar nuevo auge. La diplomacia del gobierno emprendió acciones resueltas y audaces en el ámbito regional, sobre todo -- frente a la convulsionada Centroamérica, que se convirtió en el foco de interés prioritario de la política exterior mexicana. Al mismo tiempo, los dirigentes mexicanos lucharon con denuedo en los foros multilaterales por echar a andar un nuevo sistema internacional más justo, equitativo y basado en la cooperación. En tal sentido fueron las iniciativas mexicanas de establecer un Plan Mundial de Energéticos y de reactivar el Diálogo Norte-Sur.

En los años recientes, el gobierno de México pudo asumir una política exterior activa gracias al poder de negociación que le concedió la posesión de petróleo, una fuente de energía vital para todos los países y particular

mente para los más industrializados. No obstante, la reducción registrada en los precios de esa materia prima en el mercado internacional, sumada al considerable aumento en la deuda externa, provocaron una crisis económica - de tal magnitud para México, que el país se vio obligado a reconcentrar su atención en la solución de sus problemas internos.

Capítulo 2

VISION PANORAMICA DE LA POLITICA EXTERIOR DE JAPON

Del aislamiento Tokugawa a la apertura Meiji

Como consecuencia de la amenaza que representaba relacionarse con Occidente, Japón cerró sus puertas al mundo en el siglo XVI y permaneció aislado durante un largo período de aproximadamente 200 años. Para entonces, el país ya había asimilado los rasgos fundamentales de la cultura china que -- sirvieron para la organización del pensamiento, la religión, la literatura y el arte japoneses.

Los estudiosos de la historia japonesa, han discutido mucho acerca de las implicaciones que tuvo el aislamiento durante el período Tokugawa --- (1603-1868). Sin embargo, coinciden en afirmar que el hecho ayudó a que Ja pón se concentrara más en su proceso de unificación interna y consecuente-- mente se forzara a seguir un desarrollo económico autónomo.^{21/} El aisla--- miento, no obstante, también sentó las bases que permitieron la diseminación uniforme de una cultura común a todas las islas y reforzó los sentimientos de exclusividad y privacidad que caracterizan al pueblo japonés en la actuali dad.

^{21/} John Whitney Hall, El imperio japonés, Historia Universal Siglo XXI 20, (España: Siglo XXI, 1975), pp. 146-147.

Con la Restauración Meiji, ocurrida en 1868, el problema de cómo tratar con los occidentales volvió a surgir. Ya no era posible mantener una política de aislamiento total frente a las demandas intimidatorias del comodoro norteamericano Matthew C. Perry, quien llegó a las islas japonesas en 1853 con la misión de romper el aislamiento de Japón. En efecto, con la adquisición de California en 1848, y con el desarrollo de San Francisco como puerto de comercio directo con Cantón y Shanghai, en China, los intereses norteamericanos se orientaron cada vez más intensamente hacia el Pacífico Occidental. Esta era la razón de que Japón apareciese sobre el horizonte norteamericano cada día con mayor claridad.^{22/}

Sin embargo, el gobierno Tokugawa no estaba preparado para enfrentarse con Perry, ni psicológica ni militarmente. Cuando Perry abandonó el puerto de Uraga, después de entregar una carta del presidente de los Estados Unidos al "emperador" (es decir, al Shōgun), había puesto en marcha una serie de acontecimientos que pronto abrirían el Japón al mundo y provocarían el hundimiento interno del shogunato Tokugawa.

La Restauración Meiji demostró ser algo más que un simple reacomodo de fuerzas políticas, pues abarcó reformas sociales y económicas que sobrepasaron con mucho la simple destrucción del shogunato. Para los hombres que ha

^{22/} ibid., pp. 229-231

bían hecho posible la Restauración, era de fundamental importancia el objetivo de fortalecer al país para enfrentarse a la amenaza procedente del exterior, fue así que adoptaron el lema fukoku kyōhei (país rico, ejército -- fuerte).^{23/}

El debate producido en el interior de Japón, enfrentó a dos corrientes de opinión diametralmente distintas: la de los xenófilos, que abogaban por la equiparación del país con las culturas avanzadas de Occidente, y la de los xenófobos, pregonadores de un nacionalismo agresivo que consideraba a Japón como la nación más importante del mundo. La solución formulada por los dirigentes japoneses consistió en adoptar una actitud sincrética y ambivalente que permitía importar algunos aspectos de las culturas extranjeras sin destruir la cultura nacional. Así, la frase wakon kansai (espíritu japonés, conocimientos chinos) que había imperado hasta ese momento, fue reemplazada por la frase wakon yōsai (espíritu japonés, conocimientos occidentales).^{24/}

Con el deseo de reconocerse y de ser reconocido por la comunidad internacional como un país "civilizado", el Japón del período Meiji se esforzó -

^{23/} Eto Shinkichi, "La formación de la política exterior en el Japón", Kano Tsutomu, et.al., Japón, la potencia silenciosa: la identidad del Japón y su papel mundial, (México: El Manual Moderno, 1980), p. 91.

^{24/} Seizaburo Sato, "The foundations of modern Japanese foreign policy", Robert A. Scalapino (ed.), The foreign policy of modern Japan, (Berkeley: University of California Press, 1977), pp. 376-377.

por importar y adaptar el sistema legal de las potencias "civilizadas" (léase occidentales). Requisito primordial para ello fue la promulgación de -- una Constitución que establecía los parámetros bajo los que se habría de regir la sociedad japonesa. Por otra parte, resultó igualmente importante la revisión de los tratados desiguales que se habían firmado en las postrime--rías del período Tokugawa con las potencias occidentales. La conquista de estos dos objetivos simbolizaba para Japón la consecución del estatus de -- miembro legítimo de la comunidad de naciones.

La importancia de la jerarquización en las relaciones interpersonales e intergrupales constituye una característica bien conocida en la sociedad japonesa.^{25/} Al mismo tiempo que cuentan con un poderoso sentimiento de -- pertenencia a un grupo, los japoneses se preocupan frecuentemente por saber el rango social que tiene su grupo. Cuando estas actitudes se trasladan a la sociedad internacional, las relaciones entre los estados también tienden a ser vistas en términos jerárquicos y el sentimiento de pertenencia a la -- nación japonesa hace que los japoneses se vuelvan extremadamente obsesivos por el estatus que guarda su país.

La existencia de un sistema basado en rangos, implica, por lo tanto, -- la existencia de criterios comparativos. La clase dirigente de la época -- Meiji encontró pues, que una forma de equipararse a las potencias imperia--

^{25/} Véase, Chie Nakane, Japanese society, (Gran Bretaña: Penguin, 1977), - passim.

listas de Occidente era logrando el fukoku kyōhei. La revisión de los tratados desiguales en 1894 --en la que México jugó un papel muy importante, - como habremos de ver más adelante--, la victoria en la Guerra Sino-Japonesa en 1895, el establecimiento de la Alianza Anglo-Japonesa en 1902 y el triunfo en la Guerra Ruso-Japonesa en 1905, fueron colocando inicialmente a Japón entre las "ocho grandes potencias" del mundo y, en el quinto lugar, después de la Primera Guerra Mundial.^{26/}

De la política defensiva a la ofensiva militar

La muerte del emperador Meiji en 1912, puso fin de manera simbólica a la primera etapa de la evolución del Japón moderno. El nuevo emperador --- Taishō subió al trono en circunstancias muy diferentes a las que había encontrado su padre. Las nuevas exigencias planteadas a la nación japonesa - en la era Taishō (1912-26), tanto en el interior como en el exterior, eran, hasta cierto punto, más difíciles de enfrentar que las del período Meiji.

Hacia 1920, Japón se encontraba en medio de un ámbito que le resultaba cada vez más hostil. La injerencia gradual de la Unión Soviética y los Estados Unidos en los asuntos de Asia, al lado de las potencias europeas, representaba una seria amenaza para la seguridad de Japón. No podía haber pesadilla más horrible que la de quedar eventualmente atrapado entre el gigan

^{26/} Sato, op.cit., pp. 378-379.

tesco Ejército Rojo soviético, con su eficaz aparato de penetración ideológica derivado de la Revolución Bolchevique de 1917, y las poderosas fuerzas armadas norteamericanas que ya dominaban los territorios asiáticos de Hawaii, Guam y Filipinas, tras de arrebatárselos, junto con Cuba y Puerto Rico, a una España decadente en la guerra de 1898. Fue esta doble preocupación la que dio el sustrato de la "misión" japonesa en Asia: salvar al continente tanto del comunismo como del imperialismo occidental a fin de crear, alternativamente, una Gran Esfera de Coprosperidad Asiática.^{27/}

Mientras tanto, Japón se encontraba con problemas internos de una nueva magnitud y complejidad. En 1920, su población contaba con más de 55 millones de seres humanos. Con el surgimiento de nuevas profesiones y ocupaciones, con la difusión de la instrucción a través de un sistema educativo que enaltecía los sentimientos nacionalistas y con el desarrollo de un sector industrial poderoso, Japón se convirtió de pronto en una "sociedad de masas",^{28/} en la que comenzaban a distinguirse grandes y nuevos intereses que presionaban al Estado, cuyo deber era conservar la estabilidad interior y la seguridad internacional.

La élite dominante en la sociedad japonesa de los años veinte y treinta, se hallaba integrada por una compleja coalición de intereses cuyos ele-

^{27/}Matsumoto Sannosuke, "National mission", Marlene J. Mayo (ed.), The emergence of imperial Japan: self-defense or calculated aggression?, -- (Lexington: D.C. Heath and Co., 1970), pp. 59-67.

^{28/}Hall, op.cit., p. 284.

mentos más destacados eran la gran burocracia política (mombatsu), la alta burguesía (zaibatsu) y la burocracia militar (gumbatsu). Uno de los sectores de discrepancia a los que se enfrentó esta oligarquía era el de la política exterior. Por una parte, se encontraba el espinoso problema de la seguridad nacional de Japón y el de su defensa militar, y, por otra, se hallaba también la cuestión del comercio exterior y sus efectos sobre la economía interna japonesa.

La relación de la economía interna con el mundo exterior constituía -- una preocupación prioritaria para los japoneses, en primer lugar, debido a la falta de materias primas, y, en segundo lugar, a causa del mercado extremadamente competitivo al que Japón había sido uno de los últimos países en llegar. Lo anterior obligó a que la economía japonesa dependiera en alto grado de las fuentes exteriores de materias primas, especialmente de las -- provenientes de China. La necesidad de contar con una fuente segura de alimentos para la sobrepoblada nación japonesa, dio lugar a que China (y en general el Continente Asiático) fuera considerada como elemento fundamental -- para la seguridad de Japón.

El 25 de julio de 1927, el primer ministro Giichi Tanaka presentó ante el nuevo emperador del período Shōwa, Hiroito, un plan secreto de "conquista lenta del Universo", mejor conocido como Memorial Tanaka. En dicho documento se decía:

Inglaterra puede permitirse el lujo de hablar de relaciones comerciales porque tiene detrás de sí a la India y a Australia para abastecerse de alimentos y de otros productos. Lo mismo puede decirse de los Estados Unidos, que tienen a la América del Sur y a Canadá para surtir sus necesidades. La energía que les sobra puede dedicarse enteramente a desarrollar su comercio en China, para enriquecerse más. Pero, en el Japón, las reservas de alimentos y de materias primas disminuyen en proporción inversa a nuestro aumento de población.29/

Y se agregaba:

Si queremos en el futuro dominar a China, debemos aplastar en primer lugar a los Estados Unidos, así como tuvimos que luchar en el pasado durante la guerra ruso-japonesa. Para conquistar a China, debemos, ante todo, conquistar a Manchuria y a Mongolia. Para conquistar al mundo, debemos primero conquistar a China.30/

Una vez que tengamos los recursos totales de China a nuestra disposición, podremos entonces proceder a conquistar la India, el Archipiélago Malayo, las islas del Sur, el Asia Menor, el Asia Central y aún Europa.31/

El año de 1931 señaló un giro significativo en la historia del Japón moderno, pues en septiembre de ese año las fuerzas armadas japonesas invadieron el territorio de Manchuria. Aparentemente, Japón seguía el mismo camino que otros países que llegaron tarde al reparto del mundo, como Ita--

29/ Giichi Tanaka, Sueños imperialistas del Japón: Memorial Tanaka, (México: Ediciones Minerva, 1942), p. 29.

30/ ibid., p. 28

31/ ibid., p. 31.

lia y Alemania, fomentando en su pueblo un ultranacionalismo delirante en odio hacia los Estados Unidos. La Exclusion Act de 1924, que impedía la inmigración japonesa a los Estados Unidos, y las altas tarifas arancelarias impuestas a los productos japoneses después de la Gran Depresión agravaron las relaciones nipo-norteamericanas.

En 1940, una serie de acontecimientos acabaron lanzando a Japón a la guerra contra los Estados Unidos. Cabe mencionar, entre otros, el retiro de la Sociedad de Naciones en 1933 y la firma de un pacto que sellaba la alianza militar con Alemania e Italia en septiembre de 1940.

Hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña había sido el país más afectado por la expansión continental de Japón; sin embargo, a partir de 1939 los Estados Unidos consideraron a Japón como la mayor amenaza para su seguridad en el Pacífico.^{32/} Los Estados Unidos en realidad contaban con una importante arma que utilizar en contra de Japón, ya que las industrias de guerra japonesas dependían estrechamente del hierro y el petróleo norteamericanos. Desde 1918, el gobierno del presidente Roosevelt comenzó a aplicar un embargo de ambas mercancías a las potencias totalitarias, incluyendo a Japón.^{33/}

^{32/} J.B. Duroselle, Política exterior de los Estados Unidos, 1913-1945, (México: FCE, 1965), pp. 210-214.

^{33/} Elizabeth Boody Schumpeter, "The problem of sanctions in the Far East", Pacific Affairs, v.12, n.3, septiembre 1939, pp. 245-262.

Los dirigentes japoneses decidieron ir a la guerra en contra de los Estados Unidos en septiembre de 1941, si a más tardar en octubre no se llegaba a un acuerdo sobre el abastecimiento de petróleo. El plan diseñado por el mando militar japonés consistía básicamente en destruir la flota norteamericana del Pacífico en Pearl Harbor, para lanzarse después contra las --- fuerzas estacionadas en Filipinas. Se suponía que con la ofensiva alemana en Europa, los Estados Unidos dividirían sus fuerzas; sin embargo, el ataque sin previo aviso a Pearl Harbor el 7 de diciembre provocó un efecto contrario al esperado, pues los Estados Unidos tomaron la decisión unánime de aplastar a Japón con toda la fuerza a su alcance.

De la derrota nacional al internacionalismo económico

El día 6 de agosto de 1945, la humanidad se estremeció al saber que la bomba atómica había sido arrojada sobre la ciudad japonesa de Hiroshima, -- causando la muerte instantánea de 200,000 personas. El 8 de agosto, los soviéticos le declararon la guerra a Japón y comenzaron a invadir Manchuria. - El día 9, una segunda bomba fue lanzada sobre Nagasaki. Contra las protestas de algunos miembros del ejército, el emperador se encargó de transmitir personalmente lo impensable: Japón se rendía incondicionalmente el 14 de -- agosto, dando inicio a un período de ocupación norteamericana.

En 1945, Japón en su totalidad parecía un gigantesco basurero. Desde el comienzo de la guerra contra China habían muerto más de tres millones de

japoneses y el 30% de la población había perdido sus hogares;^{34/} se veía a los soldados repatriados vagando por las calles con sus caras largas, abundaban los establecimientos de mercado negro y la sombra de la desesperanza se apoderaba de las familias japonesas. Aunque la derrota en una guerra a menudo fortalece los sentimientos xenófobos, lo cierto es que los japoneses se mostraron extraordinariamente dispuestos a cooperar con el Supremo Comando de las Fuerzas Aliadas (SCAF) que encabezaba el general MacArthur, a pesar de sentir que su país había sido rebajado al estatus de potencia de --- cuarto rango.^{35/}

La política de ocupación comprendió tres terrenos importantes: desmilitarización, democratización y rehabilitación. En virtud de la desmilitarización, Japón fue privado de todas sus conquistas bélicas y obligado a dismantelar su ejército, quedando subordinada su seguridad a la protección que le brindaron los Estados Unidos bajo su paraguas nuclear. En el terreno político, el cambio más importante probablemente fue la adopción de una nueva Constitución que alteraba la estructura misma del Estado japonés, aboliendo los títulos nobiliarios y desarticulando el poder soberano del emperador para transformarlo en un mero símbolo nacional. Finalmente, se llevó a cabo

^{34/} Hall, op.cit., p. 322.

^{35/} Sato, op.cit., p. 379.

la desarticulación de los grandes zaibatsus y se pusieron en marcha reformas de gran envergadura, tales como la reforma agraria, la reforma laboral y la reforma educativa. El comercio exterior de Japón se volcó, casi en su totalidad, hacia los Estados Unidos.

Las líneas generales de la política norteamericana cambiaron a medida que crecieron las tensiones producidas por la guerra fría. El gobierno de Japón, antiguo enemigo, se fue convirtiendo en el principal aliado de los Estados Unidos en Asia. Con el inicio de la guerra de Corea en 1950, el país se convirtió de pronto en una base importantísima para las fuerzas armadas norteamericanas. Comenzaron a ingresar a Japón abundantes sumas de dinero, a la vez que cruzaron por su territorio soldados, vehículos y hasta armas fabricadas y reparadas por los propios japoneses.

El 8 de septiembre de 1951, durante una ceremonia efectuada en el Opera House de San Francisco, 48 naciones, encabezadas por los Estados Unidos, firmaron un tratado de paz con Japón. La Unión Soviética y sus aliados, junto con China Popular, no firmaron. Apenas unas horas después, los representantes de Estados Unidos y Japón concluyeron por separado un tratado de cooperación y seguridad mutuas que daba por terminada la ocupación a partir de abril de 1952, pero que dejaba bajo control norteamericano la Isla de Okinawa y algunas bases militares situadas en zonas estratégicas del territorio japonés.

Después del aislacionismo involuntario a que se sometió Japón durante seis años, el país comenzó a trabajar para reconstruir su economía y recuperar su estatus perdido en el plano internacional. En 1952, Japón era considerado uno más de los países pobres de la tierra, con un ingreso per cápita de apenas 188 dólares, cifra por demás inferior a las de Brasil, Malasia y Chile en el mismo año.^{36/}

De hecho, al comienzo de la década de los cincuenta Japón combinaba cualidades tanto de país subdesarrollado como de país económicamente avanzado. Al igual que muchas naciones pobres, contaba entonces con un alto porcentaje de mano de obra dedicada a la agricultura, un mercado de capitales relativamente estrecho, una tecnología atrasada con respecto a Occidente y una productividad laboral decididamente baja. Poseía, sin embargo, rasgos que lo distinguían de los países pobres y que reflejaban su alto potencial de desarrollo. Contaba, por ejemplo, con un pueblo bien educado y disciplinado, poseedor, además, de una capacidad muy especial para absorber y adaptar rápidamente lo mejor de la tecnología extranjera.

Hasta 1960, se mantuvo en Japón una aura de incertidumbre que sólo se despejó cuando la economía dio muestras de recuperación efectiva. Durante

^{36/} Hugh Patrick y Henry Rosovsky, "Japan's economic performance: an overview", Asia's new giant; how the Japanese economy works, (Washington, - D.C.: The Brookings Institute, 1976), p. 11.

la era correspondiente al primer ministro Nobusuke Kishi (1957-60), las condiciones de vida de la población mejoraron mucho, aún frente a las condiciones prevalecientes antes de la guerra. Los hábitos de consumo trastocaron en obsesiones desmedidas por acumular bienes materiales.

El sucesor de Kishi, Hayato Ikeda, comenzó su mandato proclamando un ambicioso programa que contemplaba la duplicación del ingreso nacional con tasas de crecimiento anual del PNB de hasta 7.2%.^{37/} Lo cierto es que entre 1959 y 1973, rara vez se registraron tasas de crecimiento inferiores al 10% (cuadro 1). El llamado "milagro japonés" comenzó a ser el foco de atención del mundo entero. En 1964, el primer ministro Ikeda inauguró orgulloso los XVIII Juegos Olímpicos de Tokio, que ofrecieron la ocasión de demostrar los propósitos pacifistas de Japón y de presumir los logros de su boom económico. El primer ministro Eisaku Sato sustituyó a Ikeda apenas un día después de la clausura de la Olimpiada. Si bien, hasta ese momento Japón se había encerrado en la construcción de su propio modelo de desarrollo económico, lo cierto es que el régimen de Sato (1964-71) contrastó con los anteriores por ser un período de apertura diplomática e internacionalización de la economía. Poco a poco Japón pasó a ser uno de los centros de poder económico más fuertes del mundo; los capitales comerciales, industriales y financieros japoneses se convirtieron en amos y señores del Sureste Asiático y aún se expandieron hacia otros mercados del primero, segundo y tercer mundos.

^{37/} ibid., p. 12.

Cuadro 1
 JAPON: CRECIMIENTO PRONOSTICADO Y CRECIMIENTO ALCANZADO
 (1955-80)

Período	crecimiento PNB (pronosticado)	crecimiento PNB (alcanzado)
Hatoyama 1955-60	5.0%	9.1%
Kishi 1958-62	6.5%	10.1%
Ikeda 1961-70	7.2%	10.9%
Sato 1964-68	8.1%	10.8%
Sato 1967-71	8.2%	10.3%
Sato 1970-75	10.6%	5.1%
Tanaka 1973-77	9.0%	-2.0%
Miki 1976-80	6.0%	5.6%

Fuente: NIPPON, a charted survey of Japan, 1979-80. Japón: Tsuneta Yano Memorial Society, c1979.

El crecimiento gradual y constante de los años sesenta, modificó paulatinamente la situación de la balanza de pagos japonesa que, en vez de afrontar déficits periódicos, comenzó a arrojar excedentes en la segunda mitad de esa década. De pronto, en los albores de los setenta, Japón empezó a ser -- visto como elemento desestabilizador de la economía mundial, pues casi no ha

bía país que tuviera superávits comerciales con Japón, ni siquiera los Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea.^{38/}

Había muy poca disposición para cambiar este orden de cosas cuando sucedieron hechos totalmente inverosímiles para los japoneses. En julio de 1971, el presidente norteamericano Richard Nixon provocó un shock en las esferas políticas de Japón, al anunciar su futura visita a China Popular sin haber consultado siquiera a su principal aliado en Asia. Un mes después, otro shock sacudió a la economía del país, cuando el gobierno de Nixon decidió romper la paridad del dólar con el oro y aplicar medidas restrictivas contra algunos productos importados. El gobierno japonés asumió ambos hechos como el prelude de una nueva guerra entre Japón y los Estados Unidos, pero esta vez sobre el escenario económico internacional.^{39/} Ante ello, Sato se vio precisado a dimitir y en julio de 1972 lo reemplazó el primer ministro Kakuei Tanaka, poseedor de una personalidad magnética y una admirable intuición política.

Cabalgando sobre la cresta de su popularidad, Tanaka resolvió imprimirle una dinámica nueva a la política exterior de su país. En septiembre de 1972, viajó a Pekín junto con el ministro del exterior, Masayoshi Ohira, pa

^{38/} Laurence B. Krause y Suetō Sekiguchi, "Japan and the world economy", Patrick y Rosovsky, op.cit., pp. 428-438.

^{39/} ibid., p. 201.

ra entrevistarse con los líderes chinos Chou En-lai y Mao Tse-tung, y reanudar así los legendarios vínculos entre ambas naciones. Realizó viajes también a los Estados Unidos, a la Unión Soviética, a los países de la Comunidad Europea, al Sureste Asiático, a Latinoamérica y al Medio Oriente. Tanaka, según parece, estaba perfectamente consciente de la depresión económica que se avecinaba en el mundo y le preocupaba, por un lado, comprometer mercados de consumo para las manufacturas japonesas y, por otro, asegurar fuentes de materias primas para mantener la actividad del aparato industrial japonés.^{40/}

La economía japonesa prosiguió con su ritmo de crecimiento hasta bien entrado el año de 1973, después de lo cual se vio afectada por una inflación galopante con índices de precios que fluctuaban entre el 20 y el 23% en ---- 1974.^{41/} El panorama económico se agravó todavía más con el aumento de los precios del petróleo decretados por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en octubre de 1973.

La ofensiva emprendida entre 1973 y 1975 por los países del tercer mundo tendiente a salvaguardar sus productos básicos de exportación del intercambio desigual que imperaba en el orden internacional, produjo otro shock -

^{40/} Far Eastern Economic Review Yearbook 1975, pp.188-200.

^{41/} ibid., p. 201.

sobre la sociedad japonesa. Para Japón, un país absolutamente dependiente de la importación de recursos naturales, acciones orientadas a la consecución de un nuevo orden económico mundial pueden tomarse a veces como verdaderos atentados en contra de la vida misma del país.

Entre 1960 y 1980, por ejemplo, la tasa de dependencia japonesa con relación al cobre proveniente de afuera, aumentó de 50.6% a 95.6%; la de zinc pasó del 26.3 al 68.7%; la del mineral de hierro del 68.0 al 98.6%; la del carbón del 35.8 al 79.2%, y la del petróleo del 98.6 al 99.8%.^{42/}

Así, mientras Japón se situaba en el mundo como el tercer país más rico y exitoso del planeta, después de los Estados Unidos y la Unión Soviética, ante el pueblo japonés, en cambio, la nación se sumía cada vez más en la pobreza y el caos. La posibilidad de que la tercera economía mundial sucumbiera frente al Tercer Mundo, provocaba angustia y frustración, pues los japoneses de nuevo enfocaban el poder económico como criterio que otorga rangos a las naciones y les parecía insolente, por lo tanto, que un conjunto de países "inferiores" se mostrara tan irrespetuoso del orden jerárquico.

^{42/} Jun Nishikawa, "Restricciones de recursos: un problema de la economía japonesa", *Estudios de Asia y Africa*, v.12, n.3, (México: El Colegio de México, 1977), pp. 271-291. Japan 1981. An international comparison, - (Japón: Kezai Koho Center, 1981).

Las disyuntivas de los últimos años

A finales de la década de los setenta, los negros nubarrones de la crisis económica parecían superados. Japón, el primer país importador de petróleo en el mundo, pudo hacerle frente a la segunda alza mundial de los precios de esa materia prima en 1979, gracias a una política de ahorro interno de energía y de diversificación de los mercados de abastecimiento. Países productores independientes de crudo como China y México^{43/} desempeñaron papeles importantes en la ejecución de esa política.

Paralelamente, el gobierno de Japón se sumó a la estrategia energética diseñada por los siete países capitalistas más desarrollados en la Reunión Cumbre de Tokio en junio de 1979, consistente en elevar al máximo los inventarios, en disminuir el consumo de petróleo y de energía en general, y en acelerar el uso alternativo de las fuentes energéticas. El cuadro 2 da una idea de los resultados que produjo esa estrategia en los tres mayores consumidores de crudo en el mundo.

La nación japonesa, no obstante, tuvo que enfrentar otra clase de situaciones críticas en el interior y en el exterior. Entre 1972 y 1982, se

^{43/} Miguel S. Wionczek, et.al., The economic relations between Japan and Mexico: with special reference to the influence of Mexican petroleum development, Joint Research Program Series 27, (Tokio: Institute of Developing Economies, 1981), pp. 175-216. También publicado en español, Las relaciones económicas entre México y Japón: influencia del desarrollo petrolero mexicano, (México: El Colegio de México, 1982), pp. 168-214.

produjeron en el Partido Liberal Democrático^{44/} una serie de enfrentamientos de tipo político entre los partidarios de Takeo Fukuda, Masayoshi Ohira, Kakuei Tanaka y Yasuhiro Nakasone, que cuestionaron seriamente la autoridad de Japón. Al mismo tiempo, se dieron a conocer en los medios de comunicación diversos casos de corrupción política, uno de los cuales, el más sonado, fue el escándalo de la compañía productora de aviones Lockheed que involucró al ex-primer ministro Tanaka.^{45/}

Cuadro 2

COEFICIENTES DE USO DE ENERGIA DE LOS PRINCIPALES PAISES CONSUMIDORES
1973=100

P a í s	1973	1979	1981	1981/73 (TPA)	1981/79 (TPA)
U.S.A.	100	95.2	91.6	- 1.09	- 1.88
Alemania	100	93.6	84.8	- 2.03	- 4.79
Japón	100	97.2	92.8	- 1.02	- 2.74

Fuente: Elaborado en base a International Financial Statistics, FMI y Estadísticas Energéticas, El Mercado de Valores, noviembre 1982.

^{44/}El PLD se fundó en 1955 de la unión de dos partidos conservadores: el Democrático de Ichiro Hatoyama y el Liberal de Taketora Ogata. Desde entonces se mantiene como partido dominante en Japón.

^{45/}Far Eastern Economic Review Yearbook 1977, pp. 196-201.

Por otra parte, en el plano exterior, la alianza nipo-norteamericana - comenzó a fracturarse después de los shocks de Nixon. Se produjo en los ja-
poneses, además, una especie de desencanto al ver que ni la más poderosa de
las potencias mundiales había podido frenar el avance del socialismo en ---
Vietnam. Los enfrentamientos entre Japón y los Estados Unidos, y entre ----
aquel y la Comunidad Económica Europea, se intensificaron en los últimos --
años debido a que el comercio japonés mantuvo siempre un saldo favorable. -
Más aún, con la incursión de un sinnúmero de compañías japonesas, sobre todo
productoras de automóviles y acero, en el mercado interno de los Estados --
Unidos, surgió un nuevo nacionalismo norteamericano que llevó a la presiden-
cia del país a Ronald Reagan.

En el pueblo japonés también resurgieron los sentimientos nacionalis--
tas, sobre todo al advertir que los supuestos aliados imponían restricciones
comerciales a los productos nipones. En el interior de Japón incluso han -
aparecido grupos ultranacionalistas que abogan por devolverle todo el poder
al emperador y recuperar para el país la grandeza de su pasado. De hecho,
la nación ha comenzado a padecer una gran crisis de identidad, pues si bien
Japón es geográfica y culturalmente asiático y, por lo tanto, oriental, su
ubicación dentro del esquema político-económico internacional corresponde -
al de un país occidental. Kano Tsutomu, director de The Japan Interpreter,
lo expresa así:

Hay un miedo permanente al aislamiento, que se ha intensificado,
particularmente desde los "choques de Nixon". También hay la cre-

ciente sospecha de que Europa y Estados Unidos de América están convirtiendo al Japón en chivo expiatorio de las disputas monetarias y comerciales de hoy. Sus vecinos asiáticos colocan a Japón la etiqueta de "animal económico" y lo acusan de revivir el militarismo. Una respuesta típicamente japonesa a esto ha sido una mezcla de aceptación y de amargura.^{46/}

Al parecer, el pueblo japonés comenzó a dejar de lado las consideraciones políticas y económicas, para inquietarse por el alcance que puede tener la occidentalización. Después de un largo período de preocupación por industrializarse y occidentalizarse, Japón se encontró de súbito con un gigante que no sólo preserva sus valores orientales y su integridad nacional, sino que además ha logrado una reforma social de largo alcance. La existencia de una China nueva ha obligado a los japoneses a volver la mirada hacia su herencia cultural y a reconsiderar el camino de la modernización mediante la revaluación de sus propios valores.

^{46/} Kano Tsutomu, "Introducción. ¿Por qué la búsqueda de identidad?", Japón, la potencia, op.cit., p. 2.

Capítulo 3

LAS RELACIONES DE MEXICO Y JAPON

Trasfondo histórico de las relaciones

Primer contacto durante la Colonia.- La historia de las relaciones entre Japón y México es producto, en buena medida, de las ambiciones españolas del siglo XVI que condujeron al descubrimiento y a la posterior conquista de América en su intento por encontrar una ruta comercial hacia el Lejano Oriente. Tras de conquistar Filipinas en 1565, los españoles elaboraron complicados planes de expansión militar y espiritual sobre otros territorios de Asia.^{47/} Dichos planes jamás se realizaron, aunque sí, en cambio, se logró establecer una ruta de navegación que vinculó a México con el continente asiático a través del famoso Galeón de Manila, conocido popularmente en México como la Nao de China debido a la idea equivocada que tenía el pueblo mexicano de que Filipinas constituía una parte del Imperio Chino. Así, Nueva España quedó convertida en eslabón que unía a España con sus posesiones orientales.

El comercio español con Oriente tenía su base de operaciones en Manila y se llevaba a cabo principalmente con China. En Manila, es sabido que ha-

^{47/} Lothar Knauth, Confrontación transpacífica; el Japón y el mundo hispánico, 1542-1639, Serie de Historia General 8, (México: UNAM, 1972), p.42

bitaba un número considerable de chinos y japoneses dedicados casi exclusivamente a las operaciones de intercambio. Particularmente, los chinos eran -- vistos como un problema serio para los españoles, puesto que constituían el grupo étnico mayoritario. Los japoneses, en cambio, eran infinitamente menos que los chinos y aparentemente no despertaban gran interés comercial para los españoles, en parte porque ya les habían concedido una serie de privilegios a los portugueses, que utilizaban a Macao como su centro de operaciones mercantiles.

Para los españoles, los chinos eran "flemáticos, gente de poco ánimo, - traidores y crueles". Los japoneses, en cambio, eran considerados como "gente briosa y de buena disposición y valientes, [..] determinados para cualquier necesidad y trabajo".^{48/} Curiosamente, estas mismas consideraciones fueron transmitidas al pueblo mexicano, como se verá más adelante.

A principios del siglo XVI, Nueva España era conocida en Japón como una tierra abundante en riquezas. En 1602, Tokugawa Ieyasu, el señor feudal más poderoso de Japón, se dirigió al gobernador de Filipinas en dos ocasiones para expresarle su deseo de establecer relaciones comerciales con Nueva España. A cambio de ello, Ieyasu ofreció la seguridad de las ciudades y puertos japoneses a los navegantes españoles.^{49/} No obstante, fue hasta 1610 que Ieyasu

^{48/} Citado en ibid., pp. 188-189.

^{49/} Francisco Santiago Cruz, Relaciones diplomáticas en la Nueva España y el Japón, (México: Editorial Jus, 1964), pp. 14-19.

finalmente mandó a un grupo de comerciantes a la Nueva España con la misión de dar inicio formal a las relaciones de intercambio, aprovechando la estancia en el país de Rodrigo de Vivero, un ex-gobernador de Filipinas que había naufragado cerca de la costa oriental de Japón un año antes.

Durante su estancia en Japón, Vivero visitó ciudades tales como Edo -- (antiguo nombre de Tokio) y Osaka, en donde algunos misioneros franciscanos y dominicos ya habían construido sus iglesias. Vivero aceptó la oferta que le hizo Ieyasu de un préstamo de facilitarle un barco y zarpó de Japón en -- agosto de 1610. El préstamo sería pagado con artículos de la Nueva España. Con Vivero viajaron el embajador Ieyasu y 23 mercaderes japoneses, encabezados por Shozuke Tanaka y Ryusai Shuya; EL San Buenaventura, nombre del navío japonés en el que navegó Vivero, arribó a las costas de Nayarit en octubre de 1610.

En la ciudad de México, Vivero y sus acompañantes japoneses fueron calurosamente recibidos por el virrey don Luis de Velasco, quien nombró a Sebastián Vizcaíno como embajador para que en su nombre expresara su agradecimiento a Ieyasu y al hijo de este, Jidetada. Vizcaíno zarpó de Acapulco para Japón el 22 de marzo de 1611 y llegó el 10. de junio, con él regresaron a su país los comerciantes japoneses que habían llegado con Vivero.^{50/}

^{50/} La misión de Vizcaíno en el fondo pretendía encontrar la mítica Isla Rica de la Plata que supuestamente se hallaba en algún lugar próximo a Japón. Véase, Knauth, op.cit., pp. 197-206

Dos años después, Date Masamune, señor feudal de Sendai, región ubicada al norte de Japón, decidió enviar una segunda misión directamente a España para que se entrevistara con el rey Felipe II con el propósito de solicitarle permiso para establecer relaciones comerciales con Nueva España. A su vez, la empresa tenía el encargo de pedirle al Papa Paulo V el envío de misioneros cristianos desde Nueva España. Esto último atendía a una súplica especial hecha por el fraile franciscano Luis Sotelo, quien había llegado a Japón en los primeros años del siglo XVI como miembro de una misión -- evangelizadora.

En octubre de 1613, zarpó la misión rumbo a Acapulco. En ella viajaban 180 pasajeros entre comerciantes, tripulación y embajadores. Entre -- otros, se hallaban fray Luis Sotelo, Sebastián Vizcaíno y el embajador japonés Rokuemon Hasekura. La misión era, en pocas palabras, una combinación -- curiosa de ambiciones religiosas españolas y motivaciones comerciales japonesas. Al llegar a la ciudad de México, el grupo se dividió en dos: Hasekura y Sotelo partieron rumbo a Europa con solamente 30 hombres, los demás -- volvieron a Acapulco, donde esperaron el regreso de los primeros durante -- cuatro años. Finalmente, la misión regresó a Japón en 1620. El viaje, que duró siete años, resultó improductivo.

Valdría la pena relatar brevemente el impacto que el arribo de los japoneses causó en la población de México. Para los japoneses, cada pueblo, cada sitio al que llegaban era motivo de admiración y de sorpresa. El paisaje, el ambiente y el idioma les era desconocido. Venían de una región --

distante que los europeos anhelaban conquistar. Para los habitantes de los pueblos, la curiosidad y el interés por conocer a gente tan singular no era menor. Les llamaba la atención su indumentaria, sus trajes y su tipo facial.^{51/} Era, en fin, una extraña embajada que ofrecía la amistad de los gobernantes de Japón, infieles a los que había que cristianizar.

Cuando la misión Hasekura regresó a Japón, ya habían ocurrido una serie de cambios en el interior de este país. No sólo se había cortado de tajo cualquier posibilidad de evangelizar a la nación japonesa mediante la expulsión de algunos sacerdotes y la ejecución de muchos conversos, sino que incluso se había cerrado el país entero al comercio con el Occidente "bárbaro". Japón permaneció aislado del mundo por más de 200 años (1639-1853), aunque permitió un contacto muy limitado con los holandeses, los chinos y los coreanos. Este fue el fin también de la primera etapa de las relaciones nipo-mexicanas.

Reencuentro en el Porfiriato.- El Galeón de Manila funcionó prácticamente hasta que en México estalló el movimiento de independencia, es decir,

^{51/} La primera expedición japonesa llegó a México en un año 1-Tochtli (1-Conejo: 1610), según el calendario náhuatl. La segunda, la de Hasekura, llegó en un año 5-Tochtli (5-Conejo: 1614). Resulta particularmente interesante el testimonio recogido por el cronista indígena Chimalpahin; nativo de Amecameca que había sido "donado" a los quehaceres de San Antonio Abad, ya que refleja de alguna manera el impacto que los "japoneses" causaron sobre la población indígena mexicana. Véase, Miguel León-Portilla, "La embajada de los japoneses en México, 1614. El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin", Estudios de Asia y Africa, v.16, n.2, (México: El Colegio de México, abril-junio, 1981), pp. 215-241.

a lo largo de 250 años (1565-1815). Nueva España se inundó entonces de sedas, lacas, maderas, porcelanas, objetos considerados como exóticos y ---- "otras brujerías de buena vista".^{52/} Posteriormente, cuando sobrevino la independencia de México, un sector de la sociedad mexicana añoró el comercio con Oriente. La reanudación del mismo fue vista incluso por algunos gobiernos como la gran solución a los problemas económicos del país.

Desde 1823, el entonces secretario de Relaciones Exteriores, don Lucas Alamán, señaló la urgencia de prestar atención a la construcción de un camino entre la Ciudad de México y el Puerto de Acapulco,

"[...]

que hacen tan necesario las relaciones comerciales que han de formarse precisamente con los puertos de Asia, hacia los cuales todo llama de preferencia nuestra atención".^{53/}

Nuevamente, en 1826, el presidente Guadalupe Victoria subrayó la necesidad de reestablecer el comercio con Asia.^{54/}

Sin embargo, las convulsiones por las que atravesó México durante el siglo XIX obligaron a concentrarse en el desarrollo interno del país más --

^{52/} Knauth, op.cit., p. 138.

^{53/} Lucas Alamán, Secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores al abrirse el Segundo Congreso el 8 de noviembre de 1823, p. 87-89.

^{54/} Guadalupe Victoria durante las Sesiones Ordinarias del Congreso los días 9 y 14 de enero de 1826, p. 92-93.

que en el trato con el exterior. Las circunstancias geopolíticas, además, difícilmente permitieron la recuperación para México de su calidad de eslabón entre Oriente y Occidente, ya que, con la pérdida de sus colonias en -- América Continental, España reforzó su dominio sobre Cuba y Puerto Rico, en la Cuenca del Caribe, y sobre Guam y Filipinas, en la Cuenca del Pacífico. Al norte, se fue levantando el gigante norteamericano tras de arrebatarle a México más de la mitad de su territorio en la guerra de 1848; al sur, los países de Centroamérica permanecían en el olvido. México pues, se hallaba prácticamente aislado.

En 1847, después de transcurridos dos siglos y medio, México renovó su contacto con Japón. El gobierno mexicano envió una reducida comisión científica al Lejano Oriente para observar el tránsito de Venus. Don Francisco Díaz Covarrubias, jefe de la comisión, eligió a Japón como el sitio más indicado para sus observaciones astronómicas, y, como resultado de su viaje, publicó un libro que informaba sobre su trabajo científico y describía los pormenores de su travesía.^{55/} Díaz Covarrubias y su libro habrían de ejercer una influencia determinante en la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países.

^{55/}Francisco Díaz Covarrubias, Viaje de la comisión astronómica al Japón - para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del sol el 8 - de diciembre de 1874, (México: Bibliófilos Mexicanos, ed.especial 1969).

Para Díaz Covarrubias, era necesario establecer el comercio directo entre México y Japón como la razón de más peso para la reanudación de relaciones diplomáticas entre los dos países. Había observado que las cuentas del fisco japonés estaban expresadas en pesos mexicanos en lugar de la moneda nacional, lo cual indicaba que la plata, el principal artículo de exportación en aquella época, tenía una gran importancia en Japón.^{56/} Otra de las ideas expuestas en el libro era la de construir una red ferroviaria que comunicara a los océanos Pacífico y Atlántico y que sirviera de enlace entre Asia y Europa. Finalmente, sugería también el propiciamiento de la inmigración japonesa que Díaz Covarrubias consideraba no sólo benéfica, sino además necesaria.^{57/}

La admiración que Díaz Covarrubias sentía por los japoneses, contrastaba con su opinión acerca de los chinos, de quienes criticaba su adicción al juego y su rechazo a la civilización occidental, por lo que se hacían indeseables como inmigrantes.^{58/} La cordialidad japonesa hacia los extranjeros, en cambio, sumada a su

"[...] verdadera avidez por instruirse y un decidido empeño por introducir en su país todas las reformas sociales y las mejoras

^{56/} ibid., p. 140.

^{57/} ibid., pp. 39-41.

^{58/} ibid., pp. 82, 97 y 129

materiales que emanan de la ciencia y de la cultura de las naciones occidentales,^{59/}

lo impresionaban positivamente. Esta opinión favorable a los japoneses, -- llevó a que Díaz Covarrubias sostuviera que la inmigración japonesa en México era "realmente benéfica para la agricultura y para la creación de algunas industrias a que se prestan admirablemente las producciones culturales de nuestro suelo".^{60/}

En el momento en que Díaz Covarrubias escribió su libro, los conoci--- mientos que México tenía de Japón eran tan limitados como los que Japón tenía de México; no obstante, los dos países tenían mucho en común, pues tanto México como Japón se habían incorporado a la economía capitalista moderna a través de procesos de "restauración": la Restauración de la República, iniciada por Benito Juárez en 1867, y la Restauración del emperador Meiji, de 1868. A pesar del tono conservador del término, se trataba de períodos caracterizados por una profunda transformación interna; de hecho, constituyeron el principio de la modernización de los dos países.

México dio comienzo a su proceso modernizador después de atravesar por una prolongada etapa de inestabilidad interna en la que imperaron las gue--

^{59/} ibid., p. 126.

^{60/} ibid., p. 129.

rras y las invasiones por parte de las potencias imperialistas. Japón comenzó a modernizarse al sentir también que su soberanía se hallaba amenazada. Ambos, en suma, buscaban ganarse un sitio como naciones "civilizadas" en el orden internacional; esta coincidencia de intereses, sumada a los propósitos individuales de cada uno, los condujo a firmar un Tratado de Amistad y Comercio el 30 de noviembre de 1888.

Uno de los factores que indirectamente llevó al gobierno mexicano a negociar un tratado con Japón lo constituyeron las actividades programadas -- por la Compañía Mexicana de Vapores del Pacífico, que pretendía enlazar los puertos mexicanos en la costa del Pacífico con el continente asiático.^{61/} -- La compañía, al presentar su proyecto de contrato en 1883, se valió para -- apoyarlo de los argumentos que había presentado Díaz Covarrubias. Una vez que los puertos mexicanos estuvieran en comunicación con los orientales, -- era de esperarse que el gobierno mexicano construyera líneas ferroviarias -- desde los puertos del Pacífico hasta los del Golfo de México. Así, México volvería a servir de puente esencial --tanto para pasajeros como para mercancías-- entre Oriente y Occidente, y recibiría los beneficios de ser el -- cruce tricontinental como ocurriera en la época del Galeón de Manila.

Las primeras negociaciones para el establecimiento de un tratado nipo-mexicano se llevaron a cabo durante el período presidencial de Manuel Gonzá

^{61/} Enrique Cortés, Relaciones entre México y Japón durante el porfiriato, Archivo Histórico Diplomático Mexicano 1, cuarta época, (México: SRE, 1980), pp. 51-69.

lez (1880-84), considerado como el preludio del Porfiriato. En marzo de -- 1881, el oficial mayor del Ministerio de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, Manuel Fernández Leal, dirigió una carta a Ignacio Mariscal, que fungía como ministro de Relaciones Exteriores, en la que le advertía que -- "ha llegado el momento de que se establezcan relaciones comerciales con los imperios de China y del Japón".^{62/} El funcionario basaba su apreciación en el valor que tenía el peso mexicano en Japón. Mariscal, sin embargo, acogió la propuesta con cierta frialdad y se limitó a responder que en su oportunidad habrían de ser nombrados agentes consulares mexicanos en los puertos chinos y japoneses.^{63/}

En abril de 1882, tocó a Matías Romero, Ministro de México acreditado ante Washington, sugerir a Mariscal el establecimiento de relaciones con Japón, basándose en el deseo expresado por un joven japonés de nombre Yamada de comerciar con México.^{64/} Esta vez, aparentemente Mariscal adoptó una actitud favorable ante la propuesta de establecer relaciones. Sin embargo habría de pasar algún tiempo antes de que los vínculos se formalizaran.

^{62/} Ma. Elena Ota Mishima, México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa, Archivo Histórico Diplomático Mexicano 14, tercera época, (México: SRE, 1976), pp. 29-30.

^{63/} ibid., pp. 30-31.

^{64/} ibid., pp. 33-37.

En 1853, como se sabe, Japón tuvo que abrir sus puertas al comercio -- con otras naciones cuando el comodoro Perry --un oficial de la armada norte americana que había participado en el bloqueo del Puerto de Tampico durante la guerra contra México-- se presentó de manera amenazante frente a las costas japonesas. Con el Tratado de Ansei de 1858, los dirigentes japoneses - se vieron precisados a conceder jurisdicción extraterritorial y privilegios arancelarios a los Estados Unidos, mientras echaban a andar sus proyectos - de modernización. Sin embargo, con la aplicación de la cláusula de la na--ción más favorecida, Japón tuvo que extender los mismos privilegios a las - demás potencias europeas, con lo que su soberanía quedó lesionada.

El 23 de enero de 1883, Mariscal le comunicó a Romero

[...] que el Gobierno de México está dispuesto a celebrar con el del Japon un tratado de amistad, comercio y navegación, conside--rándose ambas naciones bajo un pie de absoluta igualdad, respe--tando los principios generalmente reconocidos del derecho inter--nacional y sin que pretenda obtener de aquel gobierno las venta--jas que hasta ahora han obtenido los gobiernos europeos y que --han dado justo motivo a que el japonés se proponga denunciar los tratados que tiene celebrados con ellos.65/

Notificado al respecto, Tokio únicamente agradeció el ofrecimiento del gobierno mexicano y lamentó no poder llegar a ningún acuerdo hasta conseguir

65/ ibid., p. 48.

de las naciones europeas la abrogación de los tratados existentes y la celebración de nuevos tratados basados en la estricta reciprocidad. Así, las negociaciones quedaron suspendidas hasta enero de 1888, en que el gobierno de Japón reconsideró la propuesta de México. Esta vez, las autoridades japonesas juzgaron que al firmarse un tratado en términos de completa igualdad con cualquier país, se sentaría el precedente necesario para negociar acuerdos similares con las demás naciones; de ahí que el ministro del Exterior de Japón, Shigenobu Okuma, instruyera a su representante en Washington, Munemitsu Mutsu, para que de inmediato negociara un tratado con México, pero sin ofrecerle el tratamiento de nación más favorecida; a cambio, Japón le concedería a México un privilegio secreto: el de permitir que los ciudadanos mexicanos viajaran y vivieran en Japón con entera libertad. Finalmente, el día 30 de noviembre de 1888, los representantes de México y Japón firmaron el tratado después de un largo período de negociaciones.

En México, el Presidente Díaz, en su mensaje al Congreso el 10. de --- abril de 1889, anunció orgulloso la firma del histórico tratado:

Me es satisfactorio comunicaros que las negociaciones, algún tiempo prolongadas, para celebrar un Tratado general con el Imperio del Japón, han terminado felizmente en Washington, firmándose por nuestro Ministro en aquella capital, nombrado Plenipotenciario ad hoc, y el Ministro japonés investido del mismo carácter por su gobierno, un tratado de amistad y comercio, que -- sin tardanza será remitido a la Cámara de Senadores. Ese convenio internacional merece llamar la atención del Congreso por diferentes motivos: entre otros, porque viene a establecer relaciones muy útiles en lo porvenir, con un país tan interesante --

por su historia como por sus recientes y rápidos progresos en el sentido de la civilización moderna.^{66/}

Las relaciones "muy útiles en lo porvenir" a que se refirió el presidente Díaz incluían ambiciosos proyectos en materia de comercio, transporte e inmigración. Se trataba, sin duda, del primer intento serio por diversificar las relaciones internacionales de México y en ello Japón ocupaba un sitio primordial.^{67/} Después de que el tratado mexicano-japonés fue ratificado en 1889, la prensa mexicana publicó numerosos artículos recordando la era del Galeón de Manila y citando las propuestas de Díaz Covarrubias sobre las posibilidades de comerciar con Japón y de transportar inmigrantes desde ese país.

Durante la era Meiji, el gobierno de Japón siguió una política prudente en cuanto a emigración. Los ajustes estructurales propios del incipiente sistema capitalista que comenzaron a operar, generaron un excedente de mano de obra que más tarde fue utilizado en los propósitos expansionistas de Japón en Asia. Para ello, los japoneses tuvieron que enfrentarse primero a Rusia y los Estados Unidos, países que también tenían fincados sus intereses expansionistas en ese continente. Con la derrota del primero en la

^{66/} Porfirio Díaz al abrirse el 14o. Congreso Constitucional el segundo período del primer año de sesiones el 1o. de abril de 1889.

^{67/} Un estudio amplio sobre las relaciones nipo-mexicanas durante este período se encuentra en Cortés, op.cit.

guerra ruso-japonesa de 1905, sólo quedó pendiente el segundo, que mantenía el control de Hawái, Guam y Filipinas desde 1898. Aquí radica el origen de la rivalidad nipo-norteamericana que desembocó tiempo después en el ataque a Pearl Harbor. Los dirigentes japoneses, mientras tanto, se fueron -- sirviendo de la emigración como vehículo para establecer enclaves en la que se consideraba como la zona de influencia norteamericana: América Latina.

En 1903, la emigración japonesa a México y Perú alcanzó proporciones - significativas: más de 1,500 individuos que en su conjunto representaban el 93% del total de emigrantes japoneses a Latinoamérica. En 1907, México individualmente abarcó el 98% de todos los emigrantes japoneses destinados a la región, con una suma de 3,822 individuos. No obstante, dos años después sólo recibió dos japoneses y en 1910 (año en que se inició la Revolución Mexicana y ocurrió la anexión de Corea a Japón) recibió únicamente cinco. En cambio, Brasil y Perú comenzaron a surgir como los principales centros receptores de inmigrantes japoneses en América Latina, como lo demuestra el Cuadro 3.

Los primeros inmigrantes japoneses que llegaron a México se establecieron en Escuintla, Chiapas, en calidad de colonos, animados por el efímero - ministro de Asuntos Extranjeros de Japón, Takekai Enomoto. Algunos diarios japoneses como el Keizai Zasshi apoyaron la idea de emigración hacia México. Esto se debió, en parte, a que México se consideraba como la primera nación que brindó una prueba de amistad y justicia a Japón, al firmar un tratado - sobre bases de igualdad. Además, los periódicos describían favorablemente

Cuadro 3
 AMERICA LATINA: INMIGRANTES JAPONESES
 (1903-23)

Año	Total Mundial	América Latina	México	Brasil	Perú	Argentina
1903	14,055	1,710	281	--	1,303	126
1904	14,663	1,261	1,261	--	-----	--
1905	13,302	346	346	--	-----	--
1906	36,124	6,325	5,068	--	1,257	--
1907	25,060	3,908	3,822	--	85	1
1908	10,447	3,679	--	799	2,880	--
1909	4,278	1,145	2	4	1,138	1
1910	6,951	1,401	5	911	483	2
1911	8,071	494	28	--	456	2
1912	14,912	3,606	16	2,859	714	16
1913	20,966	8,250	47	6,947	1,126	103
1914	17,974	4,743	35	3,526	1,132	41
1915	12,543	1,447	19	39	1,348	33
1916	14,586	1,637	22	35	1,429	135
1917	22,862	6,036	53	3,883	1,948	127
1918	23,574	7,975	128	5,956	1,736	134
1919	18,244	4,501	64	2,732	1,507	174
1920	13,541	1,922	53	970	836	42
1921	12,944	1,835	69	970	717	53
1922	12,879	1,328	77	986	202	52
1923	8,825	1,271	68	796	333	66

Fuente: Normano, Joao Frederico y Antonello Gerbi. The Japanese in South America. Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1943.

la geografía, el clima, la tierra y la afinidad racial de los japoneses y los mexicanos como razones de peso para fomentar la emigración hacia México.^{68/} Otros diarios como The Japan Weekly Mail, en cambio, categóricamente advirtieron que: "Los Estados Unidos no tolerarán nunca que ningún país extranjero ponga ni siquiera la punta de los pies en México", y sugerían -- Oceanía o Corea como lugares más apropiados para la emigración de japoneses.^{69/}

La colonia japonesa de Escuintla no prosperó. A principios del siglo XX, los trabajadores japoneses por contrato, en vez de los colonos, predominaron en México, pues llegaron para trabajar en empleos específicos y por tiempo determinado. La mayoría de los japoneses contratados se ocuparon en los campos y las fábricas situadas en el norte del país, específicamente en los estados colindantes con los Estados Unidos: Sonora, Chihuahua, Coahuila y Nuevo León (cuadro 4), de ahí que no fuera difícil para muchos de ellos cruzar la frontera en busca de mejores oportunidades de vida.

Al parecer, la mayoría de los mexicanos vieron a los japoneses con --- aprobación y en cambio rechazaron a los chinos.^{70/} Es más, la "nipofilia"

^{68/} ibid., p. 74.

^{69/} ibid., p. 73.

^{70/} Daniel Cosío Villegas, Historia moderna de México: el porfiriato, vida social, 3ed., (México: Hermes, 1973), pp. 166-186.

Cuadro 4
MEXICO: JAPONESES RESIDENTES
(1900 y 1910)

E s t a d o s		1900	1910	
			Masculino	Femenino
Centro:	D.F.	15	664	?
	Aguascalientes	--	5	--
	San Luis Potosí	2	12	3
	Guanajuato	--	4	3
	Querétaro	--	--	--
	Hidalgo	--	11	--
	México	1	1	--
	Morelos	--	7	1
	Tlaxcala	--	--	--
	Puebla	1	6	--
	Durango	1	4	--
	Zacatecas	--	--	--
Norte:	Sonora	1	549	24
	Chihuahua	1	198	7
	Coahuila	--	398	12
	Nuevo León	--	18	--
Golfo:	Tamaulipas	1	12	3
	Veracruz	1	249	45
	Tabasco	1	2	--
	Campeche	--	59	7
	Yucatán	5	82	12
	Quintana Roo	--	31	41
Pacífico:	Michoacán	1	3	--
	Colima	--	1	--
	Guerrero	--	--	--
	Jalisco	--	14	--
	Sinaloa	--	41	2
	Chiapas	8	64	7
	Oaxaca	--	10	--
	Tepic	--	10	--
	Baja California	1	1	--
		40	2,456	167

Fuente: Kunimoto, Iyo Iimura. Japan and Mexico, 1888-1917, tesis doctoral para la Universidad de Texas. Austin, Texas: University of Texas, 1975.

permeó a tal grado a la sociedad porfiriana, que pronto se publicaron obras diversas acerca de la cultura, la geografía y la historia de Japón. El poeta José Juan Tablada popularizó los versos jaikú japoneses y María Conesa - representó en el teatro escenas con el ambiente "exótico" de Japón. Las escuelas de judo cundieron en el país y la alta sociedad mexicana organizó -- mascaradas en las que los asistentes solían llevar kimonos. El gobierno -- construyó un jardín japonés en torno a la Pirámide del Sol en Teotihuacán e incluso no faltó quien hablara de la afinidad racial entre japoneses y mexicanos y de las semejanzas lingüísticas entre ambos países.^{71/}

Tales muestras de afecto por lo japonés, sin embargo, no mitigaron en lo más mínimo las penosas condiciones de trabajo en que laboraban los inmigrantes japoneses que se hallaban incorporados a la clase obrera de México. Las medidas de seguridad eran mínimas y las condiciones de vivienda eran miserables. No es de sorprender, por lo tanto, que muchos japoneses se internaran clandestinamente en los Estados Unidos. Ello inevitablemente provocó que surgiera un sentimiento antijaponés entre la población norteamericana, alarmada por los continuos rumores de que Japón pretendía invadir los Estados Unidos a través de California. Es más, se sugería que muy probablemente el gobierno mexicano estaba confabulado con esos supuestos planes al permitir la construcción secreta de una base naval en Bahía Magdalena, Baja Ca

^{71/}Cortés, op.cit., p. 110.

lifornia.^{72/} Todo esto dio origen a que en 1907 Japón y los Estados Unidos firmaran un Gentlemen's Agreement a través del cual el gobierno japonés se comprometía a limitar el número de emigrantes destinados a los Estados Unidos y "a los territorios adyacentes" (a los Estados Unidos).^{73/}

El 23 de enero de 1908, la prensa mexicana notificó que el gobierno japonés había decidido prohibir intempestivamente toda emigración a México. - El cuadro 3 da buena cuenta del efecto que tuvo el Gentlemen's Agreement sobre la emigración japonesa a México, pues de 3,822 japoneses que arribaron al país en 1907, no hubo ninguno en 1908 y apenas dos en 1909. Brasil, en cambio, de no recibir nada en 1907, recibió de súbito 799 japoneses en 1908. Lo mismo ocurrió con Perú, que aumentó su cuota de inmigración de 85 a ---- 2,880 en sólo un año. Brasil y Perú, en suma, desplazaron a México como -- principal centro receptor de inmigrantes japoneses. Ambos países se convir- tieron posteriormente en enclaves estratégicos de Japón dentro de su progra- ma de expansión militar primero y económico después.

Los Estados Unidos, por lo tanto, actuaron como fuerza limitadora de - las relaciones mexicano-japonesas durante el Porfiriato y de alguna manera impidieron que se completaran los intentos diversificadores del presidente

^{72/} Eugene K. Chamberlain, "The Japanese scare at Magdalena Bay", Pacific - Historical Review, v.24, noviembre 1955, pp. 345-359.

^{73/} Duroselle, op.cit., p. 43.

Díaz. El acercamiento entre México y Japón durante este período ocurrió en un momento en el que las relaciones entre los Estados Unidos y Japón se habían vuelto tirantes y cuando los Estados Unidos, como resultado de la guerra ruso-japonesa, veían con temor el aumento del poderío japonés en el --- Océano Pacífico. En cierto modo, la acogida que Díaz le daba a Japón era - interpretada en algunos círculos políticos norteamericanos como un reto dirigido a los Estados Unidos. Posteriormente, Francisco I. Madero --quien encabezó la rebelión en contra de Díaz-- recibió el apoyo norteamericano, - hecho que en el fondo podría considerarse como un respaldo a la tesis sostenida por un senador de California en el sentido de que "a Díaz le costó la presidencia andar coqueteando con Japón".^{74/}

Japón y la Revolución Mexicana.- Los rumores acerca de un supuesto -- complot mexicano-japonés para invadir los Estados Unidos no cesaron ni siquiera con el estallido de la revolución en contra de la dictadura porfirista. Antes bien, el 6 de marzo de 1911 el presidente norteamericano William H. Taft ordenó la movilización de 20,000 efectivos del ejército a lo largo de la frontera con México, hecho que algunos medios informativos asociaron a la sospecha de que México y Japón habían llegado a un acuerdo secreto mediante el cual se les otorgarían a los japoneses concesiones especiales en algunos puertos de Baja California y a lo largo del Istmo de Tehuantepec.^{75/}

^{74/} Cortés, op.cit., p. 125.

^{75/} Iyo Iimura Kunimoto, Japan and Mexico, 1888-1917, tesis doctoral para la Universidad de Texas, (Austin, Texas: University of Texas, 1975), p.151.

Aunque el gobierno de Francisco I. Madero reaccionó en contra de los esquemas que colocaban al país como parte de la zona estratégica norteamericana, los Estados Unidos no dejaron de considerar a México como parte de su línea defensiva en el Pacífico, al lado de Hawaii, Guam y Filipinas.

En febrero de 1913, el gobierno de Madero cayó en manos de los esbirros de Victoriano Huerta, apoyado éste inicialmente por los Estados Unidos. Durante el caos generado por la Decena Trágica, la familia Madero se refugió temporalmente en la Legación Japonesa.

Al parecer, inmediatamente después de que Huerta usurpara la Presidencia de la República, se convirtió en blanco de las sospechas norteamericanas. En ocasión de la primera recepción ofrecida por él al cuerpo diplomático acreditado en México, Isidro Fabela anotó:

Huerta dedicó lucidas flores de su ingenio selvático al hijo del sol naciente, iniciando allí su política japonesa, no obstante - la protección del generoso Huriguchi a la familia Madero.^{76/}

Al propio tiempo, el pueblo mexicano encendía su pasión anti-norteamericana frente al creciente intervencionismo del presidente Woodrow Wilson - en los asuntos internos de México. De súbito, los japoneses ganaron una po

^{76/} Isidro Fabela, Historia diplomática de la Revolución Mexicana, v.1, - (México: FCE, 1958), p. 151.

pularidad poco usual entre los mexicanos. Después de mayo de 1913, la prensa de México sacó con mayor frecuencia artículos que enarbolaban la imagen de Japón. El 29 de mayo, el Diario publicó una nota en la que se anunciaba la compra por parte del gobierno mexicano de armas y parque a una compañía privada japonesa.^{77/} Posteriormente, en un artículo de julio del mismo año, se hablaba de que el gobierno mexicano proyectaba establecer colonias de ex-soldados japoneses en el Estado de Morelos con el fin de librar a esa entidad del acoso zapatista.^{78/} Lo cierto es que para entonces el gobierno de Japón ya no tenía tanto interés en mandar población excedentaria a México - como lo tenía en relación a otras partes de América Latina, aunque sí le parecía atractivo surtir de material bélico a sus "parientes consanguíneos" mexicanos.^{79/} Baste decir que entre junio y agosto de 1913, el gobierno de Huerta firmó un contrato con la Compañía Mitsui para adquirir armas por valor de \$ 1'410,250 pesos;^{80/} sin embargo, el triunfo del Ejército Constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza impidió la formalización del contrato con el régimen huertista.

^{77/} Kunimoto, op.cit., p. 151.

^{78/} ibid., pp. 155-156.

^{79/} Resulta particularmente interesante resaltar que para los japoneses, algunos rasgos físicos y culturales del mexicano tenían gran similitud -- con los propios. Hubo quienes incluso sostuvieron la tesis de que la -- cultura mexicana provenía de Japón. Tal es el caso del historiador y filósofo italiano Guglielmo Ferrero, quien sostenía que algunos habitantes de México tenían una buena proporción de sangre yamato, considerada como puramente japonesa. Véase, Karl K. Kawakami, Japan in world politics, (Nueva York: MacMillan Co., 1917), pp. 221-241

^{80/} Kunimoto, op.cit., p. 169.

A partir de 1915, la lucha armada se agudizó entre las diversas facciones que conformaban las filas revolucionarias de México, hecho que obligó al gobierno japonés a tomar una actitud más prudente con respecto a los acontecimientos del país. La paranoia antijaponesa en los Estados Unidos, no obstante, llevó al encargado de negocios de la embajada norteamericana en México, Nelson O'Shaughnessy, a imaginar que había nipones combatiendo en todo el país. Según los informes rendidos por él, había japoneses infiltrados tanto en las filas carrancistas, como en las villistas y zapatistas.^{81/} De hecho, no puede creerse que hubiera algo similar a una política japonesa específica para nuestro país; antes bien, según parece, el gobierno de Japón procuró no provocar inquietudes en los Estados Unidos, de ahí su cambio repentino en la política migratoria. Si acaso hubieron japoneses en las filas revolucionarias, éstos se incorporaron más por conveniencia que por convicción, pues se les trataba mejor que a nadie "simplemente porque eran japoneses", según afirmó un viejo japonés miembro del Ejército Constitucionalista.^{82/}

El tono nacionalista que le imprimió el presidente Venustiano Carranza a su régimen, de nuevo levantó las sospechas de los Estados Unidos. Se creía que el gobierno de México recibía el apoyo de otros países, entre

^{81/} ibid., pp. 185-186.

^{82/} ibid., p. 200.

ellos Japón, contraviniendo los postulados de la Doctrina Monroe. Este temor cobró mayor realce particularmente a la luz de los acontecimientos mundiales de ese momento. En efecto, a pesar de que el gobierno de México se declaró neutral en la Primera Guerra Mundial, se pensaba que al mismo tiempo el territorio mexicano era campo de las actividades secretas de los diversos contendientes, sobre todo de los alemanes y los japoneses.^{83/}

De nuevo surgió el problema de Bahía Magdalena. Los norteamericanos creyeron esta vez que Carranza intentaba adquirir armas japonesas a cambio de la estratégica bahía. De hecho, era verdad que Carranza pretendía adquirir el equipo bélico que anteriormente se le había ofrecido a Victoriano Huerta. El jefe Constitucionalista tenía la intención de fortalecer la industria militar mexicana y aparentemente la única opción que le quedaba --ya que los Estados Unidos habían declarado el embargo de armas y municiones contra México-- en ese momento tan convulsionado era Japón, de ahí que Carranza iniciara los trámites de intercambio con ese país en mayo de 1916. Para el gobierno mexicano era fundamental la transacción, pues ello le ayudaba a sostener una política exterior más independiente. Entre agosto y octubre, por fin los mexicanos firmaron varios contratos para la compra de maquinaria, armas y municiones a la industria de Japón.^{84/} Simultáneamente, el gobierno -

^{83/} Friederich Katz, La guerra secreta en México, 2v., 2ed., (México: Ediciones Era, 1983).

^{84/} Archivo Histórico de Relaciones Exteriores (AHRE).

japonés aprovechó para expresar su deseo de concluir un acuerdo de reciprocidad médica entre los dos países.

La desconfianza de los Estados Unidos llegó a límites insospechados -- después de que el encargado de negocios de la embajada norteamericana, ---- Charles B. Parker, informó a Washington sobre las numerosas visitas del representante japonés ante México, Tamekichi Ōhta, a Palacio Nacional. Incluso en su informe rendido ante el Congreso el 10. de septiembre de 1918, el presidente Carranza se vio precisado a denunciar la violación de Bahía Magdalena por barcos de guerra norteamericanos,

"desembarcando sus tripulaciones para ejecutar maniobras en tierra, sin tener siquiera la cortesía de avisar a nuestras autoridades, y permaneciendo más tiempo del permitido por la Ley Internacional".^{85/}

Y más adelante tuvo que reclamar que,

Las autoridades de Estados Unidos de América siguen cometiendo, con motivo de la guerra, actos contrarios a los derechos de los mexicanos allí residentes. Al pasar por San Francisco California nuestro Agregado Naval a la Legación del Japón, las autoridades marítimas del Puerto de San Francisco y tres inspectores de aduana, valiéndose de llaves falsas, abrieron los equipajes de dicho Agregado Naval.^{86/}

^{85/} Venustiano Carranza al abrirse el período ordinario de sesiones el 10. de septiembre de 1918, pp. 221-234.

^{86/} ibid.

Las sospechas norteamericanas ciertamente eran injustas, aunque comprensibles, sobre todo a la luz de la interceptación llevada a cabo, un año antes, del famoso telegrama Zimmermann, por medio del cual supuestamente Alemania le ofrecía a México ayuda financiera y la recuperación de los territorios perdidos en la guerra de 1848 contra los Estados Unidos, si México se aliaba a los alemanes y a su vez invitaba a Japón a incorporarse a dicha alianza.^{87/} No se sabe hasta qué punto Japón y México tomaron en serio las propuestas contenidas en dicho telegrama; en todo caso, el telegrama Zimmermann fue publicado en los principales diarios norteamericanos el 10. de marzo de 1917, sin que hubiera hasta ese momento ninguna respuesta por parte de Japón y México. La opinión pública mexicana manejó el caso como un triunfo de la llamada Doctrina Carranza.

El período anterior a la Segunda Guerra Mundial.- El período que abarca las décadas de los veinte y los treinta, constituye una etapa de actividad intensa en los procesos políticos de México y Japón, en la que el nacionalismo intervino como motor fundamental de la dinámica interna y externa de estos dos países. Los sentimientos nacionalistas se desarrollaron, sin embargo, de manera totalmente distinta en ambos casos, pues mientras el nacionalismo mexicano se convirtió en la piedra angular de una política exterior esencialmente anti-imperialista y anti-intervencionista; el nacionalismo

^{87/}Katz, op.cit., p. 41.

mo japonés, en cambio, devino en un expansionismo cuya finalidad era la preservación de la soberanía del país. Ambos, no obstante, coincidían en un mismo origen, ya que los dos surgieron como respuesta a la expansión de las grandes potencias, principalmente de los Estados Unidos.

En 1920, con el asesinato de Venustiano Carranza en Tlaxcalantongo y el ascenso del grupo sonoreense encabezado por Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, se dio por concluida la etapa armada de la Revolución Mexicana y comenzó un proceso de institucionalización que implicaba la búsqueda de alternativas para la configuración del sistema político mexicano. En aquel tiempo, se abrieron para el país opciones diferentes al proyecto liberal-oligárquico que imperó durante el Porfiriato y que desembocó precisamente en el estallido revolucionario de 1910. Una de esas opciones era el socialismo representado por Vladimir Lenin y la revolución bolchevique de 1917; otra más era el fascismo de Benito Mussolini, quien arribó al poder de Italia en marzo de 1922. En ambos casos, el papel que jugó la organización de un partido fue de capital importancia para la conquista del poder.

La irrupción de las masas en la política nacional de Japón después de 1920, también colocó a este país frente al acoso de ideologías opuestas y ante diferentes sistemas de organización política tales como la democracia, el socialismo y el fascismo. Con la creciente intervención de los partidos en el proceso político, las decisiones del gobierno se convirtieron en tema de intensos debates públicos. Por eso los historiadores occidentales han

llamado a los años veinte en Japón la "época pre-bélica de la democracia liberal y del gobierno de los partidos".^{88/}

Las relaciones entre Japón y México durante esa época fueron producto, en buena medida, de los propósitos formulados por Obregón y Calles en el sentido de reorientar los vínculos de amistad y comercio con las principales naciones del orbe. Al general Obregón le preocupaba, particularmente, reacreditar a su gobierno mediante la iniciación del pago de la deuda externa y -- evitar a como diera lugar la intervención norteamericana en México a través del reconocimiento. Este último se obtuvo finalmente el 31 de agosto de --- 1923, un día antes de que el presidente rindiera su penúltimo informe de gobierno al Congreso de la Unión.

El 10. de septiembre, mientras Obregón anunciaba orgulloso ante las cámaras legislativas la reanudación de relaciones diplomáticas entre los go--- biernos de Estados Unidos y México, "de acuerdo con la opinión y los deseos, casi unánimes, de los dos pueblos vecinos",^{89/} en el otro lado del mundo el territorio japonés era sacudido por un sismo que en Yokohama y Tokio dejó un saldo de 93,000 muertos y 435,000 casas destruídas. No obstante la situa--- ción de debilidad por la que todavía atravesaba el país, el gobierno mexica-

^{88/} Hall, op.cit., p.289.

^{89/} Alvaro Obregón al abrirse las sesiones del Congreso el 10. de septiembre de 1923, pp. 288-297.

no hizo un donativo de 50,000 pesos al de Japón para ayudar a las víctimas - del terremoto.

En 1924, el temor hacia una supuesta invasión japonesa a los Estados -- Unidos aún persistía. El Gentlemen's Agreement firmado entre el gobierno -- norteamericano y el japonés en 1907 había frenado ciertamente la emigración nipona a los Estados Unidos, pero aún se estimó insuficiente, pues un gran - número de japoneses siguieron llegando al estado de California. El gobierno del presidente Coolidge decidió, por lo tanto, terminar con el problema de - una sola vez mediante la promulgación de una Ley de Exclusión que establecía barreras al ingreso de más inmigrantes japoneses a territorio norteamericano. Con esta ley, Coolidge solamente encendió más el odio del pueblo japonés ha- cia los Estados Unidos, un odio que se habría de manifestar en Pearl Harbor 17 años después.

La Ley de Exclusión de 1924 constituyó una especie de parteaguas para - la emigración japonesa en el Continente Americano. De pronto, América Lati- na comenzó a surgir como la receptora de inmigrantes japoneses más importan- te del mundo. Después de representar el 34% de la inmigración japonesa to- tal en 1924, los países latinoamericanos, y particularmente cuatro de ellos, Brasil, Perú, Argentina y México, abarcaron el 71% de la inmigración japone- sa mundial en 1928.^{90/}

^{90/}Normano, op.cit., p. 6.

Si bien es cierto que los motivos que dieron origen a la Ley de Exclusión no estaban del todo infundados, es evidente que a partir de 1924 la -- emigración japonesa empezó a figurar de manera más clara en los planes de -- expansión imperialista de los dirigentes japoneses. Introducirse a través de la emigración y el intercambio comercial en la zona de influencia del -- enemigo número uno de Japón, los Estados Unidos, representaba un reto inaplazable que aumentaba las tensiones.

Fue en el marco de este contexto que los gobiernos de México y Japón -- firmaron un nuevo Tratado de Amistad, Comercio y Navegación el 8 de octubre de 1924. Era de esperarse, no obstante, que la conclusión de dicho tratado en un momento especialmente crítico de las relaciones nipo-norteamericanas levantara nuevas suspicacias en los Estados Unidos. El Departamento de Estado consideró que el tratado tenía el propósito de "agredir moralmente la política de los Estados Unidos"^{91/} y por tal motivo se las arregló para que fuese suspendido un préstamo negociado tiempo atrás entre el banquero tejano J.L. Arlitt y el gobierno mexicano por 50 millones de pesos.^{92/}

El gobierno de México se vio precisado a detener la publicación del -- tratado hasta asegurar un préstamo que permitiera cubrir tanto el déficit --

^{91/} AHRE III/352(72:52)/1.

^{92/} Enrique Krauze, Historia de la Revolución Mexicana, v.10, pp. 54-56.

presupuestal del país, como los servicios de la deuda externa, que para entonces ascendía a 75 millones de pesos. El 28 de noviembre, el Senado aprobó el tratado nipo-mexicano en sesión secreta y el Congreso lo ratificó una semana después de que Calles asumiera la presidencia de la República.

Mientras tanto, una ola de rumores sobre México cundió en la prensa de los Estados Unidos. Se hablaba de que la reforma agraria y el proyecto de ley petrolera que reglamentaba el artículo 27 constitucional, llevaban al país hacia el comunismo, y se insistía, de nueva cuenta, en que México y Japón conspiraban en contra del pueblo norteamericano. El presidente de la Junta de Aguas Internacionales en Ciudad Juárez, por citar un ejemplo, escribió en octubre al secretario de Relaciones Exteriores, Alberto J. Pani, advirtiéndole sobre los comentarios que hacían en el otro lado de la frontera acerca de unas supuestas cláusulas contenidas en el tratado que otorgaban facilidades para la colonización de japoneses en México, hecho que podía influir en el resultado de las negociaciones que se llevaban a cabo para la distribución de las aguas de los ríos fronterizos.^{93/}

El tratado en realidad no contenía tal cláusula. En el artículo 10. se especificaba con toda claridad que los ciudadanos o súbditos de cada una de las partes contratantes tendrían completa libertad de entrar y permanecer --

^{93/} AHRE III/352(72:52)/2.

con sus familias en toda la extensión del territorio de la otra, a condición de conformarse con las leyes del país que los acogía.^{94/} Y más adelante se subrayaba:

Podrán adquirir y poseer libremente toda clase de propiedad mueble e inmueble que la ley del país permita o permitiere adquirir o poseer a los ciudadanos o súbditos de cualquier otro país extranjero, bajo las condiciones y limitaciones que dicha ley les imponga.^{95/}

Era evidente pues, que los japoneses en México se sujetaban a los derechos y las obligaciones que la ley les confería como extranjeros y que, - por lo tanto, no gozaban de privilegios o prerrogativas especiales. No obstante, la línea dura de la diplomacia norteamericana comenzó a presionar sobre México. El embajador Warren, autor de los acuerdos de Bucareli que llevaron finalmente al reconocimiento del gobierno obregonista, fue sustituido por Rockwell Sheffield, un individuo que consideraba a México como un país de "bolcheviques" al que había que someter. En diciembre de 1924, el Departamento de Estado transmitió directamente a Relaciones Exteriores una solicitud de concesión sobre la famosa Bahía Magdalena, reviviendo con ello una vieja querrela. México se limitó a contestar con un memorandum privado del secretario de Relaciones Exteriores, Aarón Sáenz, donde se explicaba que ya

^{94/} ibid.

^{95/} ibid.

en 1910 el asunto había provocado una polémica muy desagradable entre los dos países y que era mejor dejarlo en paz. Por supuesto, añadía Sáenz, cada vez que la escuadra norteamericana pidiera autorización para utilizar la bahía, se le otorgaría de inmediato.^{96/}

Como consecuencia de la Ley de Exclusión norteamericana, era de suponerse que la inmigración japonesa en México crecería considerablemente. Sin embargo no ocurrió así; de los 6,111 inmigrantes japoneses que llegaron a los cuatro países receptores más importantes de América Latina en 1925, sólo 160 se quedaron en México, mientras que Brasil recibió 4,908. En 1930, llegaron a México 434 inmigrantes japoneses y Brasil recibió 13,471 de los 15,477 que arribaron a los cuatro países latinoamericanos. En términos porcentuales, México abarcó el 2.6% de la inmigración japonesa en 1925 y apenas el 2.8% cinco años después. Brasil, en cambio, representó el 80.3% del total en el primer año y el 88.8% en 1930 (véase cuadro 5). La inmigración japonesa que se introdujo en Brasil se destinó, en su mayor parte, a las plantaciones algodonerías del estado de Sao Paulo,^{97/} mientras que en México el grueso se siguió concentrando en los estados del norte del país.

^{96/} Jean Meyer, Historia de la Revolución Mexicana, v.11, p.10. Aunque el autor asegura que en la segunda mitad de 1924 "no ocurrió nada nuevo ni serio" en las relaciones entre México y los Estados Unidos, y menciona la solicitud de concesión en Bahía Magdalena como un hecho aislado y poco importante, es fácil comprobar que en la segunda mitad de 1924 sí ocurrieron hechos nuevos y muy serios en las relaciones con Estados Unidos.

^{97/} José Thiago Cintra, La migración japonesa en Brasil, 1908-1958, Jornadas 70, (México: El Colegio de México, 1971), pp. 68-83.

Cuadro 5
 AMERICA LATINA: INMIGRANTES JAPONESES
 (1924-37)

Año	Brasil	Perú	Argentina	México	Total Mundial
1924	3,689	651	58	76	13,098
1925	4,908	922	121	160	10,696
1926	8,599	1,250	182	336	16,184
1927	9,625	1,271	262	319	18,041
1928	12,002	1,410	387	353	19,850
1929	15,597	1,585	430	249	25,704
1930	13,741	813	389	434	21,828
1931	5,565	299	362	283	10,384
1932	15,108	369	239	149	19,028
1933	23,299	480	135	85	27,317
1934	22,960	473	112	80	28,087
1935	5,745	814	201	53	10,813
1936	5,357	593	349	62	11,119
1937	4,675	166	307	65	10,744

Fuente: Normano, Joao Frederico y Antonello Gerbi The Japanese in South -- America. Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1943.

Algunos estudiosos de las relaciones entre Japón y América Latina han querido interpretar el fenómeno migratorio japonés como un caso de pura y simple complementación demográfica, a través del cual Japón, un país sobrepoblado, trasladaba su mano de obra excedentaria a una región, en este caso América Latina, que demandaba población capaz de explotar los vastísimos recursos de su territorio. Sin embargo, cabe aclarar que cuando los dirigentes japoneses hablaban de emigración, en realidad se referían a algo mucho más ambicioso, puesto que para ellos "emigración" y "expansión" eran térmi-

nos que se utilizaban indistintamente.^{98/} La emigración, en realidad, formaba parte de un programa expansionista cuyo fin consistía en enlazar tierras lejanas con Japón.

El Jiji shinpo, probablemente el diario japonés más respetado e influyente del siglo XIX, en una editorial aparecida el día 7 de mayo de 1898, ya consideraba a México, Brasil y Filipinas como los sitios más idóneos para formar colonias japonesas, en virtud de su extenso territorio y de su escasa población. "Si continuamos -decía- enviando emigrantes y creando pueblos y aldeas japonesas, el resultado será casi como extender los límites de nuestro imperio".^{99/}

Togo Minoru, autor de un libro titulado Nihon shokumin-ron (Sobre la colonización japonesa), publicado en tiempos de la colonia japonesa de Escuintla, en Chiapas, todavía fue más explícito cuando escribió:

Desde las planicies heladas de Siberia hasta las extensiones continentales de China, Corea y Asia Oriental; más al sur, hasta Filipinas, el continente australiano y otras islas del Mar del Sur; luego hacia el este, en las costas occidentales de Norte y Suramérica, bañadas por las olas del Océano Pacífico --no existe región alguna que no pueda ser objeto de expansión por parte de nuestra

^{98/} Akira Iriye, Pacific estrangement. Japanese and American expansion, 1897-1911, (Cambridge: Harvard University Press, 1972), p. 19.

^{99/} Citado en ibid., p. 57.

nación. Si nuestro pueblo tiene éxito en construir nuevos Japón en todas estas áreas y logra insertarse en actividades vigorosas a lo largo de todo el Pacífico, entonces el predominio de nuestro país sobre el Pacífico se habrá consolidado.^{100/}

Si bien, la emigración ya había aparecido, junto con el comercio, como un elemento de "expansión pacífica" en algunas publicaciones del período -- Meiji, lo cierto es que fue hasta la segunda mitad de los años veinte -- que el gobierno la tomó con determinación en sus manos. En el Memorial Tanaka de 1927 se asentaba que

El triunfo final pertenecerá a la nación que tenga reservas alimenticias; la prosperidad industrial será del país con existencias de materias primas; el desarrollo total de la potencia nacional pertenecerá al país que tenga a su disposición la más --- grande extensión territorial.^{101/}

En el mismo documento, se aseguraba más adelante que "nuestro excedente de población de 700,000 almas anual será absorbido en el proceso",^{102/} -- ya fuera a través de una expansión agresiva, como la que habría de emplearse en Corea, Manchuria y Mongolia, o bien, mediante una expansión pacífica similar a la que se aplicaba en América Latina.

^{100/} Citado en ibid., p. 132.

^{101/} Tanaka, op.cit., p. 33.

^{102/} ibid.

América Latina era particularmente importante para la clase dirigente aponesa no sólo debido a que se consideraba como la zona de influencia de los Estados Unidos (si los Estados Unidos se habían metido en Hawaii, Filipinas y Guam, por qué no se iban a meter los japoneses en México, Brasil, Perú, Argentina y Panamá), sino también en virtud de la abundante cantidad de materias primas estratégicas con que contaba esta región, tales como algodón, lana, nitratos, cobre, estaño, petróleo, trigo, carne y pieles; además de azúcar, tabaco y café.

Al comienzo de la década de los treinta, los japoneses sabían que el enfrentamiento directo con los Estados Unidos era inevitable. En el propio Memorial Tanaka se reconocía esto al advertirse que para dominar a China, primero había que aplastar a los Estados Unidos. Pero también el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt lo sabía y por ello colocó a Japón en el centro mismo de su vida pública y privada.^{103/} De hecho, el enfrentamiento entre ambos países dio comienzo en la periferia, a través de acometidas diplomáticas que buscaban asegurar mercados y fuentes de abastecimiento para los aparatos industriales de uno y otro lado.

Las relaciones económicas entre Japón y América Latina crecieron de manera formidable en la década de los treinta. Entre 1931 y 1936, las inver-

^{103/} Véase, Neumann, "Franklin D. Roosevelt and Japan, 1913-1933", Pacific Affairs, v.22, n.2, mayo 1953, p. 143.

siones japonesas en la región aumentaron de 3 a 41 millones de yenes.^{104/} - El comercio bilateral con los países latinoamericanos también creció visiblemente. Las exportaciones de Brasil a Japón, por ejemplo, aumentaron en 27 veces entre 1931 y 1937, y las importaciones desde ese país lo hicieron 94 veces durante el mismo período (véase cuadro 6). La inmigración de mano de obra japonesa a Brasil también rompió todos los recortes registrados hasta ese momento en la región, con la llegada de 23,299 japoneses en 1933.

Cuadro 6

JAPON: COMERCIO CON LOS PRINCIPALES PAISES LATINOAMERICANOS
(1931-39)

(Miles de yenes)

Año	Brasil		Argentina	
	Importaciones	Exportaciones	Exportaciones	Importaciones
1931	642	452	4,700	2,901
1932	1,330	753	7,553	2,719
1933	2,765	1,008	12,261	6,738
1934	3,064	3,292	20,013	12,128
1935	5,926	4,006	28,602	16,371
1936	8,840	47,352	22,712	29,989
1937	17,305	62,810	42,481	42,018
1938	10,388	46,174	19,607	24,356
1939	15,609	74,662	8,152	11,860

..Continúa

^{104/} Jon Halliday, A political history of Japanese capitalism, (Nueva York: Pantheon, 1975), p. 356.

Año	Uruguay		Perú	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1931	1,150	686	800	17
1932	422	173	840	41
1933	2,451	317	3,899	1,553
1934	6,965	2,631	6,879	1,826
1935	5,678	4,495	6,961	11,415
1936	7,891	9,528	6,156	13,000
1937	10,106	33,926	6,344	6,277
1938	3,988	4,158	5,760	1,975
1939	3,771	3,398	6,084	6,956

Año	Chile		Venezuela	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1931	804	2,942	--	--
1932	286	761	--	--
1933	1,475	2,962	--	--
1934	7,440	3,438	1,970	36
1935	6,647	4,473	3,565	56
1936	7,426	9,953	7,814	257
1937	10,742	14,719	9,139	231
1938	6,129	11,152	5,840	1,498
1939	14,010	10,230	7,984	129

Año	México		Panamá	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1931	666	90	449	8
1932	638	318	551	35
1933	1,491	188	1,100	9
1934	4,010	857	4,250	20
1935	5,465	8,033	6,150	89
1936	7,190	21,791	9,546	17
1937	13,622	14,262	10,248	66
1938	5,317	4,703	6,227	9
1939	7,940	1,536	8,103	15

Fuente: Normano, Joao Frederico y Anteonello Gerbi. The Japanese in South - America. (Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1943).

México, aunque nunca recuperó su importancia como centro de inmigración japonesa, mantuvo una relevancia comercial muy grande desde el punto de vista de los dirigentes japoneses. Las exportaciones mexicanas hacia Japón registraron un incremento de 20 veces entre 1931 y 1937, al pasar de 666 mil a 13 millones 622 mil yenes. Las importaciones desde Japón, por su parte, aumentaron en 242 veces al pasar de 90 mil a 14 millones 262 mil yenes en el mismo período.

Los diez años que van de 1924 a 1934 en México, corresponden a una etapa dominada por la figura del general Calles, el cual, tras de concluir su mandato presidencial en diciembre de 1928, siguió ejerciendo una influencia definitiva sobre los presidentes sucesivos. Durante el llamado Maximato, - el programa de diversificación de las relaciones internacionales que el presidente Calles había desplegado de manera impetuosa, poco a poco se fue debilitando por las circunstancias internas y externas del país. En 1929, -- mientras el capitalismo mundial se hundía en una gran depresión y el socialismo ruso se extendía hacia otras repúblicas, en México se creaba el Partido Nacional Revolucionario con una estructura parecida a la de los partidos fascistas de Europa, producto quizá de la simpatía que alguna vez tuvo Calles hacia las realizaciones de Mussolini.^{105/}

^{105/}Meyer, op.cit., p. 54.

La imagen internacional de México mejoró visiblemente a finales de los años veinte y principios de los treinta. El gobierno de los Estados Unidos - cambió su estrategia diplomática hacia México con el cambio del embajador - Sheffield por Morrow, quien pronto se ganó la amistad del general Calles. - Progresivamente, las relaciones entre estos dos países se fueron normalizando hasta que México se vio arrastrado por la política de aislacionismo norteamericano. En 1930, el país rompió sus relaciones con la Unión Soviética, en un momento en el que la tendencia mundial era hacia la armonización con este país. Un año después, en septiembre, la Liga de las Naciones acordó - incorporar plenamente a México bajo los auspicios de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, España y Japón.

Las relaciones con Japón comenzaron a adquirir un doble perfil en 1931, pues mientras se realizaba en mayo una magna exhibición de artesanías y productos nacionales en el almacén Mitsukoshi, uno de los más elegantes de Tokio,^{106/} se condenaba también duramente la política agresiva de los japoneses que desembocaría en la invasión a Manchuria en septiembre. Por otra -- parte, al registrarse una gran afluencia de inmigrantes chinos y japoneses en la frontera norte del país, el congreso local de Sonora emitió por su -- cuenta un decreto de exclusión contra los asiáticos inspirado en la ley norteamericana de 1924.

^{106/}AHRE IV/612.3(52)/1

El decreto de exclusión sonoreense no iba, de hecho, dirigido tanto en contra de los japoneses como de los chinos, a quienes la prensa señalaba como importadores de las más graves enfermedades, provocadores de la degeneración de las futuras generaciones, propagandistas de todos los vicios, irrespetuosos y desobedientes por idiosincrasia, jugadores empedernidos y constructores de la miseria. Se hablaba con espanto de la "ola amarilla" y se prefería la palabra "mongoles" a la palabra "chinos" para aumentar el miedo.^{107/} No es de extrañar pues, que aparecieran la persecución, la segregación y la exclusión como consecuencias.

La xenofobia antichina, cuyos orígenes se pueden rastrear incluso hasta la época colonial, se exacerbó en algunas ciudades del norte debido, indirectamente, a la gran depresión mundial que había devuelto al país a miles de braceros mexicanos provenientes de los Estados Unidos. Se consideró entonces que los chinos usurpaban lugares en el aparato productivo que legítimamente les correspondían a los nacionales y se insistió en pedir su expulsión.^{108/}

El decreto de exclusión de 1931 fue promovido por la Liga Nacional Antichina y el Comité Pro-Raza, organizaciones que contaban con el respaldo -

^{107/} Meyer, op.cit., pp. 203-209.

^{108/} Lorenzo Meyer, Historia de la Revolución Mexicana, v.12, p. 243.

del gobernador Rodolfo Elías Calles y de su hermano Plutarco, y se dirigía eufemísticamente en contra de los extranjeros de origen oriental, obligando los a llevar consigo tarjetas especiales de identificación cuyo costo era de diez pesos de los de entonces, a riesgo de ser expulsados en caso de no tenerlas. Según reportes norteamericanos, en 1931 cerca de 800 orientales fueron obligados a salir de México por la fuerza y cayeron en manos de los rangers fronterizos del país vecino que los deportaron a China, con un costo para el erario norteamericano de 100,000 dólares. Al año siguiente, la cifra aumentó a 4,317 orientales detenidos en los Estados Unidos.^{109/} Al parecer, la ola antichina sólo se detuvo hasta la salida del propio Calles del país y la expulsión de su hermano Rodolfo del gabinete a mediados de -- 1935.

A pesar de que la simpatía que tradicionalmente había manifestado la opinión pública mexicana hacia el japonés contrastaba con la antipatía que sentía en contra del chino, es difícil saber si la gente del pueblo podía distinguir entre un chino y un japonés. Probablemente algunos japoneses -- también fueron atacados como consecuencia de la ola antichina en el norte del país, que registró algunos casos de verdadero vandalismo. Lo cierto es que el decreto de exclusión de Sonora sí afectó a muchos japoneses residentes en ese estado, lo que provocó una severa protesta del ministro japonés

^{109/} ibid., p. 244.

Yoshiatsu Hori en contra de esa medida que contravenía al propio artículo -
lo. del tratado nipo-mexicano de 1924 y, de paso, también a la Constitución
Federal.^{110/} El decreto, finalmente, tuvo que ser derogado en octubre de -
1931.

En el marco de ese doble perfil que caracterizó a las relaciones entre
México y Japón en los años treinta, habría que mencionar una serie de inci-
dentes ocurridos entre 1932 y 1934. En junio de 1932, el barco pesquero ja-
ponés Kumano fue detenido junto con su tripulación en el puerto de Guaymas,
Sonora, acusado de realizar actividades de espionaje que incluían, entre --
otras cosas, sondeos marinos y levantamientos de planos en las costas de Ba-
ja California.^{111/} El incidente aparentemente no tuvo mayor resonancia en
la opinión pública nacional.

Al año siguiente, los buques Yakumo e Iwate de la armada japonesa, sa-
lieron del puerto militar de Yokosuga para efectuar un recorrido por diver-
sos puertos del Pacífico. El 30 de abril llegaron a Acapulco, de donde se
trasladó el comandante de la escuadrilla a la Ciudad de México para reali-
zar una "visita de cortesía" al presidente Abelardo L. Rodríguez.^{112/} Un -
mes antes, Hitler había asumido el poder en Alemania y Japón se aprestaba a

^{110/}AHRE III/553(52)/5

^{111/}AHRE III/241(52)/10

^{112/}AHRE III/313.1(52)/2

salir de la Liga de las Naciones ese mismo año. La tensión mundial crecía y no sería difícil pensar que la visita de los dos buques tuviera el propósito de incomodar de alguna manera a los Estados Unidos. Los que sí se incomodaron, sin embargo, fueron algunos sectores de la sociedad mexicana que pusieron pintas injuriosas y lanzaron piedras contra la Legación de Japón - durante un mitin realizado en mayo.^{113/}

A mediados de 1934, el ministro mexicano en Alemania, Leopoldo Ortiz, comunicó al secretario de Relaciones Exteriores la propuesta que le hiciera de manera confidencial un representante de la compañía japonesa Mitsubishi --uno de los zaibatsus más importantes de Japón-- consistente en efectuar un amplio intercambio con México. La compañía se comprometía a suministrar toda clase de productos nacionales, incluyendo barcos, material rodante para ferrocarriles, maquinaria para caminos, turbinas y armamentos de toda especie, a cambio de todo tipo de productos mexicanos, o bien, a cambio de concesiones en las industrias extractivas, principalmente la minera y petrolera.

La respuesta del gobierno mexicano fue terminante. Por el momento no era conveniente aceptar los ofrecimientos de la Mitsubishi ya que, según --versaba el documento secreto remitido al ministro mexicano en Alemania,

^{113/}ibid.

Esas proposiciones son modalidades de la política de expansión económica que con tanta tenacidad, como competencia, lleva adelante el Japón en el mundo entero. Es bien sabido que dicho país está haciendo esfuerzos considerables para apoderarse de los mercados de América, y la prudencia más elemental aconseja, en nuestras relaciones comerciales con él, obrar con suma cautela. Por otra parte, los mercados principales que tienen los productos mexicanos en el exterior no están precisamente, en el Japón.^{114/}

A pesar de que los productos mexicanos no tenían sus mercados principales en Japón, el hecho es que el intercambio comercial entre los dos países fue creciendo hasta 1937, año en que alcanzó su punto culminante con una balanza desfavorable para México en 640 mil yenes. En ese momento, que correspondía ya al período presidencial del general Lázaro Cárdenas, el producto principal de exportación a Japón era el petróleo, cuya producción iba en franco declive desde principios de los años veinte debido, en buena parte, al surgimiento de nuevos centros de producción en Venezuela y Medio Oriente. De los 247.5 millones de barriles que América Latina exportó al mercado mundial en 1937, México apenas representó el 7.5% del total.^{115/} Otros productos mexicanos exportados a Japón eran el henequén, el mercurio y la fluorita.

En agosto de ese mismo año, el gobierno japonés propuso al mexicano la celebración de un convenio sobre telecomunicaciones entre ambos países suje

^{114/} AHRE III/014(72:52)/1

^{115/} Chester Lloyd Jones, "War materials and South America", World Affairs, marzo 1940, pp. 48-50.

to a una serie de condiciones, entre las que destacaban dos en especial: -- que el texto oficial del convenio fuera redactado únicamente en idioma inglés, sin original en español, y que no se gestionara su ratificación ante el Senado mexicano, ni que se publicara tampoco en el Diario Oficial o en ningún otro órgano de información.^{116/}

México estaba dispuesto a aceptar la redacción del convenio en inglés, pero por ningún motivo podía admitir que el acuerdo entrara en vigor sin la ratificación del Senado, pues obviamente ello contravenía los artículos 76, 89 y 133 de la Constitución. Debido a esto, las negociaciones del convenio se prolongaron indefinidamente; los japoneses no sabían decir por qué querían que el documento no pasara al poder legislativo y fuera publicado en el Diario Oficial. Únicamente argüían que acuerdos similares habían sido firmados anteriormente con otros países.

Así, en julio de 1941, la Secretaría de Relaciones Exteriores decidió darle carpetazo al asunto del convenio de telecomunicaciones con Japón debido al empeoramiento de la situación internacional. No fue sino hasta un -- cuarto de siglo después, el 24 de julio de 1967, que los gobiernos de México y Japón finalmente concertaron en Tlatelolco un acuerdo de cooperación técnica en el ramo de las telecomunicaciones; acuerdo, éste, que empezó a -- negociar el presidente López Mateos y terminó firmando su sucesor.

^{116/}AHRE III/369.2(72:52)/1

A partir de 1938, año de la nacionalización petrolera en México, el doble perfil que había caracterizado a las relaciones nipo-mexicanas en los últimos años se acentuó. A nivel político, era evidente ya un franco deterioro en las relaciones bilaterales, pues la política exterior pacifista y anti-intervencionista de México chocaba de frente con los propósitos belicistas y expansionistas de Japón. Ciertamente, el nacionalismo había conducido a ambos países por rumbos diametralmente distintos. No obstante, en el plano económico los extremos se unieron, atendiendo más a una necesidad de complementación comercial que a una simpatía mutua.

Como consecuencia de la nacionalización, las compañías norteamericanas y británicas que habían sido afectadas aplicaron un boicot a las ventas mexicanas de petróleo, que los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña respaldaron con la certeza de que la medida sería revocada al no encontrar México clientes con quienes comercializar su crudo. El boicot al petróleo mexicano coincidió, no obstante, con un embargo de las exportaciones norteamericanas de petróleo y acero en contra de las potencias del Eje, lo que llevó al gobierno de México a ofrecer el petróleo a los únicos demandantes del mismo en ese momento: Alemania, Italia y Japón.^{117/}

^{117/}William O. Scroggs, "Mexican oil in world politics", Foreign Affairs, v.17, n.1, enero 1938, pp. 172-175.

Fijado el precio adecuado y mediante los servicios de empresas norteamericanas tales como la Davies and Co. y la Eastern States, ambas dispuestas a desafiar los disgustos de las grandes empresas petroleras y aún al propio secretario de Estado Cordell Hall, México pudo frustrar hasta cierto punto los intentos que se hacían de "ahogarlo en su propio petróleo".^{118/} Aunque la proporción exportada a Japón fue mínima en realidad, debido a los altos costos del transporte desde la costa atlántica de México, a través del Canal de Panamá y a lo largo de todo el Pacífico, lo cierto es que una buena cantidad de petróleo mexicano sirvió para alimentar la industria bélica que respaldaba el expansionismo japonés en Asia.

La balanza comercial con Japón registró superávits para México a partir de 1938, pero la relación política empeoró considerablemente. Las organizaciones sindicales del país asumieron una posición definitivamente contraria a Japón y no desaprovecharon momentos para expresar su repudio al expansionismo japonés. En febrero de 1938, el Sindicato Unico de Trabajadores de la Enseñanza del Estado de Sonora denunció las labores de espionaje que realizaba la Compañía Pesquera Suizo-Japonesa en las costas del Golfo de California.^{119/} Al año siguiente, durante el desfile obrero del 10. de

^{118/} Lorenzo Meyer, México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942, 2ed., (México: El Colegio de México, 1972), pp. 429-433.

^{119/} AHRE III/014(72:52)/1

mayo, algunas organizaciones portaron carteles en contra de Japón, y El Popular, en su edición del 21 de abril, llegó incluso a publicar una caricatura que ridiculizaba al emperador japonés; terrible afrenta que dio lugar a una muy enérgica protesta de la representación diplomática.

Todavía en octubre de 1939, la Federación Económica Japonesa y la Confederación de los Gremios Japoneses de Importadores y Exportadores para la América Latina, invitaron a una comisión de hombres de negocios de México - para que visitara Japón, con miras a aumentar el intercambio comercial entre los dos países. La comisión mexicana partió en marzo de 1940 rumbo a Japón y fue recibida por el emperador Hiroito al día siguiente de su arribo, acto en el que galardonó al jefe de la misma con la Condecoración del Sol Naciente, gesto que expresaba una gran deferencia hacia México.

El hecho de que México enviara una comisión para fomentar el intercambio comercial con Japón, produjo una considerable alarma en la opinión pública norteamericana que de nuevo albergó el viejo temor hacia una supuesta conspiración secreta nipo-mexicana. El momento, además, nunca antes había sido más crítico, pues el gobierno de los Estados Unidos acababa de abrogar un tratado comercial con Japón, y las relaciones con México eran especialmente difíciles a causa de la nacionalización del petróleo. La conclusión a que llegó la comisión mexicana, sin embargo, era predecible: "no es el mo

mento oportuno --decía el informe final-- para lograr un sensible mejoramiento del intercambio comercial entre México y Japón".^{120/}

En los Estados Unidos, mientras tanto, el 28 de octubre de 1940 los diarios New York Times y Washington Post publicaron una extensa información enviada por la Associated Press en el sentido de que México no se había adherido al embargo de mercurio y petróleo a Japón debido a supuestas presiones ejercidas por los japoneses que amenazaban con perturbar la economía mexicana.^{121/} El Christian Science Monitor inclusive aseguró que el mercado mexicano de metales se hallaba virtualmente "arrinconado" por Japón.^{122/} Los observadores calificaban de manera indistinta al régimen cardenista como pro-comunista y pro-fascista,^{123/} manipulando a su antojo las eventualidades de una alianza con Japón o la Unión Soviética; su mentalidad esquemática no alcanzaba a comprender que México tomaba sus determinaciones de manera autónoma.

En 1942, ya había estallado la guerra mundial y el temor a una posible adhesión de los países latinoamericanos a la causa de las potencias del Eje

^{120/} AHRE c/612(72:52)

^{121/} AHRE III/614(52:72)/3

^{122/} Normano, op.cit., p. 19.

^{123/} Véase, William O. Scroggs, "Mexican anxieties", Foreign Affairs, v.18, n.2, enero 1940, pp. 266-279.

obligó al gobierno norteamericano a practicar fórmulas distintas de acercamiento con los gobiernos de América Latina. En la medida en que se materializó la amenaza japonesa sobre el Océano Pacífico, las costas mexicanas, sobre todo las de Baja California, adquirieron mayor importancia estratégica. La situación pareció agravarse con la presencia de colonias de supuestos -- pescadores y agricultores de origen japonés en esa zona, y por el alarmismo creciente que manifestaban los corresponsales extranjeros, particularmente los norteamericanos, en sus informaciones sobre las actividades de esas colonias. En los Estados Unidos preocupaban sobre todo la simpatía latente -- de la opinión pública mexicana hacia los países del Eje y el fuerte sentimiento anti-norteamericano.

El gobierno del presidente norteamericano Roosevelt se apresuró a superar los problemas que había entre los Estados Unidos y el conjunto de países latinoamericanos a través de su política de "Buena Vecindad". Con México, en particular, el problema más espinoso era el derivado de la nacionalización del petróleo, que se solucionó en favor de México en noviembre de -- 1943, muy a pesar de las empresas petroleras norteamericanas. Se resolvieron, asimismo, problemas tales como el de los trabajadores migratorios, el de la deuda externa y el relativo a las exportaciones mexicanas, que se --- orientaron casi en su totalidad hacia el mercado norteamericano.

En mayo de 1942, el gobierno de México se sumó por fin a la causa aliada en contra de Alemania, Italia y Japón. Aunque la colaboración mexicana

fue más de apoyo logístico que de efectiva participación militar, de cualquier manera se contribuyó con el envío de un escuadrón de pilotos, el Es-
cuadrón 201, para combatir en Filipinas contra los aviones japoneses.^{124/}

El 10 de diciembre, el presidente Avila Camacho ordenó la creación de la Región Militar del Pacífico, que asignó al mando del general Cárdenas, - hecho que garantizaba la ausencia de tropas norteamericanas en territorio - mexicano. En seguida, el nuevo comandante anunció su programa de acción in mediata, que incluía el establecimiento de un cuartel general temporal en - Ensenada para convertirlo en el centro de la defensa de la península, y la construcción de bases navales en Manzanillo, Salina Cruz y la muy codiciada Bahía Magdalena.^{125/}

Al romperse relaciones con Japón y declararse el estado de guerra en - su contra, la Legación Portuguesa se hizo cargo de los asuntos japoneses en México. Se procedió en seguida a concentrar en lugares específicos a las - poblaciones de origen japonés, alemán e italiano, encarcelando o deportando a los Estados Unidos a los que se consideraban espías. Muchos japoneses -- fueron repatriados por medio del buque M.S. Gripsholm, que realizaba su re-

^{124/} Torres Ramírez, op.cit., pp. 142-152.

^{125/} ibid., pp. 77-78.

corrido con bandera blanca.^{126/} Así terminó una etapa más de las relaciones entre México y Japón.

Las relaciones contemporáneas

Las relaciones contemporáneas de México y Japón no se pueden entender en abstracto; es preciso conocer el trasfondo histórico que las precedieron ya que en gran parte están determinadas por él. Simplemente el hecho de -- que hubiera una numerosa población de origen japonés en México y en el resto de Latinoamérica, por ejemplo, constituyó un factor esencial en las polí-- ticas japonesas destinadas a la región.

El punto de partida de las relaciones nipo-mexicanas de la posguerra -- es el año de 1951, en que se firmó el Tratado de Paz de San Francisco, que fue suscrito por 48 naciones el 8 de septiembre. La presidencia de México -- la ocupaba en ese entonces Miguel Alemán, considerado por algunos como el -- iniciador de un modelo de industrialización basado en la formación de un -- sector social detentador del capital que impulsaría la sustitución de impor-- taciones. Sin embargo, los momentos culminantes de las relaciones entre -- los dos países ocurrieron cuando dicho modelo de industrialización arrojó -- resultados, durante los períodos presidenciales de Adolfo López Mateos, --- Luis Echeverría y José López Portillo.

^{126/} AHRE III/101(724)/13.

Las dos décadas anteriores a 1975 se caracterizaron por constituir un período de rápido crecimiento de las economías mexicana y japonesa. El PIB de México creció entonces a tasas promedio de 6% anual, debido, en gran parte a la estabilidad institucional y a la relativa estabilidad de los precios y de las tasas de cambio en el mercado monetario. Japón, por su parte, registró tasas de crecimiento de hasta 10.9% durante el mismo período, cifra increíble para un país que en 1945 había quedado casi enteramente destruido por la guerra. El cuadro 7 presenta, a manera de comparación, el desenvolvimiento de ambas economías.

Cuadro 7

CRECIMIENTO COMPARADO DEL PNB DE MEXICO Y JAPON
(1950-75) (%)

	1950-60	1960-65	1965-70	1970-75
México	5.6	7.1	6.9	5.7
Japón	9.1	10.9	10.8	5.1

Fuente: NIPPON, a charted survey of Japan, 1979-80, Japón: Tsuneta Yano Memorial Society, c1979.

México 1976, facts, figures, trends. México, D.F.. Banco Nacional de Comercio Exterior, c1976.

El papel que desempeñó el Estado mexicano, sin duda, fue definitivo en el proceso de crecimiento, ya que protegió, a través de diversos medios, la acumulación de capital comercial, industrial y financiero, además de que destinó buena parte del gasto público a la creación de infraestructura y logró mantener un control efectivo sobre el movimiento obrero organizado. El sacrificio que representó el sector agropecuario fue considerable en este proceso, pues no sólo proveyó de alimentos, materias primas y mano de obra

barata a la naciente industria mexicana, sino que además generó excedentes de productos cuya exportación permitió la entrada de divisas para el programa de sustitución de importaciones.^{127/} A todo esto, habría que agregar -- los ingresos obtenidos por concepto de turismo, inversiones extranjeras y -- créditos provenientes del exterior.

Esta política económica, conocida como estrategia de desarrollo estabilizador, comenzó a arrojar resultados positivos en los albores de la década de los sesenta, que corresponde justamente al período presidencial de Adolfo López Mateos. A los ojos de los artífices del capitalismo de la posguerra, el caso mexicano era un "milagro" más que se sumaba a otros igualmente exitosos como el alemán y, desde luego, el japonés.

Con base en este hecho, López Mateos fue el primer presidente mexicano de la posguerra que intentó llevar a cabo una diversificación efectiva de las relaciones internacionales de México. En efecto, al cumplirse 50 años de iniciada la Revolución Mexicana en 1960, se despertó el anhelo de proyectar el modelo mexicano hacia el exterior, como un caso de revolución triunfante e independiente de cualquiera de los dos bloques de poder mundial. -- Caba añadir que, en 1962, cuando López Mateos realizó su visita oficial a --

^{127/} Leopoldo Solís, La realidad económica mexicana; retrovisión y perspectivas, (México: Siglo XXI, 1976), p. 217.

Japón, la situación política mundial atravesaba por un momento especialmente difícil debido a la llamada "crisis de los misiles", cuyo escenario principal se localizaba en Cuba, país en donde se pretendía consolidar otro proceso revolucionario latinoamericano.

Los dirigentes mexicanos veían en Japón a un modelo ciertamente ejemplar pero poco envidiable. Aunque las estrategias de industrialización llevadas a cabo en ambos países tenían un corte distinto, pues la japonesa --- orientaba su mercado hacia afuera, mientras que la mexicana orientaba su -- mercado hacia adentro, el éxito aparentemente era el mismo.

La identificación con el proceso japonés, no obstante, trascendía el - punto de vista exclusivamente económico hasta abarcar también perspectivas políticas frente al exterior, pues ambos países defendían airadamente criterios pacifistas. Japón constituía el único pueblo en la historia que había experimentado en carne propia los horrores del poder nuclear, mientras que México corría el peligro de presenciar una atrocidad similar a sólo unos -- cuantos kilómetros de su costa oriental debido a la crisis de los misiles, lo cual le compelia a exacerbar su posición pacifista. Durante su mensaje al pueblo de Japón en octubre de 1962, el presidente de México no vaciló en remarcar las coincidencias de ambas naciones respecto a este punto:

L. J la amistad entre las naciones no se finca únicamente, por fortuna, sobre la base de los asuntos económicos. Existen factou

res imponderables que pueden tener un carácter más decisivo: las analogías del pensamiento y las afinidades que establece la sensibilidad de los pueblos.

En este campo existen muy amplias perspectivas para una venturosa cooperación entre el Japón y México que, en repetidas ocasiones, han adoptado posturas semejantes en cuestiones de tanta importancia en nuestro tiempo como el desarme y la prohibición de los experimentos nucleares para propósitos bélicos.^{128/}

Aunque la visita de López Mateos a Japón cumplía con fines políticos - definidos, el propósito principal de la misma, sin embargo, consistía en - promover con mayor intensidad el intercambio comercial con ese país. Quizá basándose en la idea de que dos economías se pueden complementar de manera armoniosa, México pretendía introducir volúmenes mayores de materias primas en el mercado japonés, a cambio de bienes industriales que contribuyeran a fortalecer el proceso de sustitución de importaciones.

Las exportaciones mexicanas a Japón se reducían prácticamente a un solo producto: el algodón, que constituía el 90% del valor total de las ventas realizadas a ese país. En efecto, en aquel tiempo México ocupaba el segundo lugar como proveedor de algodón en el mercado japonés. La composición - de sus exportaciones incluía, además, productos tales como sal común, ixtle,

^{128/} Centro de Información de la Secretaría de la Presidencia, Discursos -- del Presidente Adolfo López Mateos en ocasión de su visita a Japón, -- (México: noviembre 1962), pp. 734-735.

café, mercurio y plomo, pero la demanda de los mismos en el mercado japonés era extremadamente variable.^{129/}

Las importaciones desde Japón, en cambio, abarcaban principalmente maquinaria y herramientas para las industrias textil y eléctrica.^{130/} Para México era especialmente necesario fortalecer su industria eléctrica recién nacionalizada por el gobierno del presidente López Mateos y de ahí que una buena proporción del equipo importado estuviera constituido por mercancías tales como dinamos y generadores eléctricos.

En 1964, el último año de gobierno de López Mateos, las exportaciones de México a Japón sumaron 114.2 millones de dólares, mientras que las importaciones ascendieron a 34.0 millones, lo que significó una balanza comercial favorable para México en 80.2 millones de dólares.

Ese mismo año, el 16.4% del total de las exportaciones latinoamericanas destinadas a Japón correspondieron a nuestro país y solamente el 7.2% de las importaciones que la región recibió de ese país asiático llegaron a México. Ambos porcentajes aumentaron a 22.7 y 14.3% respectivamente entre 1966 y 1967, lo que demuestra que el impulso comercial promovido por López

^{129/} Ricardo J. Zevada, "Perspectivas del comercio con Oriente", Comercio Exterior, v.12, n.11, (México: noviembre 1962), pp. 734-735.

^{130/} ibid.

Mateos arrojó los mayores resultados durante el régimen posterior. En el cuadro 8 se advierte la evolución de este proceso de intercambio. Hacia la primera mitad de la década de los setenta, sin embargo, la participación mexicana en el comercio total de América Latina con Japón disminuyó considerablemente en términos porcentuales.

En mayo de 1964, los japoneses quisieron corresponder a la visita del presidente López Mateos enviando al príncipe heredero Akihito y a la princesa Michiko. Durante ese año, los ojos del mundo se concentraron en Japón con motivo de los juegos olímpicos celebrados en Tokio. Los japoneses no escatimaron esfuerzos por demostrar ante el mundo los logros de su boom económico. México, a su vez, emulando quizá el ejemplo de Japón, se dispuso también a preparar la primera olimpiada de América Latina en 1968, que se llevó a cabo ya durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz.

La segunda ocasión que México y Japón se acercaron en la época contemporánea, ocurrió durante la administración del presidente Luis Echeverría, quien, ante el evidente agotamiento de la estrategia de desarrollo estabilizador, propuso la adopción de una nueva estrategia económica que se bautizó como estrategia de "desarrollo compartido" y que suponía, nuevamente, la diversificación de las relaciones internacionales de México y la disminución de la dependencia económica hacia los Estados Unidos. En dicho proyecto, Japón ocupaba un sitio de primer orden como mercado de los productos mexicanos y como fuente básica de capital y tecnología. Fue así que a principios

Cuadro 8
 AMERICA LATINA: COMERCIO CON JAPON Y PARTICIPACION DE MEXICO
 (1964-74)

(Millones de dólares)

	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1965 1974 Prom	1972 1974 Prom
Importaciones de América Latina	471.9	487.9	556.2	612.1	741.9	944.1	1,187.5	1,592.0	1,980.4	2,761.9	5,066.2	1,593.1	3,269.5
Participación de México	34.0	40.6	50.2	91.8	106.3	88.5	93.9	102.0	150.7	190.7	305.2	122.0	215.5
(%)	(7.2)	(8.3)	(9.0)	(14.9)	(14.3)	(9.3)	(7.9)	(6.4)	(7.6)	(6.9)	(6.0)	(7.6)	(6.5)
Exportaciones de América Latina	692.3	707.4	780.9	855.9	960.9	1,162.7	1,373.5	1,338.7	1,417.8	1,955.5	2,713.7	1,326.8	2,029.0
Participación de México	114.2	144.8	177.7	171.8	172.9	215.6	151.2	170.5	201.8	275.5	308.4	198.9	261.9
(%)	(16.4)	(20.4)	(22.7)	(20.0)	(17.9)	(18.5)	(11.0)	(12.7)	(18.0)	(11.9)	(10.9)	(14.2)	(12.9)

Fuente: Yagi, Mikio. Japan's economic relations with Latin America. Kyoto: Universidad Industrial de Kyoto, 1976. pp. 78-79.

de marzo de 1972 tuvo lugar la visita de Estado del presidente Echeverría a Japón.

Durante su estancia en Japón, primer país que el presidente mexicano - visitó en su régimen, Echeverría dijo ante la prensa japonesa:

La economía de México requiere, urgentemente, acelerar el proceso de industrialización; esto, en forma que no resulte onerosa para los contribuyentes. Es necesario explotar más a fondo, y con mayor rapidez, los recursos naturales del país. Y utilizar mejor - sus recursos humanos. Esto requiere la búsqueda de mercados donde se puedan vender en buenas condiciones las materias primas tradicionales y líneas de producción canalizadas a exportarse, independientemente de productos cuya elaboración sobre las más modernas técnicas hagan factible su integración a la competencia internacional. O, lo que es lo mismo, encontrar y aprovechar las actitudes positivas que otros países pueden ofrecer para auspiciar el - desenvolvimiento económico de México.^{131/}

Sin embargo, a pesar de la enorme movilización publicitaria que precedió al viaje de Echeverría, con declaraciones oficiales y despliegues informativos, la brecha entre las expectativas mexicanas y los propósitos japoneses aún era muy amplia.^{132/} Las medidas económicas adoptadas por el gobierno de Richard Nixon en el verano de 1971, así como el anuncio de su visita a la República Popular China en 1972, ciertamente habían provocado un fuer-

^{131/} Lepoldo Mendivil y R. Rodríguez Baños, Japón: nosotros y el milagro, - (s.p.i.), p. 80.

^{132/} Véase, Luis Medina Peña, "México y la política exterior japonesa; límites y posibilidades", Foro Internacional, v.13, n.50, (México: El Colegio de México, octubre-diciembre 1972), pp. 211-231.

te shock en el gobierno japonés, más preocupado por lo que podía suceder en el contexto geográfico inmediato que por las oportunidades que le ofrecía una economía como la mexicana, tan alejada de Japón y tan cercana a los Estados Unidos.

En septiembre de 1974, no obstante, el primer ministro japonés Kakuei Tanaka correspondió a la visita del presidente Echeverría en momentos en -- que la crisis económica internacional comenzaba a golpear tanto a Japón como a México. Más que nunca, Japón fue visto como una posible fuente de créditos e inversiones que ayudarían a nivelar la balanza de pagos deficitaria de México.

Entre 1973 y 1974, los costos de importación de México se habían incrementado al ocurrir un aumento en los precios mundiales tanto de las materias primas como de los productos manufacturados. Peor aún, las exportaciones mexicanas no habían podido compensar el incremento en los costos de importación debido a que disminuyó la productividad agrícola y a que prácticamente no se dieron cambios importantes en la capacidad productiva de algunas industrias básicas tales como la minería, la petroquímica, la siderurgia, el cemento y los hidrocarburos. Hubo incluso descensos considerables en la producción de algunas ramas industriales y de servicios tales como el turismo.

Para 1976, la suma de una serie de factores internos y externos provocaron un severo deterioro en la economía mexicana que culminó con dos deva-

luaciones en menos de un año, con un considerable endeudamiento del país y con un déficit de tres mil millones de dólares en su balanza de pagos. El PIB de México en ese año apenas alcanzó 80 mil millones de dólares, mientras que la deuda externa fue del orden de 20 mil millones de dólares; dicho de otro modo, el 25% del PIB en 1976 era deuda contraída con la banca internacional.^{133/}

El gobierno encabezado por el presidente López Portillo planteó, de -- nueva cuenta, la necesidad de adoptar una estrategia económica que fortaleciera la independencia del país, generara empleos, proporcionara niveles mí nimos de bienestar, distribuyera el ingreso y mantuviera un alto crecimiento económico. La estrategia propuesta por López Portillo comprendía tres - etapas bianuales: recuperación de la economía (1977-78), consolidación de - la misma (1979-80) y proyección hacia un desarrollo auto-sostenido (1981-82) que se regiría bajo los lineamientos contenidos en el Plan Global de Desa-- rrollo 1980-82.

Fundamentalmente, la base de la estrategia consistía en desarrollar la capacidad productora y exportadora de los hidrocarburos. De hecho, la polí tica seguida intentaba hacer que coincidieran dos líneas generales de acción consistentes en aprovechar, por un lado, los altos precios del petróleo en

^{133/} Samuel I. del Villar, "El manejo y la recuperación de la economía mexicana en crisis (1976-1978)", *Foro Internacional*, v.19, n.4 (México: El Colegio de México, abril-junio 1979), pp. 540-575.

el mercado internacional mediante la ampliación de las exportaciones mexicanas y en contratar, por otro, deuda externa avalada por los recursos del subsuelo. En ambos casos, Japón aparecía como un objetivo de las dos líneas.

Japón necesitaba petróleo, dado que era importador del 99% de los hidrocarburos que consumía, y el gobierno de México lo sabía. Fue por ello que López Portillo acudió a ofrecer el petróleo mexicano a cambio del capital y la tecnología japoneses a finales de 1978, así lo expresó durante su visita oficial a aquel país:

Hemos dicho, asimismo, que una de las expresiones más características del subdesarrollo es la falta de proyectos concretos. Queremos, en consecuencia, proyectar bien los excedentes petroleros para darle sentido al desarrollo del país. Necesitamos tecnología, necesitamos financiamiento, necesitamos relaciones con mercados mundiales. Todo esto, en muy buena medida, está representado por la economía y el grado de desarrollo de Japón.^{134/}

Esta vez, los dirigentes japoneses respondieron con un extraordinario interés al llamado que nuestro país les hacía. En octubre de 1979, acudió a México el presidente de la Confederación de Compañías Petroleras de Japón, Tokio Nagayama, para celebrar un contrato por diez años mediante el

^{134/} José López Portillo, "En China y Japón", Cuadernos de filosofía política, n.12, (México: SPP, 1978), p. 76.

cual se vendería petróleo a los japoneses a razón de 100 mil barriles diarios en los precios corrientes de cada época.^{135/}

Resulta particularmente interesante subrayar el énfasis que las dos partes pusieron en la idea de que el petróleo se pagaría a los precios corrientes de cada época, pues ambos partían de bases diametralmente diferentes: - México suponía que la tendencia a la alza de los precios en el mercado se mantendría durante un tiempo largo; mientras que Japón se basaba en la estrategia diseñada por los siete países más industrializados del mundo capitalista, adoptada durante la Reunión Cumbre de Tokio de junio de 1979, consistente en la elevación de inventarios, la disminución en el consumo de petróleo y de energía en general, y el desarrollo acelerado de fuentes alternativas de energía.

Llegaron a México, por otra parte, sendas misiones de empresarios privados japoneses con promesas de invertir hasta 23 mil millones de pesos en la industria mexicana durante los tres años siguientes, cantidad diez veces mayor que la captación del país en ese momento.^{136/} Los créditos y los programas de ayuda para México tampoco se hicieron esperar, como tampoco se hi-

^{135/} Unomásuno, 13 de octubre de 1979.

^{136/} Unomásuno, 3 de diciembre de 1979.

zo esperar el primer ministro de Japón, Masayoshi Ohira, quien realizó una visita oficial a nuestro país en los primeros días de mayo de 1980.

Ohira llegó a México con el ofrecimiento de cooperación financiera para los proyectos siderúrgicos del país y dispuesto a considerar y poner en marcha otros proyectos mediante coinversiones en los campos industrial, minero, de construcción y equipamiento, de puertos industriales, de electrificación, de ferrocarriles, pesquero y turístico. Donó un millón de dólares para el establecimiento de un Fondo de Amistad Mexicano-Japonés y, a cambio de todo ello, pidió que México aumentara su cuota de petróleo de 100 a 300 mil barriles diarios de petróleo para Japón.^{137/}

De hecho, el primer ministro japonés incluía a México dentro de un proyecto más amplio consistente en crear una comunidad económica en la Cuenca del Pacífico, mediante la cual los países desarrollados y en desarrollo que la conformaban, habrían de realizar una integración económica casi magistral.^{138/} México no sólo representaba un atractivo como país latinoamericana

^{137/} Unomásuno, 4 de mayo de 1980.

^{138/} Véase, Miguel S. Wionczek, "The future of Japanese-Latin American relations within the context of the Pacific Basin Community", conferencia pronunciada dentro del programa U.S.-Japan: The Pacific Basin Community Concept, (San Francisco, California: San Francisco State University, - 17 de noviembre de 1981). Traducción al español en Estudios de Asia y Africa, v.17, n.3, (México: El Colegio de México, julio-septiembre -- 1982), pp. 317-337.

no de industrialización reciente (NIC), sino que además podía servir como -
plataforma de exportación hacia los Estados Unidos y, sobretudo, como abas-
tecedor de petróleo. En ocasión de su visita a México, Ohira manifestó:

Japón necesita petróleo y desea obtener el crudo de México, pero
comprende que México no es sólo petróleo y a cambio de los dóla-
res tenemos que ofrecer tecnología y recursos financieros.^{139/}

Las relaciones económicas de los años sesenta a los ochenta

El intercambio comercial.- A finales de la década de los sesenta, Ja-
pón representaba el segundo mercado de exportación más importante para Méxi-
co, antecedido únicamente por los Estados Unidos; y su tercer abastecedor -
después de los Estados Unidos y Alemania Federal.^{140/} A finales de los ---
años setenta, ocupaba el cuarto lugar como mercado de exportación, precedi-
do por los Estados Unidos, España e Israel, y competía con Alemania Federal
por el segundo sitio como fuente de importaciones.^{141/}

De lo anterior, se desprende que Japón ha mantenido siempre una posi-
ción privilegiada para México en términos comerciales, pues su lugar no tu-

^{139/} Unomásuno, 4 de mayo de 1980.

^{140/} "Sumario Estadístico", Comercio Exterior, v.19, n.12, diciembre 1969.

^{141/} "Sumario Estadístico", Comercio Exterior, v.29, n.12, diciembre 1979.

vo mayores variaciones a lo largo de la década. México, en cambio, jamás ha tenido la misma importancia para el comercio global de Japón, pues si bien Japón representó para nuestro país el 5.1% del total de sus exportaciones y el 4.8% del total de sus importaciones en 1981,^{142/} México apenas constituyó el 1.1% del total de las exportaciones japonesas y el 1.0% del total de las importaciones en el mismo año;^{143/} no obstante que brincó del 27o. lugar en 1980 al 23o. lugar en 1981, en la lista de los principales socios comerciales de Japón, gracias a la intensidad del intercambio generado por el petróleo.

La imposición de un sinnúmero de barreras arancelarias y no arancelarias por parte de Japón, ha limitado la expansión de las ventas mexicanas hacia ese país. Desde la década de los sesenta hasta la fecha, se puede advertir una disminución considerable en las exportaciones de algunos productos mexicanos a Japón, debida, en parte, a las políticas comerciales japonesas que han contemplado, entre otras cosas, la diversificación de sus fuentes de aprovisionamiento. Sin embargo, es preciso reconocer también que la disminución de las exportaciones mexicanas se debe asimismo al empobrecimiento en la calidad de algunos productos.

^{142/}"Sumario Estadístico", Comercio Exterior, v.31, n.11, noviembre 1981.

^{143/}Japan 1982: an international comparison, (Japón: Kiezai Koho Center, - 1982), pp. 30-31.

El ejemplo más evidente de lo anterior lo constituye el algodón, que - de representar el 90% de las exportaciones mexicanas a Japón en 1960, apenas significó el 11.6% de las exportaciones en 1980,^{144/} debido al incremento en la fabricación de fibras sintéticas y al surgimiento de nuevos centros productores de algodón.

La triangularización del comercio presenta uno de los obstáculos más grandes en el intercambio mexicano-japonés. En efecto, una buena parte del comercio con Japón se lleva a cabo a través de los Estados Unidos, a donde frecuentemente acuden las compañías japonesas a comprar los productos mexicanos. Este sistema afecta sobre todo a tres de estos productos: el algodón sin cardar, la sal común y el camarón,^{145/} a la vez que beneficia injustamente a los intermediarios y da pie a que se generen efectos negativos sobre la balanza comercial entre ambos países.

Existe, por cierto, una profunda discrepancia en torno a los datos oficiales sobre la balanza comercial de México y Japón. Los cuadros 9 y 10 -- ilustran esta discrepancia, pues si bien las cifras oficiales de Japón arrojan saldos favorables a México en la balanza comercial hasta 1974, los da--

^{144/}Wionczek, *The economic relations*, op.cit., p. 73.

^{145/}Adolfo López Ryder, "Intercambio comercial México-Japón", Comercio Exterior, v.32, n.5, mayo 1982, pp. 568-578.

tos que proporciona el gobierno mexicano reflejan lo contrario, con un saldo constantemente negativo para México hasta 1981.

Cuadro 9
BALANZA COMERCIAL DE MEXICO Y JAPON
(Miles de dólares)

Año	Exportaciones de México	Importaciones de México	Saldo
1970	68,887	86,015	- 17,128
1971	64,197	89,936	- 25,739
1972	111,257	115,431	- 4,174
1973	146,563	177,893	- 31,330
1974	120,339	223,672	- 103,333
1975	109,107	298,440	- 189,333
1976	100,466	306,363	- 205,897
1977	82,624	295,400	- 212,776
1978	124,755	509,855	- 385,100
1979	183,971	689,813	- 505,842
1980	563,166	988,811	- 425,645
1981(P)	1'192,858	1'178,437	+ 14,421

(P) = Preliminar.

Fuente: IMCE. Carpeta de información básica sobre Japón. Tokio: Consejería Comercial de México en Japón, 1982. Tomado de la SHCP.

Las exportaciones japonesas a México crecieron, en la década de los se tenta, a una tasa media anual de 24.8%, mientras que las exportaciones de Méx ico a Japón crecieron de manera más lenta, a razón de una tasa anual de -- 15.2%. Lo anterior trajo como consecuencia que en 1980 el déficit comer--- cial de México con relación a Japón, aumentara a 426 millones de dólares, -

siendo que el déficit en 1970 había sido de 17 millones; es decir, un incremento de 25 veces en el lapso de diez años.

Cuadro 10
BALANZA COMERCIAL DE MEXICO Y JAPON

(Miles de dólares)

Año	Exportaciones de México	Importaciones de México	Saldo
1970	151,209	93,949	57,260
1971	170,502	102,001	68,501
1972	201,821	150,663	51,158
1973	275,474	190,672	84,802
1974	308,411	305,231	3,180
1975	211,731	347,861	- 136,130
1976	248,023	385,906	- 137,883
1977	300,969	451,098	- 150,129
1978	356,030	638,750	- 282,720
1979	483,140	841,010	- 357,870
1980	934,214	1'223,448	- 289,234
1981	1'437,416	1'705,006	- 267,590

Fuente: IMCE. Carpeta de información básica sobre Japón. Tokio: Consejería Comercial de México en Japón, 1982. Tomado del Ministerio de Finanzas de Japón.

Por su parte, las exportaciones de México a Japón también registraron un alto incremento entre 1970 y 1980, al pasar de 69 millones de dólares a 563 millones. No obstante, el cambio mayor fue registrado en las importaciones provenientes de Japón, que aumentaron once veces su monto inicial de 86 millones de dólares a 989 millones en el mismo período.

La participación de México en el comercio general de América Latina -- con Japón ha tenido variaciones, como se vio al examinar el cuadro 8, pues alcanzó su nivel más elevado en la década de los sesenta, se contrajo durante los setenta y se recuperó de nuevo a principios de los ochenta, al participar con el 16.2% del total de las importaciones japonesas en América Latina y con el 21.6% del total de las exportaciones hacia Japón en 1981, como se muestra en seguida.

Cuadro 11

A.L.: COMERCIO CON JAPON Y PARTICIPACION DE MEXICO
(1981)

(Millones de dólares)

Importaciones de América Latina	10,515.6
Participación de México	1,705.0
(%)	(16.2)
Exportaciones de América Latina	6,658.6
Participación de México	1,437.4
(%)	(21.6)

Fuente: IMCE. Carpeta de información básica sobre Japón. Tokio: Consejería Comercial de México en Japón, 1982.

México exporta a Japón básicamente materias primas, en especial productos agrícolas y bienes intermedios. Las manufacturas en realidad desempeñan un papel insignificante en la composición de las exportaciones y los bienes de capital prácticamente no existen. Japón, en cambio, exporta a México productos con un alto valor agregado, sobretodo manufacturas y bienes

de capital; los bienes de consumo generalizado tienen una importancia muy pequeña.

Entre los principales productos que nuestro país exportó a Japón en la década de los setenta se cuentan: algodón, sal común, fruta, café, tabaco, carne de caballo, camarón, cobre, chicle, productos químicos, artículos para automóvil, máquinas de escribir y manganeso. Todos ellos constituyeron aproximadamente el 47% del total exportado por México a Japón. La importancia de los bienes agrícolas disminuyó en años recientes e incluso productos tales como el sorgo desaparecieron de la lista (anexo 1).

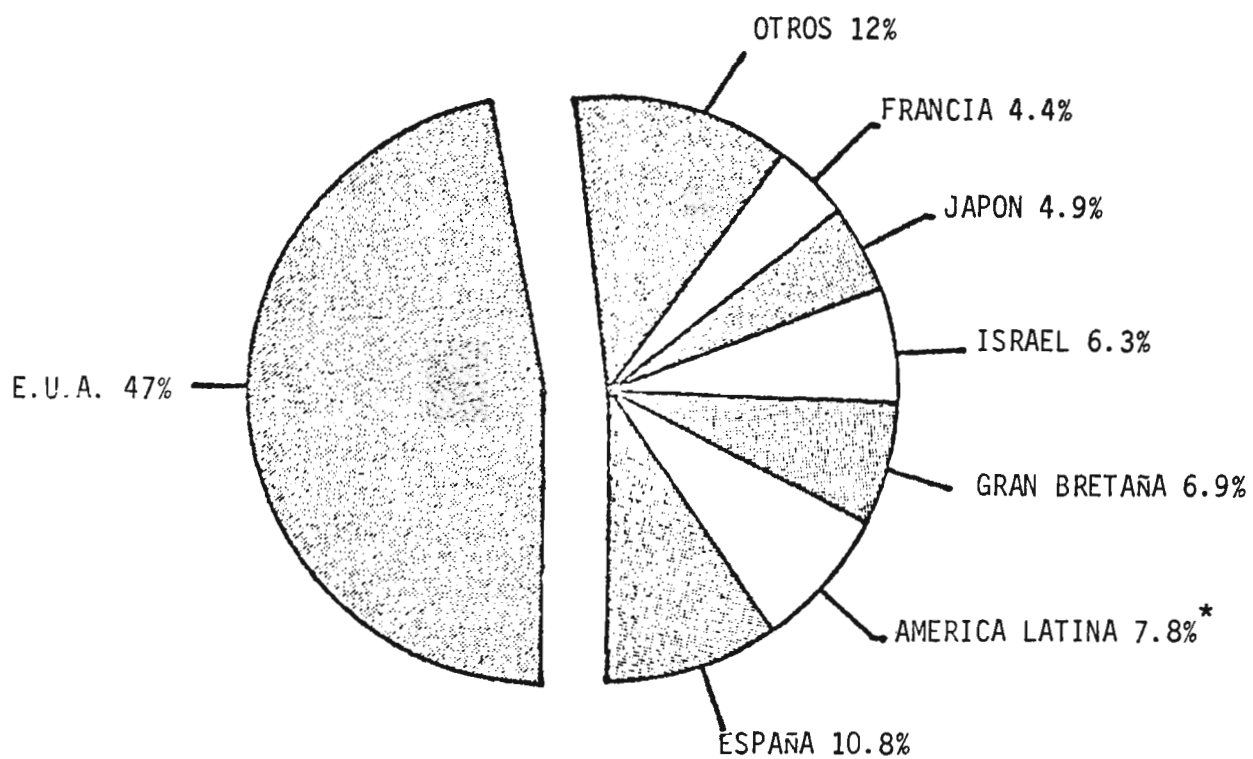
Existe, sin embargo, un producto que últimamente adquirió una importancia suprema en la composición de las exportaciones mexicanas a Japón. Ese producto es el petróleo, que en 1981 constituyó el 64% de las ventas totales a Japón y colocó a este país en el cuarto lugar entre los destinatarios del crudo mexicano, según se aprecia en la gráfica 1.

De nuevo pues, como ocurriera 40 años atrás, el petróleo mexicano volvió a ser el producto de exportación a Japón más importante. Gracias a él, el déficit comercial de México con respecto a Japón desapareció en 1981, -- aunque provocó que se redujera la diversificación de las exportaciones. De hecho, lo anterior fue sólo un reflejo de la considerable "petrolización" de la economía ocurrida durante el período presidencial de López Portillo. El porcentaje de exportaciones de PEMEX dentro de la composición total de -

Gráfica 1

MEXICO: EXPORTACIONES DE PETROLEO CRUDO POR PAIS
(1982)

(por cientos)



* del cual 3.9% es concesionado

Fuente: PEMEX

las exportaciones mexicanas sencillamente se disparó en esa época, del 14.0% en 1976 al 68.8% en 1980, como se puede ver en el cuadro 12.

La composición de las exportaciones japonesas a México contempla, en cambio, una gran variedad de artículos. Durante la década de los setenta, México importó de Japón piezas para automóvil, tractores, bombas para aire, instrumentos de precisión, equipos de transporte, turbinas hidráulicas, instrumentos musicales, maquinaria eléctrica y no eléctrica, tuberías de hierro y acero, transformadores y reactores (anexo 2).

Las inversiones japonesas en México.- La expansión transnacional de Japón es un fenómeno relativamente nuevo, producto de la "llegada tardía" de Japón al equipo de naciones altamente industrializadas.^{146/} En América Latina, las firmas japonesas comenzaron a desarrollarse de manera lenta hacia 1960, hasta que a mediados de esa década constituyeron el 28.4% del total invertido en el mundo, cifra superior incluso al porcentaje asignado a los Estados Unidos (25%) y al Sureste de Asia (21%).^{147/} En el caso de esta últi

^{146/} Jun Nishikawa, "Overseas expansion of Japanese business enterprises, a proposal", The regulation problem of transnational corporation, a Japanese case, (Japón: s.c. 1974), pp. 1-17.

^{147/} Yoshinori Ohara, Japan and Latin America, Mem.RM-5388-RC, (Sta. Mónica: Calif.: The Rand Corp., 1967), p. 50.

Cuadro 12

PEMEX: PARTICIPACION EN LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES TOTALES DE MERCANCIAS
(1975-80)

(Millones de dólares)

Concepto	1975		1976		1977		1978		1979		1980	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%	Monto	%
Exportación total de mercancías	2,861.0	100	3,315.8	100	4,418.4	100	6,217.3	100	8,798.2	100	15,307.5	100
Exportaciones de PEMEX	423.0	14.8	436.0	14.0	1,025.0	23.2	1,829.8	29.4	3,986.5	45.3	10,401.9	67.8
Importación total de mercancías	6,580.2	100	6,029.6	100	5,889.8	100	8,143.7	100	11,985.6	100	18,572.2	100
Importaciones de PEMEX	283.0	4.3	230.0	3.8	217.6	3.7	318.0	3.9	540.2	4.5	765.9	4.1

Fuente: Banco de México, S.A., Informe Anual, varios años, y Petróleos Mexicanos, Memoria de Labores, varios años.

ma región, se puede pensar que, o bien los japoneses ya la consideraban económicamente controlada, o bien le tenían cierta reserva debido a que la agudización de la guerra en Indochina generaba inestabilidad en el área.

El país latinoamericano que recibió mayor cantidad de inversiones japonesas en la década de los sesenta fue Brasil, que concentró alrededor del 55.6% del total destinado a la región.^{148/} Las compañías siderúrgicas de Japón participaron ahí en la construcción de un gigantesco complejo en Usiminas, gracias a lo cual se ampliaron las posibilidades de acceso a las materias primas brasileñas y al comercio con esa potencia regional. Después de Brasil siguieron Chile (11.1%), Perú (10.1%), México (6.5%) y Argentina (5.1%); el 11.6% restante se distribuyó entre los demás países de la región.^{149/}

Hacia 1973, aunque México aparecía ya como el tercer recipiendario de inversiones japonesas en América Latina, la importancia de Japón como fuente de capital industrial todavía era mínima en comparación con la inversión extranjera total de México. Sin duda, los Estados Unidos constituían los inversionistas con mayor peso sobre la economía mexicana debido, principalmente, a la estrecha relación económica con ese país. A mediados de los --

^{148/} ibid., pp. 42-48.

^{149/} ibid.

años sesenta, la inversión norteamericana representaba el 83% de la inversión extranjera total de México.^{150/}

En la década de los setenta, se produjo una contracción en el ritmo de las inversiones japonesas en América Latina. Ello, debido a una serie de factores que van desde las reformas monetarias emprendidas por el presidente norteamericano Richard Nixon, que fueron interpretadas en Japón como una advertencia de que los Estados Unidos aún ejercían la hegemonía del mundo occidental, hasta el acercamiento de Occidente con la República Popular de China, que significó para los japoneses la gran oportunidad de penetrar en el muy codiciado mercado chino con su altísima capacidad de consumo.

Por otra parte, cabe considerar también el problema de la primera crisis energética que alcanzó su punto culminante con el alza de los precios del petróleo decretada por la OPEP en 1973, hecho que para Japón significó un golpe extremadamente duro. Lo anterior hizo que las inversiones japonesas se desviarán en su mayoría hacia Medio Oriente y la Unión Soviética, -- país, este último, en donde se proyectaba construir el enorme complejo de Tyumen, en Siberia.^{151/}

^{150/}Wionczek, The economic relations, op.cit., p. 94.

^{151/}Véase, Gerald L. Curtis, "The Tyumen oil development project and Japanese foreign policy decision-making", Scalapino, op.cit. pp 147-173.

Finalmente, un factor que no por su escaso análisis dejó de influir en la reducción de las inversiones japonesas en América Latina, se refiere a - lo que podríamos denominar el "nacionalismo latinoamericano" de los setenta, refiriéndonos con ello a la coincidencia en el tiempo de numerosos regímenes nacionalistas y anti-imperialistas en la región. En efecto, el ascenso de Salvador Allende en Chile, de Torrijos en Panamá, de Velasco Alvarado en Perú, del general Torres en Bolivia y de Echeverría en México, entre otros, de alguna manera influyó en la contracción del capital transnacional japonés en América Latina.

El valor total de las inversiones japonesas en América Latina aumentó en términos reales de 989 millones de dólares en marzo de 1973, a 2,510 millones en marzo de 1975 y a 7,349 millones en marzo de 1982.^{152/} De hecho, hubo un incremento porcentual en la participación latinoamericana dentro de la inversión total de Japón en el mundo durante la primera mitad de los años setenta, al pasar del 14.6% al 19.8%; sin embargo, en la segunda mitad de esa década y principios de la siguiente, la participación relativa de América Latina dentro de la inversión mundial disminuyó a 16.1%.^{153/}

Bajo el velo de una cooperación que según algunos analistas en realidad ocultaba la intención de utilizar a los países y la mano de obra latinoameri

^{152/} Mikio Yagi, Japan's economic relations with Latin America, (Kyoto: Universidad Industrial de Kyoto, 1976), p. 94. Japan 1982, op.cit., p. 44.

^{153/} ibid.

cana para satisfacer y fortalecer las necesidades de la economía japonesa,^{154/} los capitales transnacionales japoneses se concentraron en las industrias - manufacturera, minera y siderúrgica de América Latina, aunque también participaron en el comercio y las industrias químicas y textil.

En México, durante las décadas de los sesenta y los setenta, el patrón de las inversiones japonesas prácticamente se mantuvo sin alternaciones. Sin embargo, ocurrió un cambio fenomenal a finales de la década de los setenta, cuando Japón pasó del onceavo lugar en 1971, al cuarto lugar en 1979 entre los principales inversionistas extranjeros en México.^{155/} Este incremento se debió a que Japón advirtió de pronto la importancia de México como fuente abastecedora de petróleo en el mercado mundial y como posible plataforma de exportaciones hacia los Estados Unidos, con quienes Japón tenía serios problemas comerciales.

Entre marzo de 1979 y marzo de 1981, la inversión japonesa en México se cuadruplicó,^{156/} hasta que en marzo de 1982 se elevó a la cifra de 899 millones de dólares y representó el 12.2% del total destinado a América La-

^{154/} Peter K. Hall, "Avance del transnacionalismo japonés y América Latina", Foro Internacional, v.23, n.91, (México: El Colegio de México, enero-marzo 1983), pp. 287-304.

^{155/} Wionczek, The economic relations, op.cit., p. 90.

^{156/} Hall, op.cit.

tina. En aquel tiempo, había en México más de 70 compañías japonesas registradas, de las cuales por lo menos 23 empezaron a funcionar durante la administración del presidente López Portillo, según se advierte en el anexo 3.

Existen, por otra parte, puntos de vista divergentes entre los gobiernos de México y Japón sobre la manera de conducir las respectivas economías, ya que, si bien la intervención estatal en la economía japonesa es mínima, la participación del Estado en la economía de México, en cambio, es considerable. Quizá esta sea una de las razones por las que Japón ha preferido -- concentrar el grueso de sus inversiones en Brasil, país que, además de contar con una alta proporción de habitantes de origen japonés, obtuvo el 44% de la inversión japonesa total en América Latina en 1982 debido al mayor -- margen de libertad que presenta su economía. De nuevo pues, como ocurriera antes de la Segunda Guerra Mundial, Brasil desplazó a México como foco de -- interés para Japón; sólo que ahora ya no con inmigración de individuos, sino con inmigración de complejos industriales enteros junto con sus fuertes cargas de vapor contaminante.

A través de la Keidanren, los inversionistas japoneses han expresado en repetidas veces su inconformidad frente a las restricciones que impone la -- legislación mexicana. En consecuencia, a finales de la década de los setenta México estableció un mecanismo a través del cual los banqueros y los empresarios extranjeros han podido compartir los riesgos del capital con el -- empresariado mexicano. Los llamados "fondos de coinversión" suponen la ---

aportación equitativa de Nacional Financiera (NAFINSA) y los bancos extranjeros en inversiones concretas. Con ese propósito, en 1978 NAFINSA y el Banco Industrial de Japón firmaron, con gran optimismo por el futuro, un acuerdo que condujo a la creación del Fondo de Coinversiones Nipo-Mexicanas (NIPOMEX).

La deuda de México con Japón.- Según el Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación Económica para el Desarrollo (OECD), el flujo de capital japonés --tanto proveniente de fuentes privadas como públicas-- hacia los países en desarrollo, aumentó en términos absolutos de 527 millones de dólares en 1970 a 3,304 millones en 1980.^{157/} En este último año, el 59% del capital aportado por Japón se otorgó de manera bilateral y por lo menos una cuarta parte del mismo le correspondió a América Latina.^{158/}

En efecto, la región latinoamericana ha desempeñado un papel de primer orden en el surgimiento de Japón como mercado internacional de capitales. Desde principios de la década de los setenta, cuando la expansión internacional del capitalismo financiero de origen privado se produjo a niveles acelerados, México y Brasil comenzaron a surgir como los países más en-

^{157/} Japan 1982, op.cit., p. 43.

^{158/} ibid., p. 42.

deudados del mundo.^{159/} El mercado japonés de capitales se convirtió en -- una de las principales fuentes de crédito para estos dos países, que afanosamente buscaban préstamos para equilibrar sus balanzas de pagos deficitarias. Sin embargo, con el posterior fortalecimiento del yen frente al dolar los servicios de los préstamos corrientes a América Latina se elevaron considerablemente.

El gobierno mexicano, en particular, ha desarrollado vínculos financieros con Japón a través de agencias públicas y privadas. A finales de los años setenta, únicamente el 0.16% de la asistencia económica de Japón provino de donativos y organizaciones públicas, mientras que el 50% correspondió a compañías privadas, el 25.6% lo aportó el EXIM Bank de Japón y el 24.2% restante se canalizó por la vía de las inversiones y las exportaciones.

Como se puede ver en el cuadro 13, las ataduras financieras con las compañías privadas de Japón abarcan por sí solas la mitad del monto asistencial y aún más, si se tiene en cuenta que otro tanto del capital se transmite a través del EXIM Bank y de otras instancias también privadas. De lo anterior, se puede inferir que son precisamente las empresas japonesas que invierten en México las que determinan las condiciones bajo las que se efec--

^{159/} Miguel S. Wionczek, "La deuda externa de los países de menor desarrollo y los euromercados: un pasado impresionante, un futuro incierto", Comercio Exterior, v.27, n.11, noviembre 1977, pp. 1329-1331.

túan los préstamos al país, mismos que en su mayoría se destinan a terrenos de la economía en donde es factible que el capital comercial o industrial - japonés también puedan participar. La mayoría de los fondos que el EXIM -- Bank aportó a México durante el período del presidente López Portillo se -- destinaron a empresas tales como PEMEX, la CFE y NAFINSA, en donde además - del capital financiero, intervenían otras formas de capital japonés como el comercial y el industrial, según lo confirma el cuadro 14.

Cuadro 13

JAPON: COOPERACION ECONOMICA CON MEXICO
(1975-79)

(Millones de dólares)

	1975	1976	1977	1978	1979	Total
Organizaciones públicas	--	1.69	--	0.15	0.05	1.89
Donaciones	--	1.69	--	0.15	0.05	1.89
Compañías privadas	718.26	75.09	179.35	207.19	5.27	1,185.15
EXIM Bank de Japón (préstamos directos)	265.33	37.73	137.35	163.24	5.27	608.92
Exportaciones con crédito	311.92	7.52	32.45	7.20	n.a.	359.09
Inversiones extranjeras	141.01	29.84	9.55	36.75	n.a.	217.15
Total	1436.52	153.56	358.7	414.68	10.64	2,374.09

Fuente: Wionczek, Miguel S. et.al. The economic relations between Japan and Mexico: with special reference to the influence of Mexican petroleum development. Joint Research Program Series 27, Tokio: Institute of Developing Economies, 1981.

Cuadro 14

MEXICO: PRESTAMOS DIRECTOS DEL EXIM BANK

(Millones de yenes)

Fecha de acuerdo	Proyecto	Destinatario	Monto	Tasa de interés*	Período de gracia
Dic. 9, 1966	Poder hidroeléctrico 1	NAFIN	3,600	6.00	15(3)
Abr.28, 1969	Poder hidroeléctrico 2	NAFIN	4,180	6.75	
Feb.15, 1971	Poder hidroeléctrico 3	NAFIN	9,637	7.00	
Mayo 25,1973	Las Truchas (acero) 1	NAFIN	21,000	7.00	15(4)
Mayo 25,1973	General 1	NAFIN	4,500	7.00	
Oct.17, 1973	Poder hidroeléctrico 4	NAFIN	10,000	7.00	12(3)
Dic.12, 1973	Poder atómico 1	CFE	6,000	6.75	19(4)
Dic.24, 1974	AHMCA (acero)	AHMSA	2,231	7.00	14(2)
Dic.30, 1974	Fundidora de acero	NAFIN	4,267	7.00	14(2)
Ag. 7, 1975	Puerto de Manzanillo	NAFIN	6,642	4.25	20(5)
Dic. 1, 1975	Poder Atómico 2	CFE	6,000	6.75	
Jun.18, 1976	Las Truchas (acero) 2	NAFIN	(90,000)	8.00	13.5 (3.5)
Jun. 18,1976	General 2	NAFIN		8.00	
Sept.29,1976	Poder atómico 3-1	CFE		8.00	16(1)
Sept.29,1976	Poder atómico 3-2	CFE		8.00	17(2)
Jun. 8,1977	Poder hidroeléctrico 5	CFE		8.00	
Ag. 4,1978	Poder hidroeléctrico	CFE		8.00	14(4)
Oct. 31,1978	Modernización de los -- puertos de la costa del Pacífico	NAFIN		4.25	20(2)
Nov. 1,1978	General 3	NAFIN		7.50	5 - 10

* hasta diciembre de 1978

Fuente: Wionczek, Miguel S. et.al. The economic relations between Japan and Mexico: with special reference to the influence of Mexican petroleum development. Joint Research Program Series 27, Tokio: Institute of Developing Economies, 1981.

En 1960, la deuda pública externa de México ascendía a 1,151 millones de dólares y representaba el 15% de la deuda pública total de América Latina. En 1970, la cifra absoluta subió a 3,792 millones de dólares y la participación de México con respecto a la deuda latinoamericana fue de 18%. - En 1980, no obstante, la primera cantidad se disparó hasta 38,994 millones de dólares, es decir, un incremento de diez veces con respecto al monto de 1970, y la participación del país en relación a la deuda total de toda la región representó el 24.4%.^{160/}

En los cuatro años que van de 1977 a 1980, Japón ascendió de una manera vertiginosa desde el sexto hasta el segundo lugar entre los principales acreedores de México, como lo demuestra el cuadro 15. En 1980, el 16.9% de la deuda externa mexicana había sido contraída con la banca japonesa y más de tres cuartas partes de la misma provenían del sector privado que las canalizó a través de compañías privadas y del EXIM Bank.

México era, sin lugar a dudas, uno de los pocos países que contaban -- con crédito abierto en el mundo. En enero de 1981, todavía el ministro japonés de Industria y Comercio Internacional (MITI), señor Rokusuke Tanaka, ofreció a México una ayuda financiera de 700 millones de dólares para que -

^{160/}"The Latin American economy: trends, policies and prospects", ponencia presentada en el Second Latin America/Japan Business Cooperation Symposium, (Tokio: BID, septiembre 28 - octubre 1, 1982).

Cuadro 15
MEXICO: DEUDA EXTERNA
(1977-80)

(Millones de dólares)

A c r e e d o r	1977		1978		1979		1980	
	Suma	%	Suma	%	Suma	%	Suma	%
Estados Unidos	10,577	47.0	7,721	29.4	8,630	29.8	8,521	26.6
Japón	1,237	5.4	3,388	12.9	4,404	14.8	5,410	16.9
Inglaterra	3,506	15.3	3,756	14.3	4,166	14.0	3,841	12.0
Alemania Federal	1,558	6.8	2,022	7.7	2,410	8.3	2,039	8.9
Francia	710	3.1	1,523	5.8	1,726	5.8	2,140	6.7
Canadá	779	3.4	1,996	7.6	1,845	6.2	2,005	6.2
Suiza	733	3.2	1,024	3.9	1,190	4.0	1,047	3.3
Organismos Internacionales	2,177	9.5	2,899	11.0	2,886	9.7	3,123	9.7
Otros	1,535	6.7	1,914	7.4	2,440	3.2	3,127	9.7
T o t a l	22,912	100.0	26,264	100.0	29,757	100.0	32,053	100.0

Fuente: JETRO.

los empleara "en lo que considere oportuno"; un gesto excepcional en el caso de los japoneses, que por lo general sólo conceden préstamos atados. Al parecer, Japón esperaba obtener de México un aumento en el suministro de petróleo, de 100 mil a 300 mil barriles diarios,^{161/} objetivo que logró, pues al poco tiempo nuestro país comenzó a surtir a Japón con mayores cantidades de crudo.

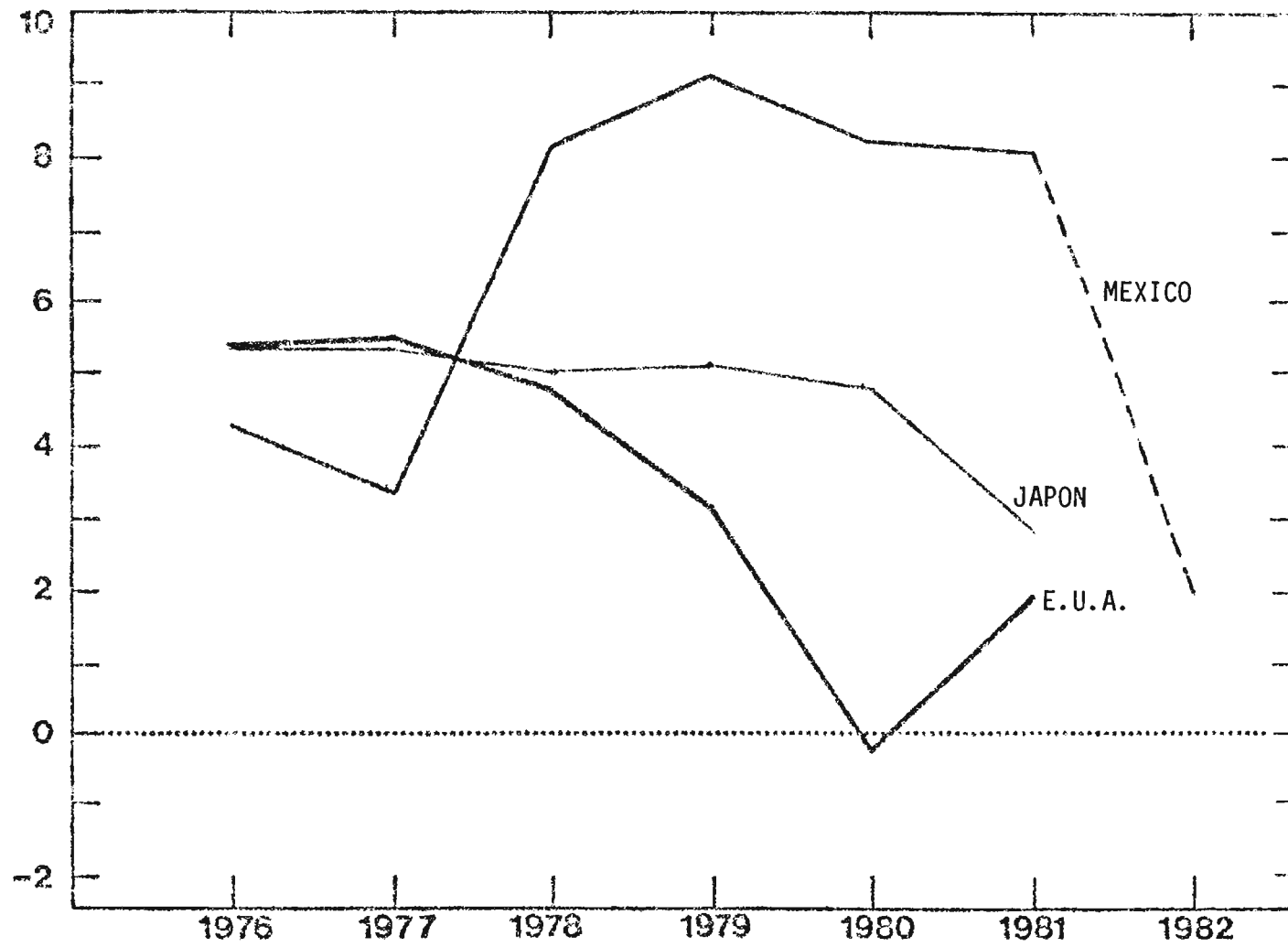
Japón ante el colapso de la economía mexicana.- En 1982, la política de endeudamiento y exportación de hidrocarburos seguida por México para resolver la crisis de su economía, también hizo crisis. El país que había alcanzado niveles de crecimiento de hasta 8% anual, superiores incluso a los de Japón y los Estados Unidos, de pronto se desplomó hasta el 2% de crecimiento anual (gráfica 2). Los índices de precios al consumidor se triplicaron en sólo dos años, pasando del 29.8% en diciembre de 1980 al 95% en 1982. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos llegó a 11 mil 704 millones de dólares en 1981, frente a 6 mil 760 millones en 1980.^{162/}

Por otra parte, la deuda externa de México, que en 1976 representaba el 25% del PIB, en 1982 se cuadruplicó hasta alcanzar la cifra de 80 mil millones de dólares (curiosamente éste había sido el PIB del país en 1976) y

^{161/} El Día, 17 junio 1981.

^{162/} "Estado, cerco financiero y proyecto nacional", Informe, relaciones México-Estados Unidos, v.1, n.3, (México: CEESTEM, julio-diciembre 1982), p.161.

Gráfica 2

TASAS REALES DE CRECIMIENTO EN MEXICO, JAPON Y ESTADOS UNIDOS
(1976-82)

Fuente: SPP y Japan 1982: An international comparison. Tokio: Keizai Koho Center, 1982. p.10.

representó el 49% del PIB en ese año. Las altas tasas de interés contribuyeron, además, a incrementar la carga de la deuda, al pasar de un promedio de 6% en 1977 al 18.5% en 1981.

La relación directa entre petróleo y deuda fue expresada en diversas ocasiones por el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, quien señaló en enero de 1982 que la deuda del país "representaba un 2% del valor de las reservas probadas de petróleo",^{163/} y que los hidrocarburos avalaban la solvencia económica de México. Incluso el presidente López Portillo llegó a decir, a las pocas semanas de haber aumentado el precio del energético para consumo interno, medida con la que se pretendió responder a la cada vez más difícil situación financiera del país, que

Subimos el precio de la gasolina [...] para no pedir prestado - en exceso al exterior [...] el mal menor era subir la gasolina precisamente para evitar un endeudamiento excesivo.^{164/}

Sin embargo, las presiones ejercidas por la deuda más la caída intertemporaria de los precios internacionales del petróleo y la disminución de la demanda externa, surgida como consecuencia de la estrategia energética diseñada en 1979, en Tokio, por los siete países más industrializados del capi-

^{163/} El Día, 30 enero 1982.

^{164/} Unomásuno, 6 enero 1982.

talismo, despertaron una inquietud especial por México tanto en el interior como en el exterior.

Para un país que basaba su crecimiento en la obtención de divisas a -- través de la exportación masiva de petróleo y el endeudamiento externo, el aumento en las tasas de interés bancario y la disminución en el precio del petróleo significaban tanto como asestar un golpe mortal a la economía. La situación se tornó aún más crítica con la fuga abierta de capitales que hizo que durante el primer semestre de 1982 salieran del país cerca de 6.5 -- mil millones de dólares,^{165/} mientras López Portillo se preparaba para entregarle el mando presidencial a Miguel de la Madrid.

Las devaluaciones del peso ocurridas durante 1982, constituyeron un in dicio evidente de que la situación de la economía mexicana era caótica. México se convirtió de pronto en el foco de atención de los principales cen-- tros de poder económico mundial, entre ellos Japón.

En Japón, prácticamente no hubo día en que no saliera alguna nota pe-- riodística sobre México. Se manejaban ideas alarmistas y en ocasiones equiu vocadas sobre el estado que guardaba la economía mexicana. En muchos casos, se expresaba el temor de que la propia economía japonesa se viera gravemen-- te lesionada por el efecto en cadena que podía provocar la crisis de México.

^{165/}"Estado, cerco financiero", op.cit., p. 162.

Una vez más, como ocurriera en el pasado, el futuro de Japón se veía irremediabilmente atado al de México. El 10. de diciembre de 1982 comenzó en México un nuevo período presidencial con el ascenso de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República, al tiempo que Yasuhiro Nakasone ocupaba el primer ministerio de Japón. Una de las primeras acciones tomadas por el premier Nakasone, consistió en enviarle una carta al presidente Miguel de la Madrid, en la que le expresaba su confianza en que México sabría dominar la crisis, además de invitarlo para que en un futuro próximo visitara Japón, siguiendo el ejemplo de sus antecesores inmediatos, quienes acudieron a Japón antes de terminar el segundo año de sus respectivos mandatos.^{166/}

La acentuada interdependencia en la que se han envuelto las relaciones nipo-mexicanas en los últimos años, hizo que en algún momento la opinión pública japonesa abrigara el temor de que la crisis de México arrastraría consigo a Japón y al conjunto del sistema capitalista mundial. De alguna forma, los empresarios y banqueros japoneses se vieron precisados a cooperar con México para salvarse a sí mismos, de ahí que le extendieran un crédito por 850 millones de dólares, dentro del marco de 5,000 millones de dólares que solicitó el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, a la comunidad

^{166/} Unomásuno, 19 diciembre 1982.

internacional, y se comprometieran a importar 160,000 barriles diarios de crudo mexicano.^{167/}

En marzo de 1983, el secretario de Relaciones Exteriores de México, -- Bernardo Sepúlveda, acudió a Japón para expresar su gratitud al emperador Hiroito por el gesto de ayuda expresado por Japón.^{168/} En junio, sin embargo, la Compañía Importadora de Petróleo, el consorcio japonés encargado de la comercialización del petróleo mexicano, demandó de México la reducción del precio de su petróleo a cambio de un aumento en la importación de éste; su objetivo consistía en abatir aún más los precios mundiales del crudo. En sólo cinco años, la fuerza negociadora de los mexicanos se revirtió diametralmente.

La negativa de México a reducir el precio de su petróleo dio lugar a la disminución obligada de sus ventas de ese energético a Japón en un 30%, hecho que colocó las relaciones nipo-mexicanas en el peor estado desde el término de la Segunda Guerra Mundial.

^{167/}Excélsior, Ultimas Noticias, 2a.ed., 23 febrero 1983.

^{168/}El Día, 4 marzo 1983.

CONCLUSIONES

México ha acudido en busca de Japón en momentos de apertura de su política exterior. Básicamente, han habido cuatro períodos de apertura en la historia de la política exterior mexicana: con Porfirio Díaz, con Calles y Cárdenas, con Adolfo López Mateos, y con Echeverría y López Portillo. Cada uno de esos períodos ha estado precedido por otros, más o menos prolongados, de cerrazón y aislacionismo.

En 1867, después de una época de anarquía en la que imperaron las luchas internas y las invasiones desde el exterior, el pueblo mexicano restauró su sistema republicano y procedió a iniciar su modernización en el contexto del capitalismo liberal de aquel entonces. Un año más tarde, en el otro lado del mundo, el pueblo japonés se aprestó a modernizar sus estructuras -- también a través de la restauración de su sistema monárquico. Ambos procesos de restauración, aunque coincidentes en cuanto a propósitos, resultaban diferentes en cuanto a las vías políticas a seguir para alcanzar sus objetivos.

A finales del siglo XIX, tanto en México como en Japón se había logrado una transformación considerable de las estructuras internas. La estabilidad social y el auge económico ocurrido durante el Porfiriato le permitieron a México poner en marcha un primer ensayo de diversificación de sus relaciones internacionales cuyo fin era colocar al país entre las naciones --

"civilizadas" de aquella época. Como consecuencia de lo anterior, el gobierno mexicano procuró acercarse a Japón con la idea de recuperar para México el estatus que lo caracterizó durante la Colonia como puente comercial entre Oriente y Occidente.

Simultáneamente, el gobierno japonés también luchó por conquistar un sitio entre las naciones "civilizadas" de aquel tiempo. El orden confuciano que otorga rangos a los individuos de una sociedad y a las sociedades en su conjunto, compelia a Japón a buscar su reconocimiento internacional como país en situación de igualdad al resto de las potencias occidentales. Para ello, los japoneses intentaron afanosamente la conclusión de un tratado con algún país occidental, que sirviera de precedente para la negociación de tratados similares con el resto de los países.

Fue así que, en noviembre de 1888, empujados por motivaciones distintas, México y Japón concluyeron un Tratado de Amistad y Comercio basado en términos de absoluta igualdad. A partir de ahí, las relaciones nipo-mexicanas se estrecharon a tal grado, que a principios del presente siglo se abrigaba en los Estados Unidos la sospecha de que hubiera una alianza secreta entre estos dos países tendiente a minar el poderío norteamericano en el Pacífico. Una de las razones que alimentaban esta sospecha era el evidente incremento de colonias japonesas en territorio mexicano.

El interés de México por estimular la inmigración de japoneses, obedeció a la necesidad de incorporar los territorios despoblados e improducti-

vos a su proceso de modernización. Los ajustes propios del proceso de modernización japonés, en cambio, dieron lugar a la emigración de una parte de su población. Hubo quienes advirtieron en este fenómeno, sin embargo, la posibilidad de llevar a cabo una "expansión pacífica" de Japón.

La Restauración Meiji significó para Japón el abandono de su política de aislamiento total, que duró aproximadamente 200 años, y la apertura de una política japonesa hacia el exterior, que se volvió impetuosa a partir de la victoria sobre Rusia en 1905. En 1910, mientras Japón se anexaba la península de Corea, México se veía obligado a replegarse nuevamente del con texto mundial con el estallido del movimiento revolucionario.

Durante la etapa armada de la Revolución Mexicana, las sospechas de -- que Japón pretendía aliarse con los diversos gobiernos mexicanos en contra de los Estados Unidos cobraron niveles de pavor infundado. La prensa norte americana publicó extensos artículos en los que se denunciaban los intentos de establecer una base militar japonesa en Bahía Magdalena, y aún los diplo máticos norteamericanos acreditados en México enviaron informes que confirmaban la supuesta injerencia de soldados japoneses, ex-combatientes de la - guerra ruso-japonesa, en las filas villistas, zapatistas y carrancistas.

Resulta explicable que los Estados Unidos temieran una eventual alian- za nipo-mexicana, pues desde tiempo atrás la rivalidad entre Japón y los - Estados Unidos por dominar el Océano Pacífico se había hecho manifiesta, so

bre todo a partir de la expansión norteamericana sobre Guam y Filipinas, te rritorios que Japón también ambicionaba. Gran parte de las políticas dise- ñadas por el Departamento de Estado hacia México tomaron como verdadero el supuesto de que los japoneses aprovechaban las muestras de simpatía hacia - ellos y de antipatía hacia los norteamericanos, expresadas por la opinión - pública mexicana, para sacar ventajas a su favor. Una serie de hechos, ta- les como la hipotética afinidad racial entre japoneses y mexicanos y aún el telegrama Zimmermann --cuya autenticidad es dudosa, pero que contribuyó a - que los Estados Unidos ingresaran a la Primera Guerra Mundial-- parecían -- confirmarla.

Sin proponérselo, México se convirtió en objeto de una lucha de intere- ses entablada entre los gobiernos de Japón y los Estados Unidos. Las rela- ciones entre México y estos dos centros de poder mundial quedaron subordina- das a esa gran rivalidad durante el período armado de la revolución. Al co mienzo de la década de los veinte, el estado mexicano logró reestablecer el orden en su territorio y procedió a instrumentar la institucionalización de su revolución. Además de las reformas efectuadas en el interior, se procu- ró revisar los tratados firmados con los principales países del orbe. En - este contexto, México y Japón concluyeron un nuevo Tratado de Amistad, Co-- mercio y Navegación en octubre de 1924.

El tratado nipo-mexicano de 1924 reavivó los temores norteamericanos, sobre todo porque se produjo unos meses después de que el gobierno de los - Estados Unidos decretara una ley de exclusión aplicable a los inmigrantes -

de origen japonés. En diciembre de ese año, el general Plutarco Elías Calles asumió la presidencia de México y con él se echó a andar un nuevo proyecto de diversificación de las relaciones del país.

Las relaciones entre México y Japón durante el gobierno de Calles y los regímenes del Maximato, se expandieron notablemente a pesar de que los problemas que aún aquejaban al país impedían la apertura plena de la política exterior mexicana. El intercambio comercial se incremento de manera visible, pero México jamás recuperó su importancia como foco de inmigración japonesa en América Latina.

En los años veinte, la clase dirigente japonesa le imprimió un impulso más agresivo a su política exterior a través del Memorial Tanaka de 1927. La estrategia defensiva contemplada en dicho documento definía a los Estados Unidos como el principal enemigo de Japón y consideraba la expansión física de las fuerzas japonesas sobre los territorios de Manchuria y Mongolia como un factor esencial. América Latina, en cambio, al formar parte del área de influencia del enemigo norteamericano, y dueña de vastísimos recursos estratégicos, constituía una región susceptible de "expansión pacífica" para Japón, que se llevaría a cabo a través del comercio y la inmigración de japoneses.

Poco a poco, los propósitos expansionistas de los dirigentes japoneses comenzaron a chocar con los principios básicos sustentados por la política exterior mexicana. El gobierno de Lázaro Cárdenas no vaciló en denunciar -

la política intervencionista y pro-fascista de Japón, llegando las relaciones nipo-mexicanas a su nivel más bajo de la historia en la segunda mitad de los años treinta.

En 1938, mientras la tensión mundial se recrudecía como consecuencia de las políticas emprendidas por Alemania, Italia y Japón, el gobierno de Cárdenas expropió el petróleo a las compañías británicas y norteamericanas que tenían la concesión del mismo. Como consecuencia de ello, los gobiernos de Gran Bretaña y los Estados Unidos decretaron un boicot a las exportaciones del petróleo mexicano que coincidió con un embargo de crudo y acero en contra de las potencias del Eje. El estado mexicano de pronto se vio precisado a afrontar una contradicción indeseable en su política exterior, al exportar su petróleo a los países más susceptibles de comprarlo: Alemania, Italia y Japón.

De nuevo, las sospechas de que México podía convertirse en aliado de Japón cundieron en los Estados Unidos. Temeroso frente a tal posibilidad, el gobierno norteamericano decidió cambiar su política hacia nuestro país, aceptando que la expropiación del petróleo mexicano constituía un hecho irreversible. Progresivamente, las relaciones entre México y los Estados Unidos se fueron normalizando a medida que se deterioraban las relaciones nipo-mexicanas. En mayo de 1942, el gobierno de México rompió finalmente relaciones con Japón y se sumó a la causa defendida por los Estados Unidos y sus aliados.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Japón tuvo que recurrir al aislacionismo para reconstruir su interior. En septiembre de 1951, México suscribió un tratado de paz en San Francisco como primer paso para la reanudación de relaciones con Japón. En aquel tiempo, nuestro país se empezó a -- concentrar en la activación de su modelo de industrialización, por lo que - su política exterior también quedó relegada a un segundo plano.

A principios de la década de los sesenta, el modelo económico elegido por México comenzó a arrojar resultados favorables; al propio tiempo, Japón se ufanaba de haber logrado la recuperación casi total de su economía. Los artífices del capitalismo de la posguerra no vacilaron en etiquetar a ambos procesos como "milagros" del sistema.

El presidente Adolfo López Mateos consideró entonces que las condiciones eran propicias para que el país echara a andar un nuevo proyecto de diversificación de sus relaciones internacionales en el que Japón desempeñaría un papel especial. Algunos sectores de la opinión pública mexicana tenían la certeza de que no había nada que envidiarle a los japoneses, pues el éxito económico de México era casi equiparable al de Japón, aunque parecía importante acercarse a este país en virtud de las afinidades políticas y económicas que ambos compartían. Además, la ocasión era favorable para proceder a la negociación de nuevos acuerdos bilaterales, ya que los firmados antes de la guerra habían perdido validez.

Los resultados de las iniciativas emprendidas por López Mateos se dejaron ver cuando él ya no era presidente. Su sucesor encabezó una política exterior más bien pasiva y retraída. Tocó al presidente Luis Echeverría reimpulsar la apertura de la política exterior mexicana y orientarla de nuevo hacia la diversificación. Japón otra vez cobró una importancia fundamental para el gobierno de México, sobre todo a la luz del agotamiento del modelo de industrialización mexicano que requería urgentemente de los capitales y la tecnología japoneses para recuperarse.

En 1976, sin embargo, la economía mexicana sufrió una crisis que derivó en inflación, recesión y devaluación de la moneda. Gracias al descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo en el sur del territorio, México pudo hacer frente a la crisis y aún sobreponerse a ella durante el período presidencial de José López Portillo, quien realizó una visita oficial a Japón en noviembre de 1978 para ofrecer el petróleo mexicano a cambio del capital y la tecnología japoneses.

Los capitales comerciales, industriales y financieros provenientes de Japón llovieron sobre México entre 1978 y 1982. Para un país como Japón, que dependía en un 99.9% del petróleo que importaba, el aseguramiento de una fuente petrolera independiente de la OPEP, como la mexicana, era fundamental para ejecutar la estrategia de racionalización energética que los siete países más industrializados del mundo habían diseñado en la Reunión - Cumbre de Tokio en 1979.

El estado mexicano basó su política de desarrollo en el último período señalado en la exportación masiva de petróleo y en el endeudamiento externo sin limitaciones. No obstante, con el incremento registrado en las tasas de interés bancario y la disminución de los precios mundiales del petróleo, la economía mexicana volvió a hacer crisis.

En medio de esta situación, Yasuhiro Nakasone y Miguel de la Madrid -- asumieron el poder de sus respectivos países casi al mismo tiempo. Ambos son representantes --o pretenden serlo-- de dos caras distintas del nacionalismo. El primero es producto de una corriente nacionalista conservadora -- que intenta recuperar, toda proporción guardada, los años del nacionalismo expansionista japonés en los que imperaba el lema fukoku kyōhei (país rico, ejército fuerte). El segundo, en cambio, busca reivindicar para México la esencia del nacionalismo revolucionario que fuera baluarte de los dirigentes mexicanos en los años veinte y treinta.

Como consecuencia de lo anterior, las políticas exteriores de México y Japón se volvieron a enfrentar a mediados de 1983. Un ejemplo: mientras el gobierno mexicano sostiene que los movimientos revolucionarios en Centroamérica son producto de la situación socio-económica en la que vive esa región y defiende la aplicación estricta de los principios de no intervención, autodeterminación y solución negociada de los conflictos, hecho que le ha valido el tener que enfrentarse a los criterios que sostiene el gobierno de los Estados Unidos, y aún sujetarse a las presiones que éste ejerce a través de vías económicas, socio-labores y diplomáticas; el gobierno japonés,

en cambio, ha buscado estrechar sus coincidencias con las definiciones estratégicas globales que sostiene la política de seguridad del gobierno norteamericano, a fin de atenuar las disputas que ambos tienen en el terreno económico.

Algunos representantes de la opinión pública mexicana han interpretado la reducción en un 30% de las compras de crudo a México por parte de las compañías petroleras japonesas, como un mecanismo más de presión que se suma a los que ejerce el gobierno norteamericano en contra del gobierno mexicano para que éste modifique su política exterior en Centroamérica.^{169/} Sin embargo, es preciso advertir que los japoneses tienen intereses propios sobre Centroamérica. Concretamente, existe un ambicioso proyecto japonés de construir un nuevo canal interoceánico que corra paralelo al actual Canal de Panamá,^{170/} por lo cual el respaldo del gobierno japonés a la postura sustentada por la Casa Blanca en relación al istmo, no se antoja exenta de precio.

^{169/} Manuel Buendía, "Red privada", Excélsior, 29 junio 1983. También, Manuel Mejido, "Alto poder", El Universal, 20 junio 1983.

^{170/} El Día, 2 diciembre 1980.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, "The 1940 de facto embargo on oil to Japan: a beaurocratic reflex", en Pacific Affairs, v.44, 1975.
- Archivo Histórico "Genaro Estrada" de Relaciones Exteriores.
- Basic survey on the promotion of cooperative relations between Japan and Mexico accompanying the rapid changes occuring in the international energy situation. Tokio: Institute of Developing Economies, 1981.
- Beals, Carleton. "Totalitarian inroads in Latin America", en Foreign Affairs. v.17,n.1, octubre 1938.
- Beasley, W.G. Historia moderna del Japón. Tr. Roberto Bixio; Argentina: Ed. - Sur S.A., c1968.
- Berhandt, Richard F. "Is Latin America going fascist?", en World Affairs. junio 1938.
- Boody Schumpeter, Elizabeth. "The problem of sanctions in the Far East" en -- Pacific Affairs, v.12, n.3, septiembre 1939.
- Bradley, Anita. Trans-Pacific relations of Latin America. Nueva York: International Institute of Pacific Relations, 1942.
- Castañeda, Jorge. "México y el exterior", en México, cincuenta años de revolución. México: FCE, c1963.
- Centro de Información de la Secretaría de la Presidencia. Discursos del presidente Adolfo López Mateos en ocasión de su visita a Japón. México D.F.: Secretaría de la Presidencia, 1972.
- Chamberlain, Eugene K. "The Japanese scare at Magdalena Bay", en Pacific Historical Review. v.24; noviembre 1955.
- Cintra, José Thiago. La migración japonesa en Brasil, 1908-1958. Jornadas 70; México: El Colegio de México, :1971.
- Cortés, Enrique. Relaciones entre México y Japón durante el porfiriato. Archivo Histórico Diplomático 1; 4a. ep.; México: SRE, :1980.
- Cosío Villegas, Daniel. "El fascismo japonés", en Trimestre Económico. v.6, -- n.2; México: FCE, 1939.
- Crowley, James B. National Security and foreign policy: 1930-1938. Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1966.

- Cruz, Francisco Santiago. Relaciones diplomáticas entre la Nueva España y el Japón. México: Editorial Jus, c1964.
- Díaz Covarrubias, Francisco. Viaje de la comisión astronómica al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del sol el 8 de diciembre de 1874. México: Bibliófilos Mexicanos, ed. especial, 1969.
- Duroselle, J.B. Política exterior de los Estados Unidos, 1913-1945. México: FCE, c1965.
- Estrada, Genaro. Un siglo de las relaciones internacionales de México. Archivo Histórico Diplomático 31; México: SRE, 1935.
- Far Eastern Economic Review Yearbook, varios años.
- "Foreign interest in Mexico", en International Affairs. Noviembre-diciembre 1938.
- Hall, John Whitney. El imperio japonés. Historia Universal Siglo XXI 20; España: Siglo XXI, 1975.
- Hall, Peter K. "Avance del transnacionalismo japonés y América Latina" en Foro Internacional. v.23, n.91; México: El Colegio de México, enero-marzo 1983.
- Halliday, Jon. A political history of Japanese capitalism. Nueva York: Pantheon, c1975.
- Halliday, Jon y Garan McCormack. El nuevo imperialismo japonés. Tr. Ma. Dolores Ruiz de Elvira Zabizarreta; España: Siglo XXI, c1973.
- Halperin, Maurice. "Mexico shifts her foreign policy" en Foreign Affairs. -- v.19, n.1, octubre 1940.
- Herzog, James H. "Influence of the U.S. Navy in the embargo of oil to Japan, 1940-1941", en Pacific Affairs. v.3, n.4, 1966.
- Hosono, Akio. Economic relations between Latin America and Japan. Second Latin America/Japan Business Cooperation Symposium; Tokio: EXIM Bank of Japan, octubre 1983.
- Hutton, David Graham. "Mexico and the Pacific", en Pacific Affairs, v.9, n.2, junio 1938.
- "The new-old crisis in Mexico", en Foreign Affairs. v.16, n.4, julio - 1938.
- IMCE. Carpeta de información básica sobre Japón. Tokio: Consejería Comercial de México en Japón, 1982.

- Informe, relaciones México-Estados Unidos. v.1, n.3; México: CEESTEM, julio-diciembre 1982.
- Iriye, Akira. Pacific estrangement; Japanese and American expansion: 1897-1911. Cambridge: Harvard University Press, c1972.
- Japan 1982: an international comparison. Japón: Keizai Koho Center, 1982.
- Jones, Chester Lloyd. "War materials and South America", en World Affairs. - marzo 1940.
- Kajima, Morinosuke. A brief diplomatic history of modern Japan. Rutland, Vermont y Tokio, Japón: Charles E. Tuttle Co., c1965.
- Kawakami, Karl K. Japan in world politics. Nueva York: MacMillan Co., c1917.
- Katz, Friederich. La guerra secreta en México. 2ed.; México: Ediciones Era, c1983. 2v.
- Kearney, Ruth Elizabeth. "The Magdalena Bubble", en Pacific Historical Review. v.4, 1935.
- Klein, Julius. "Economic rivalries in Latin America" en Foreign Affairs. v.3, n.2, 15 diciembre 1924.
- Knauth, Lothar. Confrontación transpacífica; el Japón y el mundo hispánico, 1542-1639. Serie de Historia General 8; México: UNAM, c1972.
- Krauze, Enrique. Historia de la revolución mexicana; la reconstrucción económica, 1924-1928. v.10; México: El Colegio de México, c1977.
- Kunimoto, Iyo Iimura. Japan and Mexico, 1888-1917. Tesis doctoral; Austin, Texas: University of Texas, 1975.
- Lebra, Joyce C. (ed.). Japan's greater East Asia Coprosperity Sphere in --- World War II; selected readings and documents. Kuala Lumpur: Oxford -- University Press, 1975.
- Leith, C.K. "Mineral resources and peace", en Foreign Affairs, v.16, n.3, - abril 1938.
- "The mineral resources of the Far East", en Foreign Affairs! v.4, n.2, abril 1926.
- León-Portilla, Miguel. "El testimonio en náhuatl del cronista Chimalpahin", en Estudios de Asia y Africa. v.16, n.2; México: El Colegio de México, abril-junio 1981.

- Lewandowski, M. "L'Expansion économique du Japon dans le monde", en Revue-- des Seux Mondes. 15 enero 1934.
- López Portillo, José. En China y Japón. Cuadernos de filosofía política 12; México: SPP, 1978.
- Lozoya, Jorge A. y A.K. Bhattacharya. Asia and the new international economic order. Nueva York: Pergamon Press, 1981.
- Manno, Francis J. y Richard Bednarcik. "El incidente de Bahía Magdalena", en Historia Mexicana. v.19, n.75.
- Martin, Percy A. "Latin America and the League of Nations", en American Political Science Review. v.20
- Mayo, Marlene J. The emergence of imperial Japan; self-defense or calculated aggression?. Lexington: D.C.: Heath and Co., 1970.
- Meyer, Jean. Historia de la revolución mexicana; estado y sociedad con C-- lles, 1924-1928. México: El Colegio de México, c1977.
- Meyer, Lorenzo. Historia de la revolución mexicana; los inicios de la institucionalización, la política del Maximato, 1928-1934. México: El Cole-- gio de México, c1978.
- México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero, 1917-1942. 2ed.; México: El Colegio de México, c1972.
- Medina Peña, Luis. "México y la política exterior japonesa; límites y posibi-- lidades", en Foro Internacional. v.13, n.50; México: El Colegio de Méxi-- co, octubre-diciembre 1972.
- Mendívil, Leopoldo y R. Rodríguez Baños. Japón: nosotros y el milagro. s.p.i.
- México a través de los informes presidenciales: la política exterior. v.3; - México: SRE, Secretaría de la Presidencia, 1976.
- Morley, James William (ed.). Japan's foreign policy; 1868-1941; research -- guide. Nueva York y Londres: Columbia University Press, 1974.
- Mexico 1976; facts, figures, trends. México: Banco Nacional de Comercio Ex-- terior, c1976, 1977.
- Nakane, Chie. Japanese society. Gran Bretaña: Penguin, 1977.
- Neumann, F. "Franklin D. Roosevelt and Japan, 1913-1933", en Pacific Affairs. v.22, n.2; mayo 1953.

NIPPON, a charted survey of Japan, 1979-80. Tokio: Tsuneta Yano Memorial Society, c1979.

Nishikawa, Jun. "Overseas expansion of Japanese business enterprises, a proposal", en The regulation problem of transnational corporation; a Japanese case. Enero 1974.

-----". "Restricciones de recursos: un problema de la economía japonesa", en Estudios de Asia y Africa. v.12, n.3; México: El Colegio de México, 1977.

Normano, Joao Frederico y Antonello Gerbi. The Japanese in South America. -- Nueva York: Institute of Pacific Relations, 1943.

Ohara, Yoshinori. Japan and Latin America. Mem.RM-5388-RC; Sta. Mónica, Cal.: The Rand Corp., 1967.

Ojeda, Mario. Alcances y límites de la política exterior de México. México: El Colegio de México, c1976.

Okita, Saburo. "Japón y América Latina: una relación económica en cambio", - en Comercio Exterior. México: Banco Nacional de Comercio Exterior. v.21, n.2; febrero 1971.

Ota Mishima, Ma. Elena. México y Japón en el siglo XIX: la política exterior de México y la consolidación de la soberanía japonesa. Archivo Histórico Diplomático Mexicano 14; 3a. ep.; México: SRE, 1976.

Paz Gutiérrez, Elda Patricia. Las relaciones comerciales entre México y Japón. Tesis profesional. México: UNAM, 1969.

Patrick, Hugh y Henry Rosovsky (eds.). Asia's new giant; how the Japanese economy works. Washington D.C.: The Brookings Institute, 1976.

Pellicer de Brody, Olga. México y la Revolución Cubana. Publicaciones del - Centro de Estudios Internacionales 7; México: El Colegio de México, -- c1972.

"Problemas y posibilidades del comercio mexicano-japonés", en Comercio Exterior. v.12, n.11; México: Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre 1959.

Rager, F.A. "Japanese emigration and Japan's population pressure", en Pacific Affairs. v.14, n.3, septiembre 1941.

Rippy, J. Fred. "The struggle for Latin America", en World Affairs. marzo -- 1940.

Rubio Sánchez, Antonio y Adolfo López Ryder. "Intercambio comercial México-Japón", en Comercio Exterior, v.32, ns.4 y 5; México: Banco Nacional - de Comercio Exterior, abril y mayo 1982.

- Scalapino, Robert (ed.). The foreign policy of modern Japan. Berkeley: University of California Press, 1977.
- Scroggs, William O. "Mexican anxieties", en Foreign Affairs. v.18, n.2; enero 1940.
- . "Mexican oil in world politics", en Foreign Affairs. v.17, n.1; marzo 1940.
- Solís, Leopoldo. La realidad económica mexicana; retrovisión y perspectivas. 6ed.; México: Siglo XXI, c1970, 1976.
- "Sumario Estadístico", en Comercio Exterior. México: Banco Nacional de Comercio Exterior, varios números.
- Tanaka, Giichi. Sueños imperialistas del Japón: Memorial Tanaka. México: Ediciones Minerva, c1942.
- The Latin American economy: trends, policies and prospects. Second Latin America/Japan Business Cooperation Symposium; Tokio: BID, octubre 1982.
- Torres Ramírez, Blanca. Historia de la revolución mexicana; México en la Segunda Guerra Mundial, 1940-1952. México: El Colegio de México, c1979.
- Tsurumi, Yusuke. "The difficulties and hopes of Japan", en Foreign Affairs. - v.3, n.2, 15 diciembre 1924.
- Tsutomu, Kano, et.al. Japón, la potencia silenciosa; la identidad del Japón y su papel mundial. México: El Manual Moderno, 1980.
- Villar, Samuel I. del. "El manejo y la recuperación de la economía mexicana en crisis (1976-1978)", en Foro Internacional. v.19, n.4; México: El Colegio de México, abril-junio 1979.
- Wionczek, Miguel. "La deuda externa de los países de menor desarrollo y los euromercados: un pasado impresionante, un futuro incierto", en Comercio Exterior. v.27, n.11; noviembre 1977.
- . et.al. The economic relations between Japan and Mexico, with special reference to the influences of Mexican petroleum development. Tokio, Japón: Institute of Developing Economies, 1981.
- . "The future of Japanese-Latin American relations within the context of the Pacific Basin Community", conferencia pronunciada dentro del programa U.S.-Japan: The Pacific Basin Community Concept. San Francisco, Cal: San Francisco State University, 17 noviembre 1981.
- Yagi, Mikio. Japan's economic relations with Latin America. Kyoto: Universidad Industrial de Kyoto, 1976.

Zevada, Ricardo J. "Perspectivas del comercio con Oriente", en Comercio Exterior. v.12, n.11; México: Banco Nacional de Comercio Exterior, noviembre 1962.

Anexo 1

MEXICO: PRINCIPALES ARTICULOS EXPORTADOS A JAPON

(Miles de dólares)

Conceptos	1977	1978 ^b	1979 ^b	1980 ^b
Total	129,313	173,464	248,150	563,166
Suma de los productos seleccionados	128,046	168,940	263,695	538.609
BIENES DE CONSUMO	33,796	66,279	70,495	55,833
a) No duraderos	30,482	60,637	64,695	49,283
Alimentos y bebidas	30,126	59,392	64,469	47,924
Camarón	5,639	11,463	21,518	23,379
Café crudo en grano	2,435	2,755	12,656	14,600
Crustáceos y moluscos, n.e.	--	--	191	3,968
Carne de ganado equino	1,443	5,210	3,140	1,245
Pescados congelados, n.e.	2	351	327	1,187
Garbanzo	496	612	668	1,090
Preparados alimenticios, n.e.	109	674	591	772
Sal común	16,393	29,163	23,345	529
Carne de ganado bovino	781	1,946	390	400
Toronja	9	980	154	285
Tequila	71	95	80	141

Conceptos	1977	1978 ^b	1979 ^b	1980 ^b
Miel de abeja	303	79	80	126
Mangos frescos	61	106	145	85
Carne de ganado porcino	1,682	5,150	953	70
Ron	117	38	42	25
Fresas congeladas con adición de azúcar	161	228	100	19
Fresas frescas	338	542	89	3
Cacao en grano	86	--	--	--
No comestibles	356	1,245	226	1,359
Medicamentos empleados en medicina o en veterinaria	347	1,209	208	1,340
Manufacturas de papel o cartón, n.e.	6	29	15	16
Sombreros de palma o paja	3	7	3	3
b) Duraderos	3,314	5,642	5,800	6,550
Opalos tallados	1,861	3,620	2,704	2,625
Lunas o vidrios de seguridad	515	5-2	424	1,435
Partes, piezas sueltas y accesorios para automóviles, n.e.	45	7	1,064	1,368
Globos para recreo	62	80	240	501
Manufacturas de madera, n.e.	197	197	347	168
Maracas	35	141	147	150
Manufacturas de ónix	63	65	89	143

Conceptos	1977	1978 ^b	1979 ^b	1980 ^b
Artículos de bisutería y joyería de metales preciosos	354	975	766	140
Manufacturas de piel o cuero	40	25	10	6
Transistores y elementos semiconductores montados	74	--	00	3
Otros	68	30	9	11
BIENES DE PRODUCCION	94,250	102,661	166,200	482,776
a) Materias primas y auxiliares	93,033	100,679	162,741	474,019
Aceites crudos de petróleo	--	--	--	301,156
Algodón en rama	77,564	56,826	86,543	98,282
Cobre en concentrados	--	--	16,544	23,250
Plomo en bruto, desperdicios y desechos	169	11,406	12,755	20,269
Semilla de ajonjolí	582	4,980	17,860	10,236
Enzimas, n.e.	--	154	2,758	3,823
Compuestos aminados	15	2,035	2,902	2,972
Hierro colado de primera fusión (arrabio)	--	7,180	6,228	2,820
Manganeso en concentrados	5,170	4,985	2,296	2,810
Tabaco en rama	684	1,924	1,446	2,104
Piel de tortuga o caguama, preparadas	300	903	1,671	1,084

Conceptos	1977	1978 ^b	1979 ^b	1980 ^b
Cobre en bruto	3,077	--	3,275	1,080
Cinc en minerales concentrados	215	--	--	1,063
Linters de algodón	468	1,300	1,223	1,020
Silicato de plomo	62	338	295	595
Acido cítrico	552	370	453	505
Chicle	144	284	2,932	420
Compuestos heterocíclicos, n.e.	519	345	--	191
Cera de candelilla	78	158	63	188
Conchas	171	291	110	60
Aceite esencial de limón	206	259	2	7
Filtros y artículos de filtro, n.e.	79	10	7	3
Ixtle de lechuguilla	109	99	33	1
Barras macizas de hierro o acero	--	--	3,050	--
Cinc afinado	342	3,310	146	--
Tallos de espigas de sorgo, cortados o preparados	82	65	27	--
Partes o piezas de relojería, n.e.	109	--	2	--
Fundición en bruto, en lingotes, n.e.	--	2,210	--	--
Granalla de fundición de hierro o acero	--	790	--	--
Pigmentos a base de óxido de titanio	105	121	--	--

Conceptos	1977	1978 ^b	1979 ^b	1980 ^b
Plomo en concentrados	1,679	--	--	--
Azufre	140	--	--	--
Pasta de "linters" de algodón	132	--	--	--
Abrasivos naturales o artificiales aplicados sobre papel, tejidos o cartón	56	--	--	--
Otros	224	300	120	80
b) Bienes de inversión				
Partes o piezas sueltas para motores de explosión o de combustión interna	11	--	612	4,130
Máquinas de escribir	288	1,729	2,477	3,133
Máquinas automáticas para el tratamiento de la información	--	--	--	1,304
Maderas llamadas "mejoradas" en tableros, bloques y análogos, n.e.	99	253	348	190
Moldes para metales	46	--	22	--
Barcos de propulsión mecánica, para la pesca	625	--	--	--
Bombas, motobombas y turbobombas para líquidos, n.e.	148	--	--	--
Otros artículos no seleccionados	1,267	4,524	11,455	24,557

a) Incluye revaluación

b) Cifras preliminares

Fuente: López Ryder, Adolfo. "Intercambio comercial México-Japón, Comercio Exterior. v.32, n.5; México: Banco de Comercio Exterior, mayo 1982.

Anexo 2

MEXICO: PRINCIPALES ARTICULOS IMPORTADOS DE JAPON

(Miles de dólares)

Concepto	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Total	295,400	689,583	726,573	988,811
Suma de los productos seleccionados	251,498	530,943	554,026	738,051
BIENES DE CONSUMO	16,548	16,696	20,232	27,352
a) No duraderos	5,539	2,137	1,554	1,284
Agujas para coser a mano	268	221	320	401
Cintas magnéticas, excepto "video tape"	471	123	325	335
Calcomanías de todas clases	410	618	539	244
Tejidos de fibras sintéticas o artificiales discontinuas	89	102	370	209
Sacos y talegas de polipropileno, para envasar	499	1,073	--	95
b) Duraderos	11,009	14,559	18,678	26,068
Partes, piezas sueltas y accesorios de instrumentos musicales	1,635	3,967	4,616	6,471
Aparatos fotográficos	800	2,100	3,904	6,357
Partes o piezas sueltas para motocicletas, velocípedos y sillones de ruedas	632	3,081	5,088	5,991

Concepto	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Partes y piezas sueltas para aparatos transmisores o receptores de radiotelefonía o radiotelegrafía	3,106	2,986	3,199	4,694
Instrumentos musicales electromagnéticos, electroestáticos, electrónicos o similares	1,951	1,674	1,340	1,995
Agujas para máquinas de coser industriales	241	190	441	477
Relojes con cajas de metales comunes	644	561	90	83
BIENES DE PRODUCCION	234,950	514,247	533,794	710,699
a) Materias primas y auxiliares	81,980	167,541	202,354	276,764
Chapas de hierro o acero laminadas en caliente o en frío	24,041	38,646	53,066	83,664
Material de ensamble para fabricar automóviles	10,561	48,537	60,187	57,458
Barras, flejes, planchas, chapas, etc., de acero	10,157	24,800	31,349	34,274
Partes, piezas sueltas y accesorios para automóviles	6,907	11,248	13,113	26,080
Perfiles de hierro o acero	1,726	5,796	4,555	12,395
Barras, flejes, perfiles, alambres, etc. de acero fino al carbono	1,979	4,967	6,158	7,484
Productos de polimerización o de copolimerización en bloques, trozos, masas, etc.	2,471	3,989	5,704	7,310

Concepto	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Poliamidas o superpoliamidas	25	660	702	6,715
Barras macizas de hierro obtenidas en caliente, por laminación, extrusión, etc.	40	1,906	2,706	6,536
Metionina	174	790	1,794	5,668
Partes y piezas para relojería	1,334	2,991	3,683	5,101
Antibióticos	1,409	1,916	2,972	4,032
Compuestos de función nitrilo, n.e.	18	788	2,739	3,500
Compuestos heterocíclicos, n.e.	764	899	1,794	2,997
Circuitos integrados	461	528	1,312	2,868
Películas para cinematógrafo, sensibilizadas, sin impresionar	671	899	1,508	2,625
Compuestos aminados de funciones oxigenadas	3,446	2,977	1,516	2,477
Papeles para fotografía	51	297	1,285	2,150
Acido ascórbico y sus sales	850	698	863	1,140
Compuestos heterocíclicos hexagonales	490	689	954	616
Parafina cruda	703	3,408	1,574	507
Productos químicos y preparados para usos industriales	1,208	407	207	399
Chapas, planchas, hojas y tiras de aluminio	593	601	753	382
Depósitos, cisternas, cubas y otros recipientes análogos de hierro o acero	4,839	1,908	205	228

Concepto	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Acido cáprico	400	--	252	122
Acidos monocarboxílicos, sus anhidridos, halagenuros, peróxidos y perácidos, n.e.	590	715	34	36
Butadieno	692	2,910	1,369	--
Sulfato de amonio	3,672	3,571	--	--
Capas sobrepuestas de fibras de vidrio, recubiertas con resinas fenólicas	1,708	--	--	--
b) Bienes de inversión	152,970	346,706	331,440	433,935
Tubos de hierro o acero, soldados y sin soldar	13,615	153,821	62,589	133,443
Tractores de oruga	2,526	35,006	30,891	28,297
Partes o piezas sueltas para generadores de vapor	5,409	685	16,804	21,190
Ejes, ruedas, etc., para vehículos de vías férreas	--	6,798	7,090	20,700
Máquinas generadores, motores y convertidores rotativos, etc.	31,820	21,015	28,008	20,595
Aparatos de radiotelefonía, radiotelegrafía y de TV	6,572	4,598	5,884	19,149
Aparatos para el registro y la reproducción de imágenes y sonido en TV	2,126	4,318	7,425	17,135
Aparatos auxiliares para calderas de vapor	1,474	798	7,910	13,677

Concepto	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Máquinas y aparatos, fijos o móviles, para extracción, explotación, excavación, etc.	752	3,250	9,490	13,285
Cabezales para máquinas de <u>co</u> ser industriales	5,207	6,596	10,727	12,942
Máquinas y aparatos para el hilado de materias textiles sintéticas y artificiales	1,469	3,027	2,844	12,084
Barcos de todas clases	--	--	6,900	11,600
Aparatos y dispositivos, aunque se calienten eléctricamente para el tratamiento de materias	2,265	7,890	9,520	11,385
Rodamientos de todas clases	4,628	7,694	8,724	11,365
Partes y piezas sueltas para máquinas generadores, motores y convertidores, etc.	1,964	3,018	4,375	8,714
Máquinas herramientas para el trabajo de los metales, excepto tornos	5,657	3,898	2,861	8,447
Bombas, motobombas y turbobombas de aire, de vacío y de <u>lí</u> quidos	5,117	3,765	27,832	8,356
Telares y máquinas para tejer	1,294	2,300	4,456	6,778
Tornos de todas clases	750	1,275	2,970	6,346
Turbinas de vapor	4,545	50	8,764	6,003
Aisladores de cualquier material	1,898	2,495	2,857	5,047
Aparatos para corte, seccionamiento, empalme, etc. de <u>circu</u> itos eléctricos	3,389	5,750	5,308	4,565

Conceptos	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Cilindros de hierro o acero forjado para trenes de laminación	2,685	3,946	5,274	4,330
Máquinas, aparatos y artefactos mecánicos, n.e.	2,109	10,963	6,495	4,202
Partes y piezas sueltas para motores de explosión o de combustión interna, de émbolo	1,215	2,019	2,193	3,987
Máquinas automáticas para el tratamiento de la información	1,387	3,748	1,312	2,351
Piezas sueltas y accesorios para máquinas o aparatos textiles	1,231	2,329	3,054	2,315
Aparatos para la reproducción del sonido por procedimiento magnético	3,206	3,419	2,901	2,124
Estructuras desarmadas para la construcción	215	2,769	16,741	1,870
Interruptores eléctricos	1,457	1,807	7,914	1,807
Partes y piezas sueltas para máquinas de vapor	3,460	183	1,398	1,115
Partes y piezas sueltas para máquinas calculadoras	1,293	765	939	898
Reactores o convertidores catalíticos tubulares	2,257	1,715	--	470
Automóviles para el transporte de mercancía, tipo "dumpers"	1,102	1,140	2,149	181
Máquinas y aparatos de elevación, carga, descarga, n.e.	1,072	115	341	175
Partes o piezas sueltas para máquinas de coser industriales	1,472	205	204	45

Concepto	1977	1978 ^a	1979 ^a	1980 ^a
Generadores de vapor	12,628	26,546	2,440	--
Coches para vías férreas, n.e.	7,315	--	--	--
Aparatos eléctricos para telefonía y telegrafía de conmutación automática o manual	3,990	1,997	--	--
Otros artículos no seleccionados	43,902	158,640	172,547	250,760

a. Cifras preliminares

Fuente: López Ryder, Adolfo. "Intercambio comercial México-Japón". Comercio Exterior. v.32, n.5; México: Banco de Comercio Exterior, mayo 1982.

Anexo 3

MEXICO: INVERSIONES JAPONESAS

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Aisin Seiki	50	Liberty Mexicana S.A. (Goro Hiranaka)	Marzo, 73	87.5 mil	545	Máquinas de coser	Capital local 50%	Edo. de Méx.
Ajinomoto	100	Ajinomoto de México S.A. de C.V. (K. Sugano)	Nov., 68	1.3 mil	10	Importación y venta de aminoácidos		San Luis Pot
Atsugi Motor Parts	40	Atsugi Mexicana S.A. de C.V. (Pedro Ruiz)	Marzo, 79	.160 mil	60	Refacciones para automóviles	Banca Somex, S.A. 60%	Edo. de Méx
C. Itoh & Co.	100	C. Itoh & Co. Mexicana S.A. de C.V.	Sept., 55	8.0 mil		Comercio		México D.F.
Citizen Watch	49	Citizen de México, S.A.	Enero, 68	32.5 mil	350	Producción, importación y venta de relojes	Capital local 51%	México, D.F
Daiichi Seiyaku	50	Daimex S.A. de C.V.	Enero, 74	3.75 mil	10	Farmacéuticos	L.G. Aguilar S.A. 50%	México, D.F
Hitachi Ltd.	30	Televisión del Distrito Federal	Oct., 72	37.0 mil	520	Televisiones a color	Grupo Majestic 70%	México, D.F.
Hitachi Ltd.	49	Megatek, S.A. (S.F. Aïbo)	Enero, 78	240.0 mil		Máquinas revolvedoras	Grupo Industrial Alfa S.A. 51%	Nuevo León
Kao Soap	20	Quimi-Kao S.A. de C.V. (Carlos Mireles García)	Junio, 76	20.0 mil	40	Aminoalifáticos y derivados	Inversionistas locales privados 60%, otros 20%	México, D.F

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Kawasaki Kisen	39	Kawasaki Kisen de México S.A. de C.V. (K. Nakamura)	Mayo, 81	1.5 mill	45	Embarcaciones	Capital local 61%	México D.F.
Kioritz Corp. Mitsui & Co.	24.5 24.5	Kioritz de México, S.A. de C.V. (T. Tsukada)	Sept., 64	6.533 mill	80	Atomizadores	Sr. M. Saeki 3.4%, otros 47.6%	Naucalpan, Edo. de Méx.
Kobe Steel	33	Grupo Industrial NKS S.A.	Sept., 80	5.0 mill		Acero forjado	Banco Nacional de Desarrollo de Méx. 33%; Corp. Pública de Acero 33%.	México
Komatsu Ltd.	40	Dina Komatsu Nacional S.A. de C.V. (Jaime Dávila Romero)	Sept., 74	400 mill	565	Maquinaria para construcción	Nafinsa 40%; Grupo Dina 20%	México D.F.
Konishiroku Photo Ind.	44	U-Bix Mexicana S.A. de C.V. (Guillermo Romano N.)	Nov., 76	13.18 mill	49	Máquinas copadoras	G. Romano Nolck, otros cuatro 56%	Naucalpan, Edo. de Méx.
Koyo Seiko	49	Koyo de México S.A.	Dic., 69	1.25 mill	45	Productos varios		Edo. de Méx.
Kyowa Hakko Kogyo Sumitomo Corp.	30 10	Fermentaciones Mexicanas S.A. de C.V. (H. Ramos Guerrero)	Enero, 78	280 mill	214	Aminoácidos	Alimentos Balanceados de México 60%	México, D.F.
Marubeni Corp.	8	Tubacero S.A. (W.L. Kane)	Marzo, 44	430 mill	1,500	Tubos de acero	Altos Hornos de Méx. 35.7%; Kane Fam. 29.2% otros 27.1%	Nuevo León
Marubeni Corp.	100	Marubeni México S.A. de C.V.	Mayo, 55	28.95 mill	47	Comercio		México D.F.

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Matsushita Electric Industrial	49	Panasonic Outline Battery S.A.	81	1 mill		Baterías de manganeso	Outline S.A. 51%	
Matsushita Electric Industrial	100	Panasonic de México S.A.	Sept.,78	80 mill		Equipo de sonido, - partes electrónicas		México D.F.
Matsushita Electric Trading	100	Matsushita Electric de México S.A. de C.V. (S. Iimura)	Ago., 69	18 mill	89	Productos varios		México, D.F.
Mitsubishi Corp.	100	Mitsubishi de México S.A. (K. Toyoshima)	Dic., 62	7.5 mill	39	Comercio		México, D.F.
Mitsubishi Corp.	49	Exportadora de Sal S.A.	Abril,73	8.25 mill	1,000	Sal	Capital local 51%	México, D.F.
Mitsubishi Electric	71	Melco de México S.A. de C.V. (Ignacio Muriel)	Abril,76	70 mill	199	Equipo electrónico para elevadores	Capital local 29%	Tlalnepantla Edo. de Méx.
Mitsubishi Electric. Mitsubishi Corp.	20 5	Transuniversal S.A. de C.V. (Sr. Hinojosa)	Nov., 73	50 mill	300	Estereos y TV	IEM 75%	Nuevo León
Mitsubishi Electric	21.8	Consortio Manufacturero S.A. (F. Indaferea)	Nov., 73	100 mill	680	Compresores para refrigeradores	IEM, MABE, TRES y otras 78.2%	Cd. López Mateos
Mitsubishi Electric	35	Friem S.A. de C.V. (Carlos Alvarez)	Abril,77	118.29 mill	929	Refrigeradores, lavadoras, estufas	IEM 65%	Cd. Satélite Edo. de Méx.
Mitsubishi Electric	0.02	Consortio Manufacturero de San Luis S.A. (F. Indaferea)	Enero,78	59 mill	613	Compresores para refrigeradores	Consortio M.S.A. y otros 99.8%	San Luis Pot

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización.
Mitsui & Co.	100	Mitsui de México S.A. de C.V. (K. Miyahara)	Julio, 65	12.5 mill	27	Comercio		México D.F.
Nichimen	75	Nichimen de México S.A.		7.5 mill		Exportación de productos agrícolas	Capital local 25%	México
Nichiro Gyogyo C. Itoh & Co.	36.75 12.25	Abisal S.A.	Dic., 78	23.2 mill	49	Pesca	Visa 51%	Nuevo León
Nippon Electric	100	NEC de México S.A. (N. Sasaki)	Abril, 75	25.27 mill	65	Equipo de comunicaciones		México
Nippon Gakki	100	Yamaha de México (K. Arai)	Oct., 58	18.5 mill	207	Importación y venta de instrumentos musicales		México D.F.
Nippon Sheet Glass	50	L-N Safety Glass S.A. de C.V. (J.W. Blumer)	Marzo, 76	27.5 mill	40	Vidrio	Libbey-Owens-Ford 50%	Mexicali
Nippon Steel Corp. Mitsubishi Corp. Mitsui & Co.	2.4 1.8 1.8	Fundidora de Monterrey (Jorge Leipen Garay)	Nov., 72	5,832 mill	6,500	Productos de acero	Capital local 94%	Monterrey
Nippon Gakki	49	Industria Musical Yamaha S.A.	Abril, 76	600 mil		Producción y ensamble de órganos y pianos	Yamaha de México 49%; Capital local 51%	México D.F.
Nissan Motors Marubeni Corp.	92.2 7.8	Nissan Mexicana S.A. de C.V. (Sr. Yeshino)	Sept., 61	1,360 mill	3,900	Automóviles		México D.F.

Inversionista japonés	% de capital	N o m e n c l a t u r a	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Nissho Iwai Corp.	100	Nissho Mexicana S.A. (Sr. Ohtake)	Mayo, 69	1 mill	9	Comercio		México, D.F.
Omron Tateisi Electronics	65	Omron de México S.A.	71	500 mil		Equipo de control	Capital local 35%	Juárez, Chih.
Sekisui Chemical Marubeni Corp.	50 50	Selemex, S.A. (Sr. Keshiba)	Enero, 74	36 mill	54	Cintas para películas	Antonio Osejo 37%; otros 23%	Cuernavaca
Sekisui Chemical Nichimen	24.5 24.5	Plásticos Eslon de Méx. (J.F. Herrero)	Julio, 74	21.6 mill	30	Tubería PVC	Ma. de Jesús Johnson y otros 51% Japan Cotton 24.5%	Guadalajara
Sumitomo Corp.	10.5	Cía. Minera Autlán S.A. de C.V. (Enrique Madero)	Abril, 74	380 mill	2,200	Productos metálicos	Sumitomo Machinery Corp. of America - 10.5%; Grupo Madero, Nafinsa y otros 89.5%	México D.F.
Sumitomo Corp.	20	Minera Catalina S.R.L. de C.V. (Pedro Sánchez Mejorada)	Enero, 78	500 mil		Explotación de cobre	Industrias Peñoles 60%; Unión Minera 20%	México D.F.
Sumitomo Corp.	100	Sumitomo Corp. de México S.A. de C.V. (Y. Okuma)	Julio, 71	7.5 mill	36	Comercio		México D.F.
Takeda Chemical Industries	100	Laboratorios Takeda de México S.A. de C.V. (T. Takashima)	Dic., 57	97.5 mill	176	Fármacos		México D.F.
TDK Electronics	100	TDK de México S.A. (J. Nishi)	Dic., 74	32.3 mill	112	Magnetos de fierro		Juárez, Chih.

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Teijin Ltd. C. Itoh & Co.	29 20	Polynova S.A. (Carlos González Nova)	Abril, 75	135 mill	710	Textiles	Comercial Mexicana 51%	Querétaro
Tokio Marine & Fire Ins.	49	Tokio Marine International S.A. (N. Hara)	Julio, 78	1 mill		Seguros	Mar. Matsumoto 51%	México D.F.
Toshiba Corp.	49	Industria Mexicana Toshiba S.A. (Sr. Yatabe)	Oct., 66	21.85 mill	198	Semiconductores	Seguros de México 26%; otros 25%	Edo. de Méx.
Toyo Jozo	25	Centro Industrial Bio- químico S.A. de C.V. (Felipe de J. Benavide)	Nov., 73	130 mill	40	Fármacos	Capital local 69%	Nuevo León
Yakult Nissho Iwai	36.9 12.1	Yakult S.A. de C.V. (C. Kasuga)	Marzo, 80 Sept., 81	40 mill		Bebidas de ácido lácteo	Capital local 51%	México D.F.
Yamaha Motors	49	Industria Mexicana de Equipo Marino S.A. de C.V. (Víctor N. Agather)	Junio, 74	50 mill	20	Barcos y motores	Cía. Intercontinen- tal de Desarrollo 51%	México D.F.
JAL	100	JAL de México S.A.		600,000 mill				México D.F.
JAL IBJ	49	Nikko Hotel de México	84	7,000 mill		Hotel	Bancomer 51%	México D.F.
JAL		Bienes Inmuebles JAL SOMEX	Ago., 81			Construcción de ho- tel		
KAO Soap		VITOMEX				Asfalto		Veracruz
KAO Soap		Sim Kao (?)				Shampoo y enjuague		
KAO Soap		Sánchez y Martín						

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Núm. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Kinugawa Rubber Industrial Co.		(en estudio)				Producción y venta de artículos de plástico para autos		
Mayekawa Mfg. Co. Ltd.		Mayekawa de México (T. Karazawa)		5 mill	118	Producción y venta de congeladores industriales		México D.F.
Matsushita Electric Industrial		Matsushita Industrial de Baja California (S. Asano)		1 mill		Chasis para TV a color		Tijuana
NTN Toyo Bearing		NTN de México S.A.						
River Steel Kawasaki Steel Mitsubishi Corp.	25 25 25	Fabricación Metálica de Matamoros (Sr. Tachibana)	Ago., 80	68 mill	69	Platos de hierro	US Mitsubishi 24% Mitsubishi Méx. 1%	Matamoros
Saginomiya Machinery	100	Rimsa Saginomiya	Julio, 71	3.25 mill	40	Refacciones para congeladores, termostatos y válvulas magnéticas		
Sony Magnet Products	100	Magnéticos de México S.A. de C.V.	80	300 mil	100	Cassettes		Nuevo Laredo
Takasago Condi-ment Ind.	100	Takasago de México	Junio, 80	100 mil US dls	10	Espicias		México D.F.
Suntory	40	Restaurante Suntory	Marzo, 69	4.3 mill	151	Restaurante	Capital local 51%	México D.F.
Suntory	41.5	Ramen Mexicana S.A. de C.V. (Ernesto Matsumoto)	Mayo, 76	15 mill	110	Alimentos	Capital local 51%	México D.F.

Inversionista japonés	% de capital	Nomenclatura	Inicio de operación	Capital (en pesos)	Num. de empleados	Producto	Empresa Coinversionista	Localización
Suntory	69.2	Suntory S.A. de C.V.	Dic., 78	42 mill	96	Bebidas alcohólicas	Ernesto Matsumoto y otros 30.8%	México D.F.
Suntory	100	Restaurante Suntory de Acapulco	Oct., 78	25 mill	3	Restaurante		Guerrero
Sumitomo Metal Sumitomo Corp. y 50 cías.	40	Productora Mexicana de Tubería (José Andres de Oteyza)	Marzo, 82	2,600 mill (yenes)		Ductos de diámetro largo	Nafinsa y Sidermex 60%	México D.F.
Yamazaki Machinery Co.	100	Yamazaki Machinery de México	Ago., 81	10 mill		Herramientas		

Fuente: Japanese Overseas Investment 1981; actualizada con la información de la versión en japonés de 1982.